

La Garbía

Nº 3 / Agosto 2017 / REVISTA CRÍTICA Y CULTURAL DE LA COSTA DEL SOL OCCIDENTAL

TÚ Y YO SABEMOS LO QUE ES EL ARTE Y LA CULTURA

Por Paco Sanguino

LA SONATA DEL LIRIO, DE ALESSANDRO SPOLADORE

Por Rafael Luna García

EN TORNO A LA POSVERDAD

Por José Manuel Bermudo

VENENO EN CUERPO Y TINTA

Por María Cabrillana

REIVINDICANDO LAS PASIONES

Por Andrés García Baena

VIVA LA MANTECA COLORÁ

Por Agustín Casado

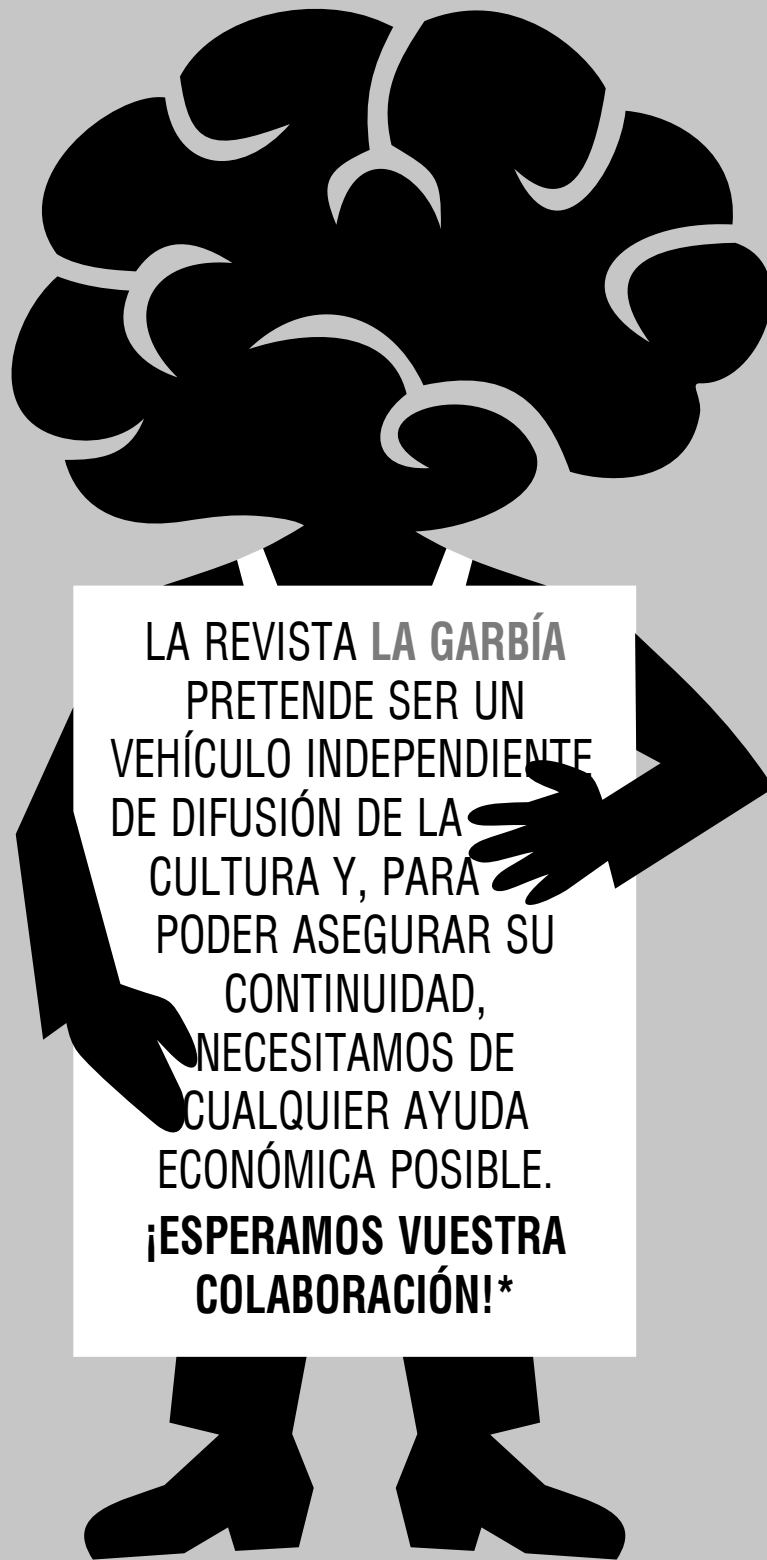
CUANDO EL CANTE FLAMENCO ALZA LA VOZ

Por Paco Vargas

EL DESNUDO FEMENINO:

Forma y Simbología

Por José Manuel Sanjuán



LA REVISTA **LA GARBÍA**
PRETENDE SER UN
VEHÍCULO INDEPENDIENTE
DE DIFUSIÓN DE LA
CULTURA Y, PARA
PODER ASEGURAR SU
CONTINUIDAD,
NECESITAMOS DE
CUALQUIER AYUDA
ECONÓMICA POSIBLE.
**¡ESPERAMOS VUESTRA
COLABORACIÓN!***

* Pensamos que el micromecenazgo puede ser un aceptable modelo.
Si lo deseas, puedes transferir una pequeña cantidad a la cuenta **ES63 0237 0602 1091 7045 7181**

EDITOR

Andrés García Baena

EDITADO EN

Avenida Miguel Cano
Edificio Marbella 6
Escalera Izquierda, 4^a-1
29602 MARBELLA (Málaga)
revistalagarbia@gmail.com

COORDINADORES

Andrés García Baena
Francisco de Asís López Serrano

COORDINADOR VERSIÓN DIGITAL Y WEB

Andrés García Serrano

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ana M.^a Mata, Agustín Casado,
José M. Bermudo, Domingo César
Ayala, María Cabrillana, Paco Vargas,
Enrique Monterroso, Ana E. Venegas,
Antonio Núñez Azuaga, Fernando
Álvarez Cantos, Pedro Molina, José
Manuel Sanjuán, José L. Moreno
Malagón, Luis Torroba, Catalina
Urbaneja Ortiz, Curro Leyton, Fidel
Vilanova, Javier Lima Molina, Diego
Santos Márquez, Francisco Moyano,
María Mesa, Antonio Luna Aguilar,
María Fernández Lago, Andrés G.
Baena, Salvador Calvo, Paco Sanguino,
Francisco de Asís López Serrano, Sara
Roma, Rafael Ortiz Calzadilla, Serafín
Quero, Agustín Hervás, Salvador
Velázquez Macías, Juan Manuel
Jiménez, Rafael Luna García, Berganza

FOTO DE PORTADA

Manuel del Visso López
645 992 116

MODELO DE LA PORTADA

Clarice Hobbins
gipsy.clarice@gmail.com

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pepe Moyano

DÉPÓSITO LEGAL: MA 1354-2016

ISSN: 2530-3945

IMPRESIÓN: Liberis (Sevilla)

Printed in Spain - Impreso en España

© Copyright 2017

No se permite la reproducción total o parcial de esta revista, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los autores. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual Art. 270 y siguientes del Código Penal.

Esta publicación no se hace responsable de las opiniones contenidas en los artículos firmados.

NOTA IMPORTANTE:

Queremos que la revista *La Garbía* tenga una periodicidad bimestral y, para evitar dependencias, nos gustaría que fuese subvencionada mediante micromecenazgo.

Si desea colaborar, puede hacerlo a través de ingreso o transferencia a la cuenta ES63 0237 0602 1091 7045 7181

La *Garbía* continúa su andadura por los inclementes y contradictorios caminos de la cultura de esta franja mediterránea. En este número, vuelven a concurrir un buen número de colaboradores que exhiben la diversidad de intereses o preferencias entre los que se resuelve la reflexión en nuestra comarca y que constituyen, en sí mismas, una manifestación de inquietud cultural. Quizás sea *La Garbía* un síntoma de una realidad menos estéril de lo que hemos intuido hasta ahora y estemos sobre un campo más fecundo de lo que imaginamos, en donde nuestra revista aflora de forma natural. Veamos.

En los últimos meses, de la oferta municipal —cada vez más escasa y menos imaginativa— podrían reseñarse algunas piezas teatrales y unas cuantas exposiciones, casi siempre impulsadas desde entidades externas. Es el caso de *Economistas del arte*, que, con motivo del cincuenta aniversario de la Facultad de Económicas y Empresariales de Málaga, se ha exhibido recientemente en el Cortijo Miraflores. En el mismo espacio, en colaboración con La Térmica y procedente de la Colección Emilio Rennes, se inauguró la muestra *Atención al tren. Huellas malagueñas*. A finales de junio, Miguel Herrero inauguraba, simultáneamente en el Museo del Grabado y el Cortijo Miraflores, su *Susurro Hispánico*, una interesante colección de óleos. No hay mucho más.

El estancamiento adquiere visos de retroceso si nos centramos en la atención al patrimonio, en cualquiera de sus vertientes. Por citar solo un caso (soslayando la parálisis de la anunciada intervención en el Trapiche del Prado), ni se les ocurre a los responsables municipales atender a una mínima difusión de este patrimonio: se han celebrado dos ciclos sobre patrimonio industrial y ni siquiera han considerado la posibilidad de publicar unas conclusiones que expongan el estado real, diagnosticado por los técnicos, de dicho patrimonio; lo mismo que no quieren ni oír mencionar la creación de una plaza de arqueólogo. Increíble. No sé en qué títulos se basan para considerar que “lo social” (concepto central, al parecer, de su política) excluye “lo cultural”. Y es difícil que lo lleguen a intuir, por más machaconamente que se insista. Es la obediencia a una consigna lo que los guía y para nada la lógica. Y no parará ahí el recorrido en pendiente de este gobierno, porque, parafraseando un título de Sánchez Ferlosio, “vendrán más años malos y los harán más ciegos”. Pero nosotros, por desgracia, sí lo veremos. Esperen si no.

Eppur si muove. Y sin embargo, se mueve, porque la penuria institucional se compensa con el dinamismo de entidades y asociaciones de carácter privado, de las que es obligado destacar algunas actuaciones de singular fortuna. En primer lugar, la organización, por parte de la Fundación José Banús-Pilar Calvo, de un ciclo —*La ficción de la historia*— en el que Juan Malpartida (poeta, narrador, ensayista, director de *Cuadernos Hispanoamericanos*) ha conversado con Juancho Armas Marcelo, Jorge Edwards, Héctor Abad Faciolince, Antonio Muñoz Molina y Fernando Aramburu (un caso singular de redescubrimiento literario) acerca del alcance y significado de sus respectivas novelas históricas. El éxito de la convocatoria (en un salón de actos del instituto Río Verde absolutamente repleto) no tiene precedentes en nuestra ciudad, si exceptuamos el homenaje que se brindó a Vargas Llosa en 2010 por parte de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento. Ambos acontecimientos, en cualquier caso, ideados, armados y ejecutados de forma impecable por la exconcejal Carmen Díaz García. Esperemos dar cuenta con mayor detenimiento de estas jornadas.

Y más actividades desde este mismo ámbito. Por ejemplo, la encomiable labor de la Asociación de Mujeres Universitarias de Marbella (AMUM), que consolida su presencia en el panorama cultural con sus periódicas conferencias sobre materias atractivas y diversas. O el final de temporada de los conciertos mensuales de la Asociación de Amigos de la Música de Marbella, con la actuación de la pianista Silvia Mkrтчian.

De entre las novedades editoriales son dignas de mención las recientes presentaciones de libros de escritores de nuestro entorno más inmediato y de géneros diversos: Fernando María Álvarez Cantos [*Marbella Coñrade. Hermandades, Cofradías y Fiestas Religiosas (1485-1950)*], Juan Caracuel Natera [*Marbella Cinema*], Miguel Lima Gómez [*Reyes inertes*], Ana Rubia Osorio [*El primer franquismo en Marbella (1937-1959)*]. De los años del hambre a los años del sol] o la obra póstuma del llorado Ignacio García-Valiño *Lo que vive adentro*. Ni que decir tiene que la aportación municipal a estas publicaciones ha alcanzado la inestimable cifra del cero redondo.

En fin. Que la sociedad tome las riendas del carro cultural supone que, desde una perspectiva organicista, el miembro sano releve en sus funciones al que se ha atrofiado. Y Marbella es un caso paradigmático. Y también lo es, ya puestos, *La Garbía*, nacida, entre otros objetivos, para mitigar, en la medida de lo posible, la parálisis oficial y para dar la palabra escrita a unos colaboradores —para quienes nunca tendremos suficientes palabras de agradecimiento— cuyas ideas (críticas o avenidas) merecen permanecer más tiempo en cartel que el que proporcionan hoy las efímeras y arbitrarias redes sociales. Se merecen, por su valía y valentía, contar con un espacio de expresión libre de restricciones; un espacio incluso para defender la gestión del gobierno municipal. Si llegara el caso. ■

SUMARIO

Universo Disney: El consumo como ideología y como religión <i>Por Enrique Monterroso Madueño</i>	3	Memoria histórica de las pesetas en torno a un crimen <i>Por Luis Torroba</i>	43
Viva la manteca colorá <i>Por Agustín Casado</i>	5	En el tiempo. Un oráculo en el olvido <i>Por Salvador Calvo</i>	45
En torno a la posverdad <i>Por José Manuel Bermudo</i>	8	Tú y yo sabemos lo que es el Arte y la Cultura <i>Por Paco Sanguino</i>	48
La ciudad dormida <i>Por Javier Lima Molina</i>	10	El desnudo femenino: forma y simbología <i>Por José Manuel Sanjuán</i>	52
La Historia, la Memoria y la Ley <i>Por Antonio Luna Aguilar</i>	11	Cambio en la concepción de Arte y Estética. La posibilidad de propiciar una “seria fertilización cruzada” <i>Por Francisco Moyano</i>	57
Definitivamente la Verdad “dicha” es cuántica, o no existe <i>Por Pedro Manuel Molina Peña</i>	13	Quijote en el Guernica <i>Por Curro Leyton</i>	59
Cambiar un Ferrari por un viejo rocín <i>Por Salvador Velázquez Maciás</i>	15	El Patio de Triana <i>Por Antonio Núñez Azuaga</i>	61
Reivindicando las pasiones <i>Por Andrés García Baena</i>	17	Cuando el Cante Flamenco alza la voz <i>Por Paco Vargas</i>	65
El miedo humano aquí y ahora <i>Por Ana Eugenia Venegas</i>	20	QUIJOTISMOS:	
Reivindicando a la Generación del 98. En memoria del catedrático D. Cristóbal Cuevas García <i>Por Fernando Álvarez Cantos</i>	22	Cervantes: de severo recaudador a mítico escritor <i>Por Rafael Ortiz Calzadilla</i>	68
Veneno en cuerpo y tinta <i>Por María Cabrillana de Rivas</i>	25	La dieta de Don Quijote <i>Por Serafín Quero</i>	69
Rueda de sospechosos <i>Por Fidel Vilanova</i>	28	CERVANTES, ¿de izquierdas o de derechas? <i>Por Juan Manuel Jiménez</i>	71
Los Levis que perdí en La Habana <i>Por Agustín Hervás</i>	29	Heridas de ida y vuelta: Álvaro Galán Castro. Los frutos de la herida. XXIV Premio de Poesía Salvador Rueda <i>Por Domingo César Ayala</i>	73
Poemas Terapéuticos <i>Por María Mesa</i>	31	Cantos suspendidos <i>Por Sara Roma</i>	75
New “Collige, Virgo, Rosas” <i>Por María Fernández Lago</i>	32	La sonata del lirio, de Alessandro Spoladore <i>Por Rafael Luna García</i>	77
Control social y vida cotidiana de la mujer en la España de Franco <i>Por Ana María Mata</i>	33	¡Gracias, libreros! <i>Por Diego Santos Márquez</i>	80
Las disputas entre Marbella y Ojén por el enriado del lino <i>Por Catalina Urbaneja Ortiz</i>	36	Tomar café <i>Por Berganza</i>	82
Un paso adelante en la historiografía local. Acerca del libro de Fernando María Álvarez Cantos <i>Marbella Cofrade. Hermandades, cofradías y fiestas religiosas (1485-1950)</i>, Editorial Algorfa, Marbella, 2017 <i>Por Francisco de Asís López Serrano</i>	39	¿Qué ocurre detrás del telón? <i>Por José Luis Moreno Malagón</i>	83

Universo Disney

El consumo como ideología y como religión



Por
ENRIQUE MONTERROSO MADUEÑO
 Historiador y Ex docente

La cultura del consumo ha ido evolucionando de manera acorde con las transformaciones del propio sistema económico que lo creó hasta convertirlo en una ideología, quizás la única ideología imperante en el mundo de hoy. Quizás lo novedoso consista en que el consumo se ha convertido en un hecho global en el que están implicadas prácticas sociales, identificaciones y ensoñaciones y que, por tanto, abarca la totalidad de nuestra vida, un hecho global que se apodera de nuestros espacios y de nuestro tiempo, redefiniendo nuestras identidades.

El teórico de los medios de comunicación, Norbert Bolz, distingue en su obra *El manifiesto consumista* tres estadios en la cultura del consumo. En el primero, el cliente busca el producto y lo que cuenta es la necesidad y su satisfacción. En el segundo, el producto busca al cliente y lo que cuenta es la sobreabundancia y el estímulo del deseo. En el tercero, el consumidor mismo se convierte en producto. Lo que importa es el sentido y la identidad. En estas estamos.

Desde hace ya varias décadas, pero en especial en este siglo XXI, estamos asistiendo a una gran transformación de los escenarios de consumo que está provocando enormes efectos no sólo sobre la propia naturaleza del consumo sino del conjunto de la vida social. El sociólogo G. Ritzer, en su libro *Macdonalización de la sociedad*, ha llamado a estos escenarios “medios de consumo” para contraponerlo de algún modo a los “medios de producción”, objeto del análisis que hizo K. Marx sobre

el capitalismo. La función de estos escenarios no es tanto facilitar la compra de mercancías, sino estimular, cuando no forzar, al consumo. Para referirse a estos nuevos escenarios, se suele utilizar la expresión “catedrales del consumo”. Y esta denominación no es un capricho, pues apunta a su naturaleza encantada, casi religiosa. En ellas se brinda a los consumidores una nueva posibilidad de encanto en una sociedad desencantada como la actual.

La realidad que le sirve de referencia a Ritzer para

.....

Muchos de los nuevos centros comerciales modernos siguen el “modelo Disney”. Su arquitectura es teatral y comercial al mismo tiempo. En ellos el consumo se convierte en una vivencia, en una ocupación de tiempo libre

.....

realizar su análisis de los nuevos medios de consumo es el “universo Disney”, que, aprovechando el mundo de los parques temáticos y de la proliferación de productos “culturales” Disney, dibuja un paralelismo entre el consumo como cultura y la propia vida. La clave de estos templos de consumo de éxito incuestionable en todas las ciudades

es la creación de un escenario predecible y controlado, al mismo tiempo que se simula una vida plena de sorpresas y de prodigios capaz de fascinar a cualquiera, pero muy especialmente a la infancia. Un escenario que vincula el consumo a una cuidada escenificación de un orden moral exento de todos los elementos sórdidos que pueblan la vida cotidiana.

Muchos de los nuevos centros comerciales modernos siguen el “modelo Disney”. Su arquitectura es teatral y comercial al mismo tiempo. En ellos el consumo se convierte en una vivencia, en una ocupación de tiempo libre. Se diluyen los límites entre el entretenimiento y la compra. En su interior se crea un universo en el que

los individuos experimentan con el deseo. La elección de las mercancías se confunde con el esparcimiento, el propio acto de comprar pierde su carácter comercial y se transforma en un acto festivo. Hoy los centros comerciales son centros de diversión, lugares en los que se pasa una buena parte del tiempo libre, y lugares de encuentro, sobre todo para los jóvenes. La convivencia social se traslada de los lugares públicos a un ámbito que es privado, en el que ya no cabe más libertad que la comercial.



Hoy los centros comerciales son centros de diversión, lugares en los que se pasa una buena parte del tiempo libre. La convivencia social se traslada de los lugares públicos a un ámbito privado en el que ya no cabe más libertad que la comercial

Los conflictos sociales, las confrontaciones ideológicas, los efectos sociales de la desigualdad, todo aquello que recuerde al mundo real, las incomodidades, la suciedad y los desechos humanos del orden social vigente, debe quedar fuera. Un cuerpo de vigilancia, de empleados de limpieza, de asesoramiento y acompañamiento, de seguridad se encarga de ello. El centro comercial es una zona "pacificada". Pero si los productos han de entretenernos, esto es fundamental, a los compradores y usuarios no debe recordarles nada que revele su producción

real. El sudor del esfuerzo, el trabajo nocturno o infantil, los bajos salarios, etc., todo esto debe desaparecer oculto bajo la apariencia deslumbrante de las mercancías.

En ellos, las tiendas, los supermercados, los negocios de todo tipo se mezclan sin solución de continuidad con los restaurantes, los cines, las atracciones para niños, las discotecas, incluso centros deportivos, centros de tratamientos de salud y paisajes artificiales más o menos exóticos. Algunos incluso pretenden imitar las plazas y los lugares públicos de la ciudad, pero en realidad es un lugar privado donde nadie puede ir contra las normas que establezcan sus dueños. En realidad, son medios de comunicación, de entretenimiento y de consumo concebidos de manera refinada como escenarios exuberantes en los que mantener y desplegar el drama o la comedia, según se vea, del consumo.

Este universo Disney reduce el mundo a tamaño de un juguete de fábula y lo despoja de todo carácter turbador o de amenaza. Frente a ese mundo idílico, el mundo exterior aparece como impuro, anodino, sucio y contradictorio. No aguanta la comparación de su doble liberado de maldades, de esfuerzos o contrariedades. De esta manera se entroniza a los usuarios de todas las edades, género y condición pero, sobre todo, a la infancia y su versión divertida de la vida. Esta combinación de máxima evasión con la ausencia de obligaciones se convierte en el distintivo de un nuevo modo de vida. Al igual que sucede en el medio televisivo, verdadero altar del sacrificio de los corderos, la mente y los afectos de

nosotros los transeúntes vagan de modo alegre y confiado por sus calles entre un sinfín de objetos seducidos por un atractivo tan intenso como fugaz. Esta forma de relación con lo real es fundamental para vaciar las almas y las conciencias. Por eso es tan poderosa la cultura del consumo, por eso resulta tan difícil ganar distancia frente a ella. Y por eso está produciendo tanta alienación cultural entre nosotros. Estamos ante la forma más avanzada de economía del espectáculo: la vida social made in Disney, la vida social reducida a marca. Por fin la ideología. ■

Viva la manteca colorá



Por
AGUSTÍN CASADO
 Artista

¿Qué voy a hacerle yo, / si me gusta el whisky sin soda, / el sexo sin boda, / las penas con pan? / ¿Qué voy a hacerle yo, / si el amor me gusta sin celos, / la muerte sin duelo, / Eva con Adán...?, dejó escrito y cantado Sabina, ese crápula que ahora lo niega todo. Aquellos polvos y estos lodos. Incluso la verdad, añade el muy cínico.

Hubo un tiempo, cuando aún éramos niños los que hoy peinamos canas o simplemente no peinamos ya, en que teníamos por verdad absoluta que los suecos o los alemanes eran grandes y rubios y rollizos porque desayunaban mantequilla y no margarina. Porque se zampaban media vaca como quien no quiere y porque trasegaban leche a gollete y no a cucharadas en polvo como nosotros, enjutos, cetrinos, bajitos y aceitosos a fuerza de queso de la ayuda americana.

Ese humor autodestructivo tan nuestro acuñó aquel chiste siniestro según el cual cuando un español comía jamón era porque uno de los dos estaba malo. Porque en estados carenciales, contra la *canijez* perniciosa, el tratamiento de choque podía consistir en un caldito de gallina con una yema de huevo y un generoso chorreón de coñac. Grasa, colesterol y alcohol, una dieta que hoy haría poner los ojos en blanco y provocar el vómito a cualquier fundamentalista de la dietética. O sea, casi a cualquiera.

Pobres alemanes. Pobres suecos. Qué equivocados estabais, qué pena me dais hoy en vuestra ignorancia y primitivismo. A la salud por el ascetismo. Al bienestar por la fibra. Al final, va a resultar que los verdaderamente modernos y avanzados son los etíopes, o los ugandeses, pobrecitos. Porque ellos ya tenían inventado el remedio contra esa pandemia de la obesidad. ¿Conocen ustedes a algún subsahariano gordo? Pues eso, basemos nuestra dieta espartanamente en papilla de mijo y todos con el chasis Pasarela Cibeles.

No estoy por la involución. Ni mi inmovilismo llega a negar la conveniencia de la moderación en esta como en otras cuestiones, ni los avances por investigación y la pura praxis. No soy insensible a modas y tendencias en usos y costumbres, el forraje entre las importantes. No me apetece lo más mínimo un ataque de gota ni reventar entre regüeldos como un marrano de un atracón como cualquier fraile glotón y decameroniano. Cierto que de grandes cenas están las sepulturas llenas. Pero no menos cierto es que muchas más lo están de todo lo contrario. Puestos a reventar a mí lo que me revienta son los integrismos; las conversiones radicales, los chaquetazos pendulares de un extremo al contrario. Eso, aparte de que hay edades, la mía, que le cogen a uno ya duro de cintura para cruzadas de desintoxicación. Hay evoluciones que conviene sean transgeneracionales.

.....
Cierto que de grandes cenas están las sepulturas llenas. Pero no menos cierto es que muchas más lo están de todo lo contrario. Puestos a reventar a mí lo que me revienta son los integrismos; las conversiones radicales, los chaquetazos pendulares de un extremo al contrario

Este fumador irredento está feliz de que sus hijos no fumen, suscribe y acata todas las restricciones al feo vicio, es consciente y asume pertenecer a esa clase paria, los nuevos leprosos. Jamás me encontrarán argumen-

tando aquello del abuelito que palmó fumando cerca de los cien. Pero ocurre que cuando chavea lo que estaba mal visto era no fumar, “oye —podías oír a tu madre—, este niño no fuma. No será rarito, ¿no?” O volvías de la mili y tu padre te daba un puro, “toma, fúmate esto que ya eres un hombre”. Y con el mismo argumento quizás tu tío te llevaba de putas. Y ahora yo, carne de cañón para las adicciones, no he sido capaz de cambiar de montura en plena carrera.

Vive uno en un puro sobresalto. Así, de repente, de golpe y porrazo, cosas que habían llegado a ser iconos de una buena alimentación, no es que dejen de serlo, es que resultan ser más malos que un yihadista. Azúcar, pan blanco, la sal, carnes rojas, el mítico chuletón, la leche, incluso sin café, ese veneno, los huevos, el marisco, qué hallazgo de la humanidad, los fritos, las quesos *curaos* que paradójicamente te enferman... son ahora tóxicos capaces de dejarte las arterias como una sartén después

.....
Pienso qué torpes los que envenenaron a Rasputín, los envenenadores todos. El arsénico, el cianuro, cualquier matarratas comercial canta hasta sin necesidad de autopsia, mientras que un atracón de pastas de té con aceite de palma en su composición parece ser mucho más letal y no deja rastro. Muerte natural

de freír torreznos. Hoy mismo leo —pobres chinos, pobres valencianos— que ojo con el arroz, que contiene arsénico. ¿Qué vais a dejarnos, por Dios?

Pienso qué torpes los que envenenaron a Rasputín, los envenenadores todos. El arsénico, el cianuro, cualquier matarratas comercial canta hasta sin necesidad de autopsia,

mientras que un atracón de pastas de té con aceite de palma en su composición parece ser mucho más letal y no deja rastro. Muerte natural.

Creo que de asepsia también se muere. Podría ocurrir que si no mantenemos alerta las defensas, si no tenemos en guardia y aliquindoi el metabolismo cabreándolo de vez en cuando, el día que agarremos un simple *resfriallito* el bichito nos pilla el sistema inmunológico de fiesta en Cayo Coco y lo mismo tenemos responso.

No seré yo quien descalifique ni juzgue siquiera a la entusiasta militancia vegana, bastante tengo ya con soportar lo que soporto por mi taurinismo, allá cada quien



con lo que se come. Pero llevo mal que me llamen caníbal. Del mismo modo que arguyen que el hombre es el único animal que bebe alcohol, yo reivindico mi animalidad en comunión armónica con la Naturaleza. Racionales, pero animales, dijo Álvaro de Laiglesia. Y si los osos panda se pirran por la caña de bambú y las vacas por la hierba, los leones, los gatos comen carne. Llevémonos bien. Seamos vacas y leones.

Cuando me toca *mercadonear* no soy de aquellos que van leyendo las etiquetas de los botes, sumando calorías, buscando si lleva conservante E22 o E204, si aceites vegetales o potenciador del sabor, qué lata lo de las latas. Primero, porque sin esa química ni podrías comer tomates en diciembre, ni los finlandeses piña tropical. Pero, sobre todo, porque, de una manera irresponsable y temeraria, considero que enterarse de la letra menuda del etiquetado de conservas y embutidos viene a ser como leerse el prospecto del antibiótico o el antigripal que compra usted en la farmacia. De hacerlo uno llega a considerar seriamente que casi mejor la bronquitis o un trancazo de mocos que el amenazador catálogo de contraindicaciones y efectos secundarios, un apocalipsis.

.....

Comer es un placer y todo placer tiene un precio. Si el que hay que pagar son algunos años de las, en cualquier caso, inciertas y aleatorias expectativas de vida, vengo manteniendo un acuerdo de mínimos conmigo mismo al respecto

.....

No leo, digo, la letra menuda pero no puedo evitar para mi pasmo y hasta mi regocijo leer las marcas y definición del contenido. Yogurt con *bifidus* activo. Concédanme que suena como un arma para la guerra biológica. Leche enriquecida con hierro, con calcio, con proteínas, con todo el abecedario de las vitaminas. ¡Con Omega-3! La primera vez que la vi pensé que debía ser la que toma Robocop para desayunar. El día que a un lumbreras se le ocurra envasar leche enriquecida con leche igual se forra. La sección de frutería parece un gigantesco sombrero de Carmen Miranda. Frutas que hace sólo veinte años yo ignoraba que existieran fuera de las novelas de Emilio Salgari, y en muchos casos de una sosería decepcionante bajo sus colores restallantes y esos nombres que suenan

a bachata y a bambuco, a chachachá y a merengue, a samba y reguetón: Rambután, guanábana, carambola, papaya y panapén, pitahaya y maracuyá. ¿Qué se hizo del modesto membrillo?



Entendiendo la gastronomía como el mayor placer que puede regalarse el ser humano sin quitarse los pantalones. Distingo entre comer y alimentarme. Alimentarse es una necesidad, un repostaje. Una provisión de proteínas, vitaminas y todas esas imprescindibles *inas* que, en efecto, pueden encontrarse en mil cosas insospechadas. Alimentarse viene a ser como la coyunda practicada bajo el divino mandato de procrear a golpe de misioneros. Comer es el Kamasutra y el Anangarranga juntos. Comer es un placer y todo placer tiene un precio. Si el que hay que pagar son algunos años de las, en cualquier caso, inciertas y aleatorias expectativas de vida, vengo manteniendo un acuerdo de mínimos conmigo mismo al respecto. Yo no me paso, pero tampoco me privo, y pago mi pecado de lesa sanidad yéndome un poco antes —un poco, ¿eh?— a San Bernabé. Allí os espero a los que habéis decidido comer humus de algas, pan de semillas, hamburguesas de acelgas, raíces, albóndigas de calabacín, a los adoradores del brócoli y de esas nuevas ensaladas de yerbas que en otros tiempos uno, tan desconocedor de casi todo, pensaba que sólo comían las cabras. Regada desde luego, no con vinagre —¡quita, quita!—, sino con balsámico, aunque deje la ensaladera como si le hubierais cambiado en ella el aceite al coche.

Ya me contaréis entonces qué fue lo que os llevó al hoyo, tenemos toda la eternidad por delante. ■

En torno a la posverdad



Por
JOSÉ MANUEL BERMUDO
 Periodista

Hace ya varias décadas un locutor de televisión que presentaba programas deportivos introdujo el término *punible* para referirse a las faltas que cometían los jugadores de fútbol y que merecían ser sancionadas. Repetía tanto este adjetivo, hasta entonces prácticamente desconocido, excepto en el lenguaje jurídico, que terminó imponiéndose entre los aficionados y en los demás medios audiovisuales. Resultaba curioso el uso que algunos terminaron dándole a *punible*, extendiendo su significado a todo aquello que les parecía fuera de lo normal y no solo a un hecho merecedor de pena. Había quien se sentía más culto en los corrillos cuando decía que determinada jugada había sido una acción *punible*, en lugar de utilizar el clásico “una falta como una casa”. Poco a poco fue dejándose de usar con tanta repetición y falta de rigor en ese mundillo, aunque no totalmente.

De forma cíclica, surgen términos que se ponen de moda, en muchas ocasiones usados de forma correcta y rescatados del olvido por algún escritor, periodista, actor o cualquiera que tenga medios para llegar a una importante audiencia. En otras ocasiones, son de nuevo cuño o neologismos que quieren expresar algo concreto y que frecuentemente terminan distorsionándose.

Desde hace algún tiempo nos hemos situado en la época de la posverdad, un término que suele servir para muchas cosas, según se va desarrollando en la sociedad, pero que con lo que menos tiene que ver es con la verdad. En realidad, y para muchos estudiosos de la comunicación, no deja de ser un eufemismo que a lo que conduce es a la manipulación y la mentira.

Dentro de la llamada posverdad pierden valor los datos objetivos que deberían conducir a un resultado incontestable. Lo que realmente se valora son aquellas deducciones

que producen emociones y que suelen halagar la vanidad del individuo, quizás porque en nuestra sociedad, donde nos encontramos frecuentemente de frente con la verdad dura y cruel, nos resulte más apetecible y deseable el hecho engañoso, y probablemente hasta nos produzca más consuelo si se ajusta a nuestros pensamientos. Porque es cierto que hemos llegado a un momento en el que lo que pretendemos (perdón por la generalización) es adaptar la realidad a nuestros esquemas mentales y no al revés, lo que no deja de ser una forma de huir de ella y



Las prácticas de retorcer los hechos se han ido sucediendo con el paso del tiempo, la mayoría de las veces por oscuros intereses. Otra cosa es el nombre que se le haya dado en cada época

situarnos en un plano mucho más cómodo y agradable, aunque nos estemos engañando a nosotros mismos.

La manipulación de los hechos, la mentira, la propaganda exagerada, el discurso distorsionado y la creación

de bulos que han terminado imponiéndose como verdaderos han existido siempre a lo largo de la historia, de manera que todavía no sabemos si fueron ciertos o leyendas algunos hechos destacados de nuestro pasado, e incluso se pone en duda la existencia de determinados personajes con esplendorosas aureolas. Las prácticas de retorcer los hechos se han ido sucediendo con el paso del tiempo, la mayoría de las veces por oscuros intereses. Otra cosa es el nombre que se le haya dado en cada época. Pero, sobre todo, la diferencia más importante con nuestros días es la facilidad de transmisión existente con los medios disponibles, sobre todo con el avance de las nuevas tecnologías.

A través de las redes sociales circulan diariamente millones de mensajes que producen tal saturación que a veces provocan el despiste y la desorientación. Hay quien intencionadamente lanza sus historias inventadas con la sola intención de comprobar que ha logrado propagarla con éxito, lo que debe de producir momentos de gloria insustituibles por cualquier otra cosa, aunque hayan causado algún tipo de daño con su “heroicidad”.

El fenómeno de la posverdad es prácticamente tangible en los discursos políticos, cuando se lanzan mensajes sobre actuaciones que no podrán llevarse a cabo y que quien las transmite suele saberlo perfectamente. Y también una parte del periodismo ha llegado a contagiarse de esta práctica, algunas veces inocentemente, al recoger algunos bulos como ciertos, pero que no deja de ser una falta de actuación rigurosa, es decir, dejar de aplicar lo que han hecho siempre los amantes de esta profesión, comprobando los datos, investigando y rechazando aquello que puede desorientar al público al que se dirige. En otras ocasiones, se usa una determinada intencionalidad en la que la presentación de la noticia no es totalmente exacta, se exagera y busca esa reacción emocional de la que hablamos. En algunos programas televisivos (si es que los encuadramos dentro de lo que conocemos por periodismo) da la impresión de que hasta se busca con ahínco ese dato extrañó que permita desarrollar una enorme madeja en la que enganchar a la audiencia durante el mayor tiempo posible.

Afortunadamente, sigue habiendo medios clásicos que pese a las dificultades económicas que supone mantenerlos en la misma línea de siempre, siguen haciendo periodismo del bueno, aunque hay quien ya no sabe muy bien qué es lo que es eso y hacia dónde mirar para en-

contrar lo deseado. Y también existen los que denigran (principalmente en las redes sociales) todo aquello que no entre en sus idealizados mundos, machacando e insultando a lo que se les ponga por delante, ahora que pueden hacerlo desde un teléfono, solamente apretando un botón.



.....

A través de las redes sociales circulan diariamente millones de mensajes que producen tal saturación que a veces provocan el despiste y la desorientación

.....

El gran ensayista francés Michael de Montaigne ya se refería en uno de sus trabajos en el siglo dieciséis a la comunicación de la verdad y la mentira: “Si como la verdad, la mentira no tuviera más que una cara, estaríamos mejor dispuestos para conocer aquella, pues tomaríamos por cierto lo opuesto a lo que dijera el embustero, pero el reverso de la verdad reviste cien mil figuras y se extiende por un campo indefinido”.

En este mundo tan mediatizado, donde estamos bombardeados constantemente con todo tipo de datos, donde se nos abren infinitos caminos para el conocimiento o el desconocimiento real de las cosas, depende de cada uno dejarse seducir o no por la llamada posverdad. Es muy posible que muchos ni siquiera sepan que ya lo están, mientras que otros seguirán instalándose en la comodidad de “su propia realidad”, de forma consciente. Pero hay que confiar todavía en que mucha gente siga el consejo del gran Antonio Machado: “¿Tu verdad? No, la verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela”. ■

La ciudad dormida



Por

JAVIER LIMA MOLINA

Presidente de la Asociación Marbella Activa

Me comentaba en una ocasión mi amiga Julia que para ella Marbella era una ciudad que siempre iba por detrás. Una ciudad lenta y sin músculo. Si fuera una persona, un *coach*, le diría que le faltaría proactividad y asertividad. Le sugerí un apelativo que le gustó y que ha terminado dando título a esta amalgama de palabras e ideas.

vida loca que goza de sus privilegios mientras el dinero dura y que no se siente obligado a mantener su fortuna familiar sino a exprimirla hasta lapidarla.

Marbella me parece eso, una heredera de su propia fama, de una marca forjada en una época de glamur que ya no volverá más. Como no volverá nunca ese maravilloso mundo perdido que les fascinaba y por el que llegaron tantos visitantes ilustres. Una época aquella de oropeles de la que seguimos viviendo en usufructo bajo los efectos del peor opiáceo posible: el “éxito”. Algo que nos ocurre igualmente a las personas; no evolucionamos en los éxitos, sino en los fracasos y avatares de la vida, si sabemos afrontarlos. Cuando a una persona le va muy bien en la vida, como a la gran mayoría, se limita a disfrutarlo.

No somos muy conscientes de que los turistas no llegan por nuestros exiguos méritos. Nos visitan a pesar de nuestras playas, del urbanismo especulativo, de sus gobiernos y desgobiernos, de la falta de cuidado de su paisaje urbano, del malogrado patrimonio que nunca terminamos de enlucir, de sus infraestructuras obsoletas, de su modelo de movilidad, de su castigado paisaje natural, de su oferta cultural o de su excelencia casposa. No nos engañemos, vienen atraídos aún

por su nombre y por carambolas del destino. Marbella entona una música mágica que nos encanta, nos sume en un trance hipnótico —a propios y extraños— que un día desgraciadamente se romperá.

Como nos decía nuestro poeta Antonio Machado: “si es bueno vivir, todavía es mejor soñar, y lo mejor de todo, despertar”.

Solo pienso y sueño que mi ciudad abandone para siempre los dominios de Morfeo. ■



No somos muy conscientes de que los turistas no llegan por nuestros exiguos méritos

Y le tengo que dar toda la razón, Marbella es una ciudad dormida que no termina de despertar de un dulce letargo. Es un lugar con un enorme potencial que debería estar por delante en multitud de aspectos: sostenibilidad, turismo, cultura, movilidad, innovación, nuevas tecnológicas, gestión del talento y un largo etcétera.

Si algo ha marcado a esta ciudad de forma determinante en los últimos tiempos ha sido el ser una ciudad con estrella. Como un rico heredero de apellido ilustre y

La Historia, la Memoria y la Ley



Por
ANTONIO LUNA AGUILAR
 Técnico de Cultura

En este mundo traidor, en el que nada es verdad ni mentira, en el que todo es del color del cristal, y de la intención, con que se mira, todo es cultura. Que si material, que si inmaterial. Literatura, pintura, arquitectura, escultura... y, cómo no, la historia. ¿Entonces? Pues que si esta revista se dice cultural, aquí cabe lo que les quiero decir; y además se intitula “crítica”, pues eso.

Desde 1939 hasta 1975, con prórroga hasta 1977, España tuvo un régimen político: la dictadura franquista; no importa cómo se instauró, así fue. Desde 1931 a 1926 hubo otro: la República; tampoco vamos a discutir cómo llegó, el caso es que así fue. Entre 1936 y 1939 hubo una guerra, civil, entre españoles, entre hermanos, en la que también participaron otros en defensa de sus espurios intereses y colaboraron en que la matanza fuera mayor.

La Guerra Civil siempre será un baldón en la historia de España. Una guerra que nunca tuvo que haberse producido, pero que unos pocos se empeñaron en provocar. No somos los únicos, otros países también cuentan con semejante barbaridad en las páginas de su historia. Desgraciadamente, no fue ni la única ni, pudiera suceder, la última.

La historia es muy tozuda y la guerra se produjo, y ganó un bando, el que capitaneó Franco. Después de la guerra, el bando ganador honró, recuperó y homenajeó a sus muertos, incluyendo a los asesinados y represaliados

antes y durante la propia guerra por el bando perdedor. Es de justicia que los asesinados y represaliados durante y después de la guerra por el bando ganador sean honrados, recuperados y, si procede, homenajeados. No todos lo merecían, ni todos lo merecen. Hay algo que todos sí merecían: no haber muerto en esas circunstancias.

Tras la instauración de la democracia, han sido varias las leyes que se han promulgado para desagraviar, honrar y compensar a represaliados y familiares del bando perdedor. La última, la Ley 52/2007, conocida como la



Es de justicia que los asesinados y represaliados durante y después de la guerra por el bando ganador sean honrados, recuperados y, si procede, homenajeados

de la “Memoria Histórica”. En la exposición de motivos recuerda el “espíritu de reconciliación y concordia [...] que guio la Transición”; reconocimiento al “derecho individual a la memoria personal y familiar de cada ciudadano”; necesidad de que “los símbolos públicos sean ocasión de encuentro y no de enfrentamiento, ofensa o agravio”. También apunta algo obvio en una sociedad libre, que “no es tarea del legislador implantar una determinada memoria colectiva”. En su artículo 1 deja claro que uno de los fines de la ley es “suprimir elementos de división”. Pero a lo que vamos es a lo tratado en

el artículo 15, “Símbolos y monumentos públicos”, donde ordena a las administraciones la retirada, entre otros, de escudos... “conmemorativos de exaltación, [...] de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura”.

Son muchas las energías que, algunos, invierten en destruir el pasado, y ninguna en construir un futuro mejor. Tal vez sea la destrucción del pasado su único fin

Pues bien, acogiéndose a esto último, a la eliminación de escudos, pretenden, algunos, obviar lo obvio: *no es tarea del legislador implantar una determinada memoria colectiva*. Pretenden que olvidemos nuestra propia existencia anterior a la Transición.

Como decía más arriba, un bando ganó la guerra y, yendo al grano, el Estado surgido tras ella fue reconocido internacionalmente, esto es, se constituyó en legítimo, al igual que, en parecidas circunstancias, lo fue la Segunda República. Y, como legítimo, legisló, entre otros, los símbolos del Estado, los símbolos de España, en concreto su escudo, que sufrió diversas modificaciones a lo largo de los años.



Nuestra casa consistorial, la actual, se levantó en plena época franquista; curiosamente en el solar que ocupaba el arresto municipal, antigua cárcel del partido, y, para su exorno, se recurrió, entre otros motivos, a la simbología vigente. Así pues, se colocaron unas artísticas vidrieras, al gusto imperante que, discúlpenme, no sé definir, pero artísticas a fin de cuentas.

La vidriera, por tanto, es producto de una época, de esa época; al igual que encontramos escudos y símbolos producto de otros periodos en muchos lugares. En el propio ayuntamiento podemos admirar el escudo, simplificado, de los Reyes Católicos, el de Felipe II y el de Felipe IV. En el pendón, el que hay que restaurar, aparece el de Felipe V.

España, todos los países, están “sellados” de escudos, de símbolos del pasado, de la historia. Y la historia no se borra, no deja de ser, está ahí y hay etapas buenas, otras no tan buenas y, algunas, malas. Pero eso somos nosotros, ni blancos ni negros, sino llenos de matices, de colores.

Al poco de bajarse de los árboles, los monos se convirtieron en hombres y, para no andar siempre a la gresca, surgieron las normas, las leyes. No será tu palabra contra la mía. Nos pusimos bajo el arbitraje de unos códigos que regulan la convivencia. La verdad es que nos empeñamos en regresar a las ramas de los árboles y matarnos a placer.

Yo, personalmente, prefiero vivir a la sombra de un buen árbol y, sin dejar de conocer mi historia, nuestra historia, la historia, mirar hacia delante, para seguir construyendo una sociedad mejor (la peor ya se destruye sola), trabajando juntos, codo con codo, sin revanchismos estériles.

Ni en el espíritu, ni en el articulado de la Ley aparece la retirada de la vidriera en cuestión. ■



La Constitución no “entiende” de escudos, solo de banderas, siendo las no contempladas en ella anticonstitucionales. O sea, que el escudo con el águila, en su diferentes formas, fue el de España hasta el año 1981, curiosamente su última modificación lo fue en 1977. Borrar dicho escudo, *delenda est* el escudo, es implantar una determinada memoria colectiva, olvidar nuestro pasado.

Son muchas las energías que, algunos, invierten en destruir el pasado, y ninguna en construir un futuro mejor. Tal vez sea la destrucción del pasado su único fin.

Definitivamente la Verdad “dicha” es cuántica, o no existe



Por

PEDRO MANUEL MOLINA PEÑA

Profesor diplomado en Filología Francesa y Española, Docente y Pintor

Sin ser escritor (otrora sí... en mis tiempos mozos) ni articulista, me atrevo a este pequeño ensayo sobre esta palabra, que ya como “vocablo” aparece borrosa en mi mente, pues como persona creativa que soy tergiverso mentalmente hasta lo más mínimo, por eso deduzco como ente poco objetivo que este término, VERDAD, se desmiembra nada más pronunciarlo.

La encuentro en su estado más puro mas allá del lenguaje propiamente dicho, cuando conecto con alguna pintura, cuando algunas notas musicales me desarman y transportan, cuando no puedo reprimir tocar una escultura, escenas, gestos que paran el tiempo y lo multiplican en cientos de canales totalmente nuevos.

Me refiero al lenguaje más íntimo entre lo exterior que ocurre y “mi, tu, su” interpretación de lo que ocurrió, y ya estoy interpretando, transformando en otra cosa lo estrictamente cierto. ¿Será esto la verdad?, lo estrictamente cierto, y si lo es, ¿qué o quién lo determina como tal?

Cuando hablo con alguien sobre algo ocurrido, siempre hay matices por ambas partes que o enriquecen lo que sucedió o lo contrario, no sé, sigo dudando si existe

una verdad meridiana o si lo que existen son millones de verdades subjetivas, ¿tú qué dices?...

La palabra como medio más inmediato de comunicación no supera en lo más mínimo, en cuanto a “veritas”, se refiere a una pincelada o a un do sostenido, es lo que se deduce de cualquier texto, quizás me estoy contradiciendo en estos párrafos...



La VERDAD la encuentro en su estado más puro mas allá del lenguaje propiamente dicho, cuando conecto con alguna pintura, cuando algunas notas musicales me desarman y transportan



Si escribo:

“Dqñflkiwjuf cjdeifqrejfrjriundn foiwdhfhwNDOFIHEWI FwcfwiWCHFJVDI



IDFPJRIWJEwfj pri-
wujfdjewpofk` ewrfek` eqw-
dfrieroeoncñ12j8390872834u-
2r3oi3yuq H
LEWJFRO IWRUE
WERU EWRO IW7FPIDHF
P9Y7F 98Y7F98 RF
EF P9”;

no estoy diciendo nada, pero sí que son una verdad como un templo o la imagen de un templo real, o la imagen real de un templo o ve al templo y decide si es verdad o no que estás viendo un templo... ja, ja, ja. No le quiero quitar a las palabras lo prácticas que son .Y lo que ganamos o perdemos o no con ellas.

Tú me estás leyendo, cuantas cosas se te están pasando por la cabeza desde que empezaste a leer esta disertación sobre lo cuántico que puede ser una verdad es para plantearse lo y eso que en este texto no hay ningún interés político, económico etc.

Acabáramos ya, y no pongo ejemplos. Me voy a la definición de la R.A.E.:

1. f. Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente.
2. f. Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa.
3. f. Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna.
4. f. Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente.
5. f. Cualidad de veraz.
6. f. Expresión clara, sin rebozo ni lisonja, con que a alguien se le corrige o reprende. U. m. en pl. Cayetano le dijo dos verdades.
7. f. Realidad (existencia real de algo).

... todas estas definiciones sin contar las que vienen anexas con adjetivos o nombres

Véase:

<http://dle.rae.es/?id=bbdGpd4>



.....

El término “verdad” se usa informalmente para significar la coincidencia entre una afirmación y los hechos, o la realidad a la que dicha afirmación se refiere a la fidelidad a una idea

.....

Sigo “bicheando” y me paso por Wikipedia:

El término “verdad” se usa informalmente para significar la coincidencia entre una afirmación y los hechos, o la realidad a la que dicha afirmación se refiere a la fidelidad a una idea. El término se usa en un sentido técnico en diversos campos como la ciencia, la lógica y las matemáticas o la filosofía...

Interminable

Véase:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Verdad>

El sencillo vocablo “verdad”, que todos comprendemos para salir del paso, no lo entendemos para nada, no es que sea complejo, es que, o la cuántica lo coge por banda, o no existe su significado para nada, y que Saussure me perdone por romper su binomio:

Significado/significante...

Personalmente estoy más con Lacan, que sube arriba el significante y abajo deja al significado.

Véase:

https://es.wikipedia.org/wiki/Ferdinand_de_Saussure.

Y bueno, mi agradecimiento a la no interrupción de mi discurso es obsoleto ya que no estamos con el whatsapp, ni hablando en “vivo”, sino en un estado de superposición (uno de los principios de la física cuántica, según acabo de ver en youtube) y lo que estamos haciendo ahora es una comunicación dual (?),(me explico, ahora estoy en el oscuro principio de la incertidumbre) entre tú que lees y yo que escribo sin darte opción en este momento a que expongas lo que piensas y difieras de mis conclusiones, sean verdad o no. Cuando quieras, y aplicando otro de los principios de esta ciencia física, a la que dicho sea de paso Einstein se oponía, pasamos al “principio de la medida u observación”, en nuestro caso tertulia o discusión o diálogo. Mientras tanto, nos mantendremos en el “principio o estado de incertidumbre”. ¿Estará la verdad “dicha” en este estado continuamente? ■

Cambiar un Ferrari por un viejo rocín



Por

SALVADOR VELÁZQUEZ MACÍAS

Licenciado en Filología Francesa y Profesor E.O.I. de Málaga

La revista *La Garbía* es una chulería. Querer difundir el pensamiento crítico, o simplemente el pensamiento, de una ciudad como Marbella y querer para esto hacer creer que la cultura que impregna nuestra comarca es la de los apuntes de grandes pensadores o la que ha de aparecer en esas anónimas y esforzadas revistas de poesía que con los años demuestran el poder de los versos que contienen es, además de un reto que bien vale la pena, una chulería. Y no porque no haya pensadores entre sus gentes ni porque la anatomía de una ciudad como ésta no se deje acariciar por los versos de su brisa marina rimada con los aromas de sus damas de noche. Ni porque las personas que piensan en Marbella sean todas unas chulas. Es una chulería pues si por pensamiento entendemos la capacidad de las personas para desarrollar unas ideas que se materialicen con el fin de hacer progresar el devenir de los que las han pensado y de los que se adhieren a ellas y a su curso, en Marbella, el decurso del pensamiento desemboca inequívocamente en el deseo de recorrer sus avenidas conduciendo un

Lamborghini. Esto no entra en contradicción con la cultura y un buen ejemplo de ello es que el más ilustre de las Letras Hispánicas, Miguel de Cervantes y Saavedra, pensó en otorgarle a su personaje más aventajado la capacidad para materializar su idea de combatir el mal, haciendo progresar la denominación del que lo habría de llevar por los mundos de dios y pasándolo a llamar

.....

Marbella ama las marcas caras y las une a su nombre para fantasear con que los adornos que porta son bienes culturales. Ama a los “Quijotes” cuando ya son una imagen de marca que puede competir con cualquier marca de coche imposible de ser atrapado en ningún atasco

.....



Rocinante, dando lugar de este modo al acto singular de ser portado por el que mecanizara la idiosincrasia más aletargada de un pueblo al convertirlo en el mecenas de la acción emprendedora más productiva del mundo como es que *El Quijote* sea el producto cultural que, a pesar de sus detractores, más les aporta a las personas en cuyo origen se ideó y que sin embargo reniegan de los libros.

La Garbía es más chula que atravesar la avenida Ricardo Soriano con un desvencijado ejemplar del *Quijote* bajo el brazo y ver el más alucinante último modelo de coche deportivo parado en un atasco de mil demonios mientras vamos rebasando a cada uno de los vehículos que lo integran hasta adentrarnos por las callejuelas del centro y terminar tomando un vino en El Estrecho.

Marbella ama las marcas caras y las une a su nombre para fantasear con que los adornos que porta son bienes culturales. Ama a los *Quijotes* cuando ya son una imagen de marca que puede competir con cualquier marca de coche imposible de ser atrapado en ningún atasco. Y se siente bien amando de este modo pues piensa, y lo que piensa es que lo que está pensando está bien; que pensar que haberse quitado la quijotera para ensancharse y dejar a Rocinante que descansa volviéndose de nuevo viejo rocín es darse la oportunidad de subirse a un Ferrari para ser contemplada por los amantes de una fórmula que siempre funciona: la de ser ignorante y fingir que se apoya la cultura. Marbella no está compuesta por una ciudadanía ignorante, más bien todo lo contrario. Lo que pasa es que la sapiencia de sus ciudadanos está más bien orientada hacia las *ínsulas* prometidas. Y los que prometen son aquellos que saben que la cultura sí tiene un gran valor pero no ven más que gigantes allá donde muelen molinos, para bien de su industria de sueños de grandeza.

Porque aquí se sueña a lo grande, quien promete porque cree ver en la cultura el producto de su imaginación elevado al máximo exponente de mercantilización y el que finge creerse las promesas pues la razón más profunda que emerge de su pensamiento es el espejismo de formar parte de una *pléyada* marbellera que tuviera como mayor afán el pedirle autógrafos al mismísimo

Alonso Quijano. Aquí se sueña a lo grande y la brisa del mar mueve las ideas del pensamiento que van moliendo los que no sueñan y sí piensan, pues los sueños son sueños rotos al despertar y ese pensar que cultiva la gente de por acá, ese pensar de *me levanto a las 6 de la mañana para irme a currar y en el reposabrazos del autobús planto mis dedos como si fuera un mástil y te hago una canción*, ese pensar de *me llama urgente mi jefe y entre queja y demanda cuatro pinceladas con las que le hago un retrato a su malhumor*, ese pensar de *me voy al Inem a ver si esta vez me dan un trabajo y entre un no y un vuelva usted otro día invento un remedio que cure la agonía*, ese pensar de *me voy a pescar y entre picada y picada me leo los cien tomos de la Historia de la Humanidad y luego escribo un ensayo y luego me como un espeto*, ese pensar de *a ver si tengo pal pan de hoy y pal de mañana y entre miaja y miaja me marco un zapateo que quita el sentío, y una coplilla con el corazón vacío de tanto amarte*, esos pensares y tantos otros de

la gente de acá que son el pensamiento y la cultura que hacen progresar el devenir de una comarca en búsqueda constante de una identidad cultural que la sitúe en la senda de su propio despertar para clamar que aquí hay cultura y pensamiento más allá de lo que aparenta la cultura y el pensamiento de aquí, esas elucubraciones son quizá las que con garbo tiene el que sueña cambiar su Ferrari por un viejo rocín. ■



Homenaje a la figura de El Quijote, por Curro Leyton

.....

La sapiencia de sus ciudadanos está más bien orientada hacia las ínsulas prometidas. Y los que prometen son aquellos que saben que la cultura sí tiene un gran valor pero no ven más que gigantes allá donde muelen molinos, para bien de su industria de sueños de grandeza

.....

Reivindicando las pasiones



Por
ANDRÉS GARCÍA BAENA
 Editor, Escritor y Ex docente

“... y el que no bebe y no besa está peor que muerto”.
 (Goethe)

Uno de los principales efectos de la literatura y de la lectura, es el de posibilitar, experimentar y sentir de un modo indirecto y sin riesgo alguno las grandes pasiones que los seres humanos necesitamos para sentirnos vivos. Hace mucho tiempo que se lleva pensando, de un modo automatizado, que las pasiones son factores que perturban al individuo y que le hacen perder la razón; que éstas acaban subyugando a la persona, dominándola y distorsionando su capacidad de pensar. Visualmente, la razón sería el árbol y las pasiones su sombra y el papel del individuo consistiría básicamente en impedir que las sombras afloren y mantenerse en ese estado de felicidad que supone el uso y el control por parte de la razón. De alguna manera se podría sintetizar en que las pasiones son sentimientos peligrosos y obscenos a los que hay que dominar antes de que emerjan y rompan la armonía. Para ello la única arma es la idea ilustrada de la razón. Esto además presupone, en su vertiente actual, que hay que evitarlas en la medida de lo posible por peligrosas y por su capacidad de desestabilizar nuestra cómoda y feliz vida, por lo que es mejor, para el equilibrio personal, desterrarlas de los seres humanos, o en su caso, vivirlas indirectamente desde un estado de hibernación personal. No negarlas pero no usarlas. La hipótesis aceptada por lo común, es que pasión y razón forman parte de una dualidad antagónica en la que no existe la más mínima posibilidad de conexión, y además funcionan

con lógicas y estructuras totalmente independientes justificadas cada una en su nivel. El fenómeno está ligado a un concepto que surgió en la modernidad, según el cual obedecer “a la imperiosa llamada de los impulsos y rendirse a las halagüeñas tentaciones de los deseos significaría abandonarse inermes a estados de ánimo imprevisibles y contradictorios” (CANO LÓPEZ, 2008) en definitiva renunciar a la libertad.

La perspectiva parece estar íntimamente unida a que el mundo actual presenta un embotamiento del deseo y una cierta renuncia a las pasiones en pos del bienestar y del consumo. La imposición de una vida con minúscula, plana, como garante del bienestar.

Vivimos con una inercia tan profunda que no hay tiempo ni lugar en el que recapacitar sobre qué significa estar vivos y sentir es como si los sentidos estuvieran saturados y nos limitásemos a sobrevivir en una apatía tolerable en la que se hacen las cosas quizá porque, erróneamente, creemos que no hay vida alternativa a la que llevamos. En perspectiva, es como si a partir de la antigüedad clásica los seres humanos hubieran desaparecido. Como si la pasión por sentir y descubrir se hubiera terminado y nuestro único papel es el de revivirlas a través de otros.

Con la progresiva apropiación de la tutela del individuo, por parte del Estado, y al responsabilizarse y resarcirlo de los perjuicios recibidos; el papel de las pasiones se va reduciendo progresivamente. Ya se advirtió que se estaba implantando la era de la mediocridad y del refugio del individuo sobre sí mismo, si la racionalidad acababa secando la fuente de las emociones.

.....

El mundo actual presenta un embotamiento del deseo y una cierta renuncia a las pasiones en pos del bienestar y del consumo. La imposición de una vida con minúscula, plana, como garante del bienestar

.....

Aristóteles las define como “algo que se aprende fuera”; considerándolas como “fenómenos físico-psicológicos que responden a una disposición natural del ser humano, la cual puede ser estable o pasajera, y de la cual se deduce pesar o placer”.

La filosofía medieval no desea aniquilarlas ni suprimirlas sino moderarlas y orientarlas con finalidad teológica.

En el Renacimiento se empieza a cuestionar el pensamiento teológico y político medieval y a plantearse la gran distancia entre realidad y religión, y fruto de ello ya en el siglo XVII, Chanfort y otros, anunciaban que las pasiones hacen vivir al hombre, y que la sabiduría sólo le hace durar.

Poco después, Spinoza, Descartes y Hume promovieron encauzarlas para el bienestar de los seres humanos.

Aspectos positivos de las pasiones fueron señalados y reivindicados por Spinoza al mostrar como la dimensión ética de la felicidad rara vez se alcanza al considerarlas como emociones enemigas a las que hay que someter mediante la voluntad y castigos.

Ello está en el origen y en la consagración del absolutismo. La comprensión de las pasiones, en lugar de oponerse a ellas o reprimirlas, significa aceptar previamente su existencia e inevitabilidad.

Desde la modernidad, exceptuando la época ilustrada y de la razón, excepto en el tímido intento del Romanticismo, las pasiones han quedado al margen de los procesos señalados.

En su *Tratado de las pasiones*, Descartes las define como impulsos brutales y repentinos que no hay que eliminar pero sí serenar con el auxilio de la razón, y propone el Estado Absolutista para su control.

Para el cartesiano, una solución consiste en que los hombres generosos, sean capaces de llevar a cabo en la realidad de sus vidas esa transformación catártica del dolor en placer que se experimenta en el teatro.

Es en el siglo XVIII cuando, con mayor fuerza, se propone el control de las pasiones a través de una razón represiva, Spinoza, insistió y reconoció que son un fe-

nómeno de la naturaleza, que hay que desarrollar como potenciadoras y productoras de actos.

Por su parte, en el análisis de la vida social y política, Hobbes, partirá de la consideración de que la sociedad está compuesta por una multiplicidad de seres individuales, conducidos por sus pasiones y también propone el Estado absolutista como control de las mismas.

Las pasiones que inclinan a los hombres a la paz son el temor a la muerte, el deseo de las cosas que son necesarias para una vida confortable y la esperanza de

obtenerlas por medio del trabajo. En otras palabras, la pasión inclina a los hombres a desear y conseguir los bienes y privilegios del prójimo. Esto sería entonces la necesidad del hombre, pues su naturaleza es estar en guerra los unos con los otros. Mientras tanto y por otro lado la razón los hace pensar que sin seguridad y duración, los bienes y privilegios deseados no tienen sentido porque no se pueden disfrutar. La razón entonces sugiere normas adecuadas de paz a las cuales pueden llegar los hombres por mutuo consenso. Estas normas son las que Hobbes llama

Leyes de la Naturaleza, las cuales servirán para que el hombre salga de ese estado de guerra.

Para Rousseau, la madre deberá educar como lo hace el preceptor de Emilio, induciendo al niño a generar amor de sí y a sublimar las pasiones provenientes del amor propio. En definitiva, para Rousseau, las pasiones son buenas si uno las controla.

Y a pesar de que Kant las considerara un cáncer de la razón, fueron reivindicadas en el Romanticismo y desarrolladas por Stendhal.

Con la aparición de corrientes epicureístas, la felicidad se liga al máximo placer posible y así lo hace Locke. Con la revolución industrial, la razón, aparece como un derecho del individuo y Voltaire y Rousseau la convierte en un derecho y un deber.

Sin embargo, las pasiones no son sólo conflicto ni mera pasividad, sino que tiñen el mundo de vivos colores, sacuden la experiencia de la inercia y de la monotonía,



.....
En el siglo XVII, Chanfort y otros, anunciaban que las pasiones hacen vivir al hombre, y que la sabiduría sólo le hace durar

dan sabor a la vida a pesar de sufrimientos y sinsabores. ¿No es la muerte el vivir sin pasiones?

El modelo consumista del siglo XX se agotó y a partir del siglo XXI y para las nuevas generaciones, según Queralt del Hierro, ser feliz consiste en ser tú mismo y experimentar. De ahí el darle más importancia al viaje que al destino en sí. Sabemos que queremos conseguir algo, pero el cómo lo hagamos es lo importante”. Eso, en palabras de Asunción Mena, nos causa menos frustración.

Las ansias de inmortalidad, que para Badiou, significa estar incluido en un proceso creador, de cualquier tipo, es un elemento más a tener en cuenta. En resumen, son muchos los siglos ya que se lleva pensando, de un modo automatizado, que las pasiones son factores que perturban al individuo y que le hacen perder la razón; que éstas acaban subyugando a la persona, dominándola y distorsionando su capacidad de pensar.

La idea de todo esto hay que rastrearla en dos procesos históricos. El primero hay que buscarlo en la idea original del cristianismo según la cual por el pecado original debemos padecer en este mundo para alcanzar la felicidad en el más allá. La insistencia del cristianismo en la conducta de evitación de los placeres terrenales en pos de un futuro feliz. La aceptación de los antivalores del mundo romano como mecanismo de contracte de ideologías y la renuncia a la lujuria, gula, pereza, ira y otros forman parte de los pecados capitales que lógicamente están ligados a la renuncia de los sentimientos y de las pasiones, de ahí su consideración de faltas. Solo el gnosticismo pareció apartarse de este planteamiento. En segundo lugar, la aparición del concepto de felicidad en la modernidad, supuso también una tendencia a abandonar el presente y la pasión en pos de esa quimera que nadie ha podido concretar como es la definición de la Felicidad. El término en su acepción más actual surge en el siglo XVIII, si bien ya se hablaba de ella ligada a la tragedia, en el siglo VIII a. de C. Sin embargo, la idea misma está asociada a procesos diacrónicos y sincrónicos. El término procede del latín *felix* cuya significado más cercano es “suerte”, pero, generalmente se ha entendido como un estado placentero casi permanente, como una situación muy parecida a la idiotización del individuo debido a la evitación de las pasiones por ser éstas dolorosas. El dilema no está en la elección entre razón o pasión, sino en el hecho de elegir. Para comprender la posible incardinación y la necesidad de equilibrio entre los dos, recordamos un apólogo que nos ayudará a comprenderlo: Una manada de puerco espines, en un día de frío invernal, se apretujaron unos contra otros para protegerse con el

calor recíproco, debido a que estaban ateridos de frío. Sin embargo, pronto sintieron el dolor provocado por las púas de sus compañeros por lo que tuvieron que separarse.

.....

El modelo consumista del siglo XX se agotó y a partir del siglo XXI y para las nuevas generaciones, según Queralt del Hierro, ser feliz consiste en ser tú mismo y experimentar

.....

Cuando la necesidad de calentarse les obligó otra vez a juntarse, ante la evidencia de morir, volvieron a pincharse presentándoseles un dilema: elegir entre el placer del calor y el dolor. El resultado, lógicamente está en la búsqueda de un equilibrio consistente en la distancia necesaria y prudente que les permitiera aunar los dos elementos como son el placer proporcionado por el calor y la evitación del dolor. Se diría que las pasiones, tanto las instantáneas y explosivas como la ira y las de larga duración y persistentes como el rencor, están hoy en día cediendo un terreno cada vez mayor a los deseos y a expectativas, a la espera de bienes o satisfacciones imaginadas para un futuro, en una especie de placer que llegará. El ansia de sentir y ser en un futuro para el que nos preparamos, todo muy próximo al soñar despiertos. Se reprimen las emociones en el presente en pos de una promoción masiva de deseos inciertos aunque muy poderosos y anclados. Si antes la tradición proponía variantes de un modelo de individualidad sólida, ahora prevalece un ideal de individuo liberado del imperativo de la coherencia, libre para adoptar compromisos no vinculantes. De alguna manera el lenguaje traiciona y revela cuan profundo tenemos este fenómeno anclado: “pasión ciega”, “esclavo de la pasión”, expresiones que muestran la terrible introyección que tenemos de la igualdad del binomio pasión y locura. Entre los efectos perversos de estas teorías aparecieron mecanismos de autocontrol que actuaban directamente en formas de vida plenas de apatía y de sequedad afectiva y, cómo no, al empobrecimiento de la experiencia y a la santificación de los usos y costumbres. Estas formas de pensamiento han prevalecido hasta la actualidad y lo que proponemos es cuestionar y superar el permanente antagonismo pasión/razón, orden/desorden, libertad/esclavitud. Es decir, superar el continuo menosprecio que las pasiones y las emociones han suscitado, reivindicándolas como elementos necesarios que dan vida y fuerza y, sobre todo, profundizar en una cultura de las pasiones enseñando su gestión desde la más tierna infancia y en las escuelas. ■

El miedo humano aquí y ahora



Por

ANA E. VENEGAS

Escritora y Educadora Social

El Miedo es un fósil emocional, un mecanismo de defensa ancestral que nos previene de los peligros reales que la agreste naturaleza nos depara como especie. Cuando se siente miedo, se ponen en marcha unos protocolos cerebrales, la amígdala central detecta una amenaza, manda la información al hipotálamo y éste empieza a segregarse hormonas que te ponen alerta, te tensan, te aumentan la frecuencia cardíaca y te hacen sudar las manos. La química del cuerpo, en especial, la adrenalina, te prepara para reaccionar. Ante el enemigo, se presentan actitudes diversas, todas ellas probadamente eficaces. La primera es correr, escapar, subirse a un árbol, saltar la valla, hacerse el récord de los 1000 metros. La segunda es enfrentar, crecerse, que la voz y el cuerpo denoten el animal fuerte que se es y lo poco inteligente que sería que alguien o algo te atacara. Y finalmente, la tercera sería bloquearse, quedar en shock, hacerse el muerto, el escondido, el rendido, de forma que no merezca la pena tenerte por contrincante.

Este tipo de respuestas, puramente físicas y animales, las sufrimos ante un riesgo, nos alertamos ante la amenaza de daño en nuestro cuerpo, una posible quemadura, el ataque de un perro, un fuerte oleaje, unos malencarados en una calle oscura, al caerte del edificio mientras limpias los cristales; en estos casos el miedo nos debe servir para prevenir y enfrentar, para ser más cautos o defensivos. Pero, las amenazas reales a las que estaban expuestos nuestros antepasados, ya no son tan habituales, nuestro cuerpo sufre el miedo y nos pone en alerta ante una llamada del jefe, ante un expediente de despido, de igual manera que si nos fuese a atacar un león.

La cuestión es que, ante un auditorio expectante, una chica que nos gusta, una factura desorbitada, o la remota posibilidad de caer enfermos, tensamos nuestros músculos, nos sube la presión arterial, la adrenalina re-

corre alertando cada órgano de nuestro cuerpo, dilatamos las pupilas, afinamos los labios, detenemos nuestro sistema inmunológico, cortamos nuestra respiración y nos secuestra el sudor frío. Con este estado físico se hace difícil resolver una situación en la que seríamos más efectivos relajados, calmados, con respiración pausada, sintiéndonos seguros de nosotros mismos y de nuestras posibilidades. En esos momentos, la energía, la atención de nuestro cuerpo, no se centra en la flexibilidad de nuestra mente, sino en un instinto animal de enfrentamiento, huida o evasión. Nos ponemos, pues, ante una situación de nuestro tiempo, libre de amenazas físicas, armados hasta las cejas, sin motivo, dispuestos para gastar físicamente todas las energías y la química generada, sin ningún hecho que nos obligue a correr, saltar o golpear.

.....

La errónea gestión que hacemos del miedo en la actualidad nos lleva también a aceptar formas abusivas de protección y respuestas defensivas que nos hacen sentir más vulnerables

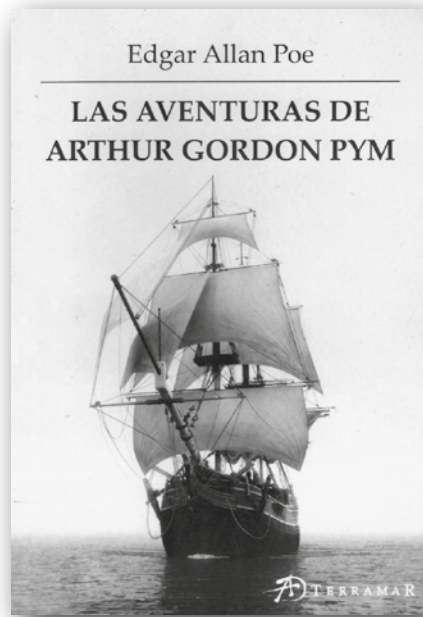
.....

La errónea gestión que hacemos del miedo en la actualidad nos lleva también a aceptar formas abusivas de protección y respuestas defensivas que nos hacen sentir más vulnerables. ¿Cuántas personas se ven enredadas en relaciones tóxicas por miedo a estar solos y cuántas emiten respuestas violentas ante situaciones de diálogo en las que se sienten amenazados? Cuanto más miedo más agresividad.

Los problemas actuales no se resuelven en un momento, son situaciones que se solucionan lentamente o persisten en el tiempo, no es cuestión de subirse con la máxima velocidad a un árbol ante el conflicto del desempleo, es más, la reacción animal empeora el estado de las cosas: nos enfermamos de ansiedad, úlceras de estómago, problemas coronarios, de tensión arterial y, en el colmo de la complicación, del miedo al miedo. Los terrores actuales pasan por “no ser adecuado para...”, no tener éxito económico, al conflicto, a enfrentar la realidad, a la enfermedad, a la soledad, al desempleo. El ser humano está tan evolucionado y a la vez es tan enrevesado que todos estos miedos los podemos sentir incluso sin que haya una causa, por anticipación o ideación.

El miedo para el ser humano es una emoción complicada, se ancla en nuestro ser más animal y se alimenta de nuestra inteligencia y memoria. Los literatos expertos en hacernos vibrar a través del miedo lo han sabido muy bien y han usado las herramientas para provocar sensaciones de pavor. La fantasía y la sugestión se materializan en el chirrido de una puerta, un castillo, una sombra helada, fantasmas, muertos que vuelven, concienciación, posibles peligros que acechan y que en muchas ocasiones ha tenido una función de control social, de ahí que se siempre se hayan transmitido al anochecer, de abuelos a nietos, alrededor de una hoguera. Para mí, por encima de todos los escritores, me parece que Edgar Allan Poe ha conseguido meternos miedo como nadie, su forma de vida le dio escenarios para poder poner las palabras necesarias al horror, los ambientes sórdidos, peligrosos, donde el mal reinaba proveyó de peligros físicos, psicológicos y del alma para aterrorizar a cualquiera que no fuese un psicópata. De entre todos sus relatos yo aconsejaría “Las Aventuras de Arthur Gordon Pym”, una historia que sugestiona por miedos humanos actuales, la soledad, la incertidumbre ante el futuro, lo irremediable, la mal-

dad del ser humano o lo desconocido. Este relato me hizo pasar alguna noche en vela en mi adolescencia, y me ha causado una gran impresión al leerlo en mi adultez.



.....

De entre todos los relatos de Poe yo aconsejaría “Las Aventuras de Arthur Gordon Pym”, una historia que sugestiona por miedos humanos actuales, la soledad, la incertidumbre ante el futuro, lo irremediable, la maldad del ser humano o lo desconocido

.....

Tengo una buena noticia, el ser humano es dueño de su mente, es capaz de amaestrarla, domarla, controlarla o darle rienda suelta y que ésta le lleve por caminos no deseados de inseguridad e infelicidad. El ser humano puede ser consciente de que está teniendo una reacción no adecuada al momento, para ello hay que observarse, estar alerta, hacer una parada de pensamiento. En ese punto se debe tomar las riendas conscientemente y obligar al cuerpo a calmarse, dirigir la respiración, hacerla más profunda, relajada, sonreír, aflojar los músculos y concentrarse en la tarea en la que posiblemente será más efectivo poner a funcionar las neuronas que el tejido muscular.

Ingrid Betacourt, aquella política que estuvo secuestrada siete años por las FARC, cuenta que durante su cautiverio la salvaron sus valores, los principios e incluso la fe, a los que se abrazó como protocolo de comportamiento, otra forma automática de reaccionar, aunque bastante más refinada.

Pero, también hay que tener en cuenta el miedo persistente ante una causa que se perpetúa, como el que tiene un familiar con un problema de drogas, o cuando tus cuentas van tan mal que el desahucio se contempla

como ecosistema absorbente, en ese caso, hay que saber que pensar debilita, porque se está recreando constantemente el escenario del miedo y que estar todo el tiempo a punto de reaccionar físicamente no es posible sin enfermar. Llegados a este punto, hay que interiorizar que la vida no sucede como queremos, la aceptación es liberadora, las ventanas a otros pensamientos nos rescatan de la visión de tubo, de la angustia de lo irremediable, porque una persona se puede diversificar en distintas parcelas y no conviene quedarse en la que se está quemando. ■

Reivindicando a la Generación del 98

En memoria del catedrático

D. Cristóbal Cuevas García



Por
FERNANDO ÁLVAREZ CANTOS
 Escritor

En numerosas ocasiones me han venido entrañables recuerdos de cómo un profesor consiguió de mí que llegara a interesarme, comprender y amar la Literatura; no tanto la asignatura en sí, que también, sino, sobre todo, lo que ella encierra y significa; su importante valor como cauce de comunicación, capaz de transmitir ideas y sentimientos; con la posibilidad de llegar a ser arte cuando todo lo anterior se realiza además con belleza. Hasta entonces, mi fría mentalidad de amante de las ciencias la consideraba como una más de las improductivas materias que “por mandamiento legal” había que aprobar.

“Me andaba” yo por el año escolar 66-67, cursando el preuniversitario en el colegio del Castillo de Ronda, cuando tuve la suerte de que a mi curso se le asignara como profesor de Literatura, recién llegado de la universidad de Granada, al fuengiroleño Cristóbal Cuevas García, sacerdote salesiano, premio extraordinario de licenciatura, según se nos dijo.

Desde el primer día, nos sorprendió a todos con su novedosa fórmula de dar la clase. Siempre, como un ritual establecido, desalojaba al alumno del pupitre central de la primera fila, sentábase encima del escritorio, de cara a los alumnos, como queriendo integrarse entre nosotros, e iniciaba la que resultaba magistral lección del día, con una plática ininterrumpida de casi una hora, en la que sólo utilizaba un pequeño papel, a modo de guion, para su charla.

Casi tan rápido como con nuestra inicial sorpresa, fuimos cautivados por su claro verbo, por su capacidad de expresar lo que quería transmitirnos, utilizando para ello

el “arma” de la amenidad, con la que conseguía siempre nuestra atención y fácil recepción de lo que él pretendía.

Incomprensiblemente para mí, por primera vez en mis años de estudiante, fui capaz de permanecer atento e interesado por todo lo que don Cristóbal decía; llegando incluso a ansiar con cierta ilusión y deseo la llegada de esta clase. Consiguió que descubriera lo que va más allá



.....

Fuimos cautivados por su claro verbo, por su capacidad de expresar lo que quería transmitirnos, utilizando para ello el “arma” de la amenidad, con la que conseguía siempre nuestra atención y fácil recepción de lo que él pretendía

.....

de la simple lectura de un texto, de cómo cada párrafo, línea, coma o punto no estaban insertos allí por puro azar, sino que cada uno de ellos, junto con las palabras utilizadas, estaba determinando, además del significado pretendido, la propia personalidad y estilo del autor.

Tuvimos —no me equivoco al hablar en nombre de mis compañeros— también la suerte de que D. Cristóbal nos fuese asignado como tutor o cura responsable de los alumnos internos de PREU. Aquel año, el colegio decidió iniciar una nueva experiencia para estos estudiantes del último curso. Habilitó la preciosa Casa de Don Bosco, propiedad de los salesianos, ubicada al límite mismo del tajo, a modo de una envidiable residencia de estudiantes en la que los futuros universitarios iríamos acostumbrándonos al profundo cambio de vida en libertad que nos esperaba. De esta forma, se pretendía que aprendiéramos a gestionar la libertad de la que habíamos carecido durante tantos años de internado.

Como queda dicho, don Cristóbal, que por entonces tendría alrededor de 33 años, era el responsable ante el colegio de nuestra disciplina, sobre todo horaria, y del buen funcionamiento de la casa. Pero para nosotros era casi un compañero más (salvando las lógicas distancias propias de un colegio de curas de los de entonces), al que consultábamos nuestras dudas y problemas, que no eran necesariamente de carácter académico. Muchas noches compartía con nosotros el ratito autorizado para ver la tele. Recuerdo inolvidables tertulias en las que él participaba. Como siempre, sólo escucharlo era un lujo.

No tengo en mi memoria que por su boca saliera una sola palabra mal sonante ni tampoco un gesto de



Recuerdo con qué “pasión de enamorado” disertaba sobre los distintos autores, sobre todos ellos, aunque, en mi pobre entender, sus lecciones sobre García Lorca rayaban la perfección. A veces creo que, si de él hubiera dependido, el curso entero habría sido un monográfico sobre D. Federico

bronco enfado de los que, sin duda, son acreedores casi todos los jóvenes de dieciocho años; cuando más, alguna que otra generosa regañina. Al respecto, recuerdo una breve anécdota, para mí entrañable, protagonizada por ambos. En cierta ocasión, en una de las periódicas visitas de inspección que realizaba a nuestras habitaciones, una tarde de mitad de curso me sorprendió leyendo *El Doctor Zhivago*, cuya película y abultada novela estaban muy en boga por aquellos años. Yo creí que su reacción sería, como poco, la de echarme la merecida regañina, pero, para mi sorpresa, se limitó a proponerme una apuesta: “Como estoy convencido —me dijo— de que no serás capaz de acabar de leer la novela antes de final de curso, me apuesto contigo concederte el aprobado, sin necesidad de realizar el examen, si lo consigues”. Casi me da vergüenza reconocer que sí aprobé la asignatura, pero fue a través del examen, porque nunca conseguí terminar de leer la novela.

Transcurridos no pocos años, un antiguo compañero de bachillerato, por entonces periodista, me informó que nuestro querido D. Cristóbal había colgado los hábitos, tomó estado civil, tuvo hijos y consiguió ser catedrático y decano en la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga.

No hace mucho, cuando se me propuso que escribiera un artículo para esta revista, pensé en el que estoy escribiendo. Para cerciorarme de la información antes comentada del devenir de D. Cristóbal, entré en internet en busca de algún dato sobre el mismo. Mi impresión y pena fueron profundas al comprobar que en el diario *Sur* del 24 de octubre de 2014 se daba la noticia del fallecimiento, a los ochenta años, del catedrático Cristóbal Cuevas, uno de los más importantes especialistas españoles de la

literatura del Siglo de Oro. Allí hacen un breve resumen de su prolija hoja académica, de su abundante publicación de libros y de su incansable actividad investigadora. También de los títulos y reconocimientos académicos que obtuvo. Se hace mención al libro *A zaga de tu huella*, de dos volúmenes, que a su jubilación escribieron entre cien autores en reconocimiento a su grandiosa labor.

Descansa en paz, querido maestro.



El orgullo hacia todo lo español que en aquella época se nos inculcaba de forma indiscriminada, pudo ser, probablemente, el principal motivo del choque intelectual que en mí produjo la otra forma de querer y sentir España

Vuelvo a la huella que en mi saber produjo su magistral enseñanza. Recuerdo con qué “pasión de enamorado” disertaba sobre los distintos autores, sobre todos ellos, aunque, en mi pobre entender, sus lecciones sobre García Lorca rayaban la perfección. A veces creo que, si de él hubiera dependido, el curso entero habría sido un monográfico sobre D. Federico.

El sentir tradicional del patriotismo, el orgullo hacia todo lo español que en aquella época se nos inculcaba de forma indiscriminada, pudo ser, probablemente, el principal motivo del choque intelectual que en mí produjo la otra forma de querer y sentir España. Esta nueva forma, por entonces reaccionaria, fue pregonada por la Generación del 98, a cuyos componentes, desde el primer momento, a pesar de su innegable, preciosa e imprescindible desigualdad, tomé como mis más admirados autores. No me duelen prendas al reconocer que entre ellos me sedujo principalmente la claridad y llaneza de don Pío; el andalucismo colorista, inicialmente modernista, de don Manuel y

la sobriedad filosófica, escepticismo, sentimiento trágico de la vida, rebelión contra lo normal establecido, etc., de don Miguel. Por supuesto, sin olvidarme al menos de don Jacinto, don Ramón, don José. Y don Antonio (imitando a su hermano Manuel con aquello de “y Sevilla”).

De mis apuntes, que aún conservo, rescato lo que allí anoté sobre los orígenes espirituales de esta generación:

“La pérdida de las colonias (1898) produjo en España una tremenda sensación de fracaso nacional.

A consecuencia de lo anterior, algunos intelectuales se agruparon y se constituyeron en generación literaria, fundando un movimiento rehabilitador basado en dos principios: un fuerte espíritu de protesta contra la corrupción nacional y una profunda admiración por lo extranjero”.

En cuanto al resto de las propias características generacionales, no es mi intención la de entrar ahora en ellas. Obvio, por tanto, comentario alguno sobre las esencias a ella inherentes, incluso sus postulados resumidos por D. Cristóbal en el lema de Joaquín Costa “escuela y despensa”, es decir, más cultura y mejor nivel de vida, porque, al fin y al cabo, ambas cosas, por suerte para todos, en la actualidad están razonadamente alcanzadas.

Aquí sólo quiero quedarme con la compartida abulia que, en mayor o menor medida, todos ellos sufrieron (o dieron a entender que sufrían), producto de la definitiva pérdida de lo que fue el Imperio hispano. También en su escéptica reacción por lo que ellos consideraron una deplorable situación de incultura y pobreza nacional. Pero, sobre todo, ahora me quedo con su unánime y clara denuncia de los hechos.

Llegados aquí, a consecuencia de estos mis recuerdos de estudiante y de la situación por la que atraviesa esta España de nuestros pecados, me surgió la cuestión de si no sería necesario reivindicar a aquellos intelectuales que fueron capaces de revelarse contra la corrupción y la desintegración nacional.

A veces, me pregunto sobre cuál habría sido la reacción de estos mis admirados escritores ante tantos casos de corrupción como actualmente estamos padeciendo. Qué contraataque intelectual realizarían con sus profundas maneras literarias ante la probable desintegración de lo que quedó de nuestra querida España. Qué pensarían don Pío y don Miguel, insignes e ilustres vascos, y no menos españoles, de tanto ingrato, incluso criminal, separatista.

Bueno, estoy pensando que no estaría mal escribir algo sobre su bella literatura, pero eso prefiero dejarlo para otro día. ■

Veneno en cuerpo y tinta



Por **MARÍA CABRILLANA DE RIVAS**
Profesora y Escritora

Se cree que el uso del veneno es casi tan antiguo como el hombre, ya que hay algunos indicios de que en la prehistoria impregnaban las puntas de las flechas con algún tipo de sustancia tóxica. Actividad que también realizan continuamente los soldados en *La Iliada*. Lo que guarda relación con el término “tóxico”, que en griego significa “referente al arco”. En la antigua Grecia, el veneno fue utilizado como arma de ejecución estatal. Por todos es conocido el caso de Sócrates, acusado de corromper a la juventud con sus enseñanzas y condenado a ingerir cicuta, como nos describe Platón.

Si bien es cierto que tanto en la mitología oriental como griega y romana encontramos frecuentes casos de empleo de veneno, la realidad superó la ficción en Roma, donde la esclava Locusta consiguió enriquecerse gracias a sus eruditos conocimientos en la materia. Entre sus muchos clientes, se encontraba, según los rumores de la época, Mesalina (tercera esposa del emperador Claudio y famosa por su ninfomanía), que había requerido los servicios de Locusta para librarse de Tito, su amante. También Agripina, última esposa de Claudio, recurrió a Locusta para darle el pasaporte al otro mundo a su anciano esposo. A cambio, la experta en venenos se aseguraba su propia permanencia en éste, ya que la futura viuda le prometió el indulto de la pena de muerte a la que estaba condenada. Si Locusta pensaba retirarse, estaba muy equivocada, pues Nerón también requirió

sus servicios para librarse de Británico, el joven hijo de Claudio. Y es que en esos tiempos había que andarse con mil ojos para no caer envenenado tras beber una copa de vino o ingerir unos simples higos, como nos muestra Robert Graves en sus novelas históricas *Claudio, el dios, y su esposa Mesalina* y *Yo, Claudio*.

Parece ser que en la Edad Media disminuyó la fea costumbre de envenenar a aquel que te importunaba, aunque no en la abadía que Jorge de Burgos dirigía. El abad, temeroso de que los copistas encontraran y

leyeran el segundo libro de la *Poética* de Aristóteles, donde el filósofo había escrito que reírse es bueno para el alma, impregnó las páginas de dicho libro con veneno, que los monjes curiosos se llevaban a la boca cada vez que se mojaban el dedo para pasar página. Y muchas páginas, más de setecientas, son las que hay que pasar si se quiere leer la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*.

En el Renacimiento italiano, el veneno volvió a escanciarse sin remilgos en las copas de vino de aquellos que osaran entorpecer los planes del maquiavélico papa Alejandro VI y de sus hijos, César y Lucrecia Borgia. Tampoco la familia Médicis (sobre todo Catalina) tuvo reparos en seguir estos medios para conseguir sus sueños de poder.

En los siglos siguientes, esta práctica la continuaron realizando tanto personajes reales que ocultaban sus intrigas, conspiraciones y pasiones, como aquellos que



.....
En la antigua Grecia, el veneno fue utilizado como arma de ejecución estatal. Por todos es conocido el caso de Sócrates, acusado de corromper a la juventud con sus enseñanzas y condenado a ingerir cicuta
.....

las exhibían en los escenarios. Sin ir más lejos, William Shakespeare, estudioso de la toxicología, recurrió al efecto dramático del veneno en obras como *Hamlet*, *El rey Lear*, *Romeo y Julieta*, entre otras.

En Francia, en el s. XVII, la marquesa de Brinvilliers, quien no parece que fuera muy familiar, envenenó con arsénico a su esposo, a su padre, a sus cuatro hermanos, que iban a quedarse con la herencia, y a un número de sirvientes, entre otras víctimas. Debió sentir gran alivio pensando que ya no tendría que celebrar más cenas de Noche Buena. Aunque huyó a Londres y a Los Países Bajos, finalmente fue capturada y decapitada. Se cree que el vene-

En cambio, la romántica y adultera madame Bovary prefirió el arsénico cuando, desesperada e incapaz de enfrentarse a la realidad, decidió quitarse la vida y dejar a Francia consternada con su proceder y a su creador procesado en los tribunales por inmoralidad.

También en España hemos tenido el dudoso mérito de tener a envenenadoras famosas. A finales del s. XIX, Josefa Gómez “la Perla” se decantó por la nada discreta estricnina, que disolvía en el café, para envenenar a su marido y a una criada. Josefa fue la última persona ejecutada a garrote vil. No le sirvieron de atenuante exclamar cuando fue detenida “¡Válgame Dios, con lo que yo quería a mi Tomás!”, ni que intentara mejorar el sabor del café con un chorrito de ron *Negrita*.

Este trágico final no disuadió a Ángeles Mancisidor de que, años más tarde, suministrara a su esposo, las dosis necesarias de arsénico en el vaso de leche, que con la regularidad requerida para hacer efecto, le ofrecía solícita. El pobre marido abandonó este mundo con grandes sufrimientos y diarreas. La viuda y su amante se hubieran ido del mismo de rositas si no hubiera sido porque al final el peso de la mala conciencia les pudo y les hizo confesar su crimen.

Dicen los criminólogos que el veneno suele ser un arma de mujer. Y desde luego lo fue en el pueblo húngaro de Nagyrev, donde

en 1914 la mayoría de los hombres se fueron a luchar a la guerra. Mientras, en el pueblo se estableció un campamento de prisioneros que gozaban de cierta libertad y que se hicieron amantes de las mujeres que tenían a sus esposos ausentes. Cuando éstos volvieron, lo hicieron con el mismo machismo y brutalidad de antes; pero para entonces las mujeres se habían acostumbrado a la libertad y a que nadie les mandara. Así que recurrieron



Momento de la ejecución de Josefa Gómez “La Perla”

no que utilizó fue agua Tofana, pócima que debe su nombre a su creadora, la siciliana Teofania d’Adamo, quien hizo negocio vendiendo este veneno a las mujeres que querían librarse del yugo marital. La composición sería mejorada por su hija Julia y, más tarde, por su nieta, que continuaría con el negocio familiar. El agua Tofana se hizo tan popular, que hasta el mismísimo Mozart murió con la convicción de que había sido envenenado lentamente con ella.

También en España hemos tenido el dudoso mérito de tener a envenenadoras famosas. A finales del s. XIX, Josefa Gómez “la Perla” se decantó por la nada discreta estricnina, que disolvía en el café, para envenenar a su marido y a una criada

a los servicios de Julia Fazekas, la comadrona del pueblo, y a sus ayudantes para que les echaran una mano para resolver el problema. ¡Y vaya que se la echaron!; fabricaron arsénico casero que les vendieron a granel para ir acabando con tan fastidiosos maridos. Todo hubiera pasado inadvertido, ya que el primo de Fazekas era el encargado de redactar los certificados de defunción, si no hubiera sido porque las mujeres le tomaron gustillo a envenenar a cualquiera que les rechistara: hijos, padres..., incluso se mataron entre ellas. Tan alta tasa de mortalidad hizo sospechar a la policía. Ellas mismas se llamaron “fabricantes de ángeles”. Y ese mismo título adoptó Jessica Greyson para su libro donde narra tan macabra historia, que se saldó con casi trescientas muertes.

Número de muertes cercano al anterior es el que aparece en más de las setenta novelas de Agatha Christie. Víctimas, en su mayoría, de alguna sustancia tóxica; método que no es de extrañar dado que la escritora era una auténtica experta en venenos. Tanto era así que la policía recurrió en alguna ocasión a la lectura de sus novelas para buscar información que le pudiera dar luz para resolver algún crimen.

Hoy en día es mucho más complicado solucionar los problemas domésticos envenenando a los parientes y además quedar impune. La regulación legal impide el acceso fácil a veneno como en épocas pasadas, cuando cualquiera podía ir, por ejemplo, a una droguería y hacerse con estricnina, además de los enormes avances científicos que permiten detectar veneno en un cadáver o en sus restos. Sin embargo, eso no significa que el veneno haya dejado de utilizarse, aunque, eso sí, a otros niveles y de una sofisticación digna de las más intrigantes novelas de espías. Valga de ejemplo el agente “VX”, considerado como uno de los venenos más letales, junto con el gas sarín, y otras sustancias utilizadas como armas de destrucción masiva. Basta ingerir, inhalar o absorber por la piel 0,01 gramos de “VX” para morir en cuestión de minutos. Como prueba de ello, tenemos el envenenamiento, el pasado mes de febrero, de Kim Yong-Nam, hermano del líder norcoreano.



Kim Yong-Nam, víctima del VX

Afirmaba Tomás de Quincey, en su ensayo repleto de humor negro *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*, que el envenenamiento es una práctica cobarde, traidora, cruel y mezquina. Sin embargo, nadie puede negar la fascinación que estos casos nos producen. Tanto es así que hasta los más pequeños se han emocionado, llorado e indignado (en esto tiene mucho que ver Walt Disney) con el envenenamiento de Blancanieves o con el de Campanilla, entre otros.

Con seguridad, a lo largo de la historia fueron erróneas muchas de las acusaciones y ejecuciones por envenenamiento, pero la conveniencia de las muertes o la sombra de la brujería así lo hacían parecer,

aunque los fallecimientos se debieran a causas naturales.

Hace muchos años, una señora mayor viuda vino a vivir a la casa de al lado de la mía. Había permanecido muchos años en la cárcel, y fue gracias al indulto de Jesús *el Rico* que volvió a terminar sus días en el pueblo. Cada vez que me cruzaba con la amable mujer, ésta le hacía carantoñas y graciosas muecas a mi hija, quien le respondía con amplias sonrisas desde su carrito de bebé. Yo también sonreía, a la vez que le daba las gracias por el caramelo *pictolín* que ella insistía en darme en cada

.....

Hoy en día es mucho más complicado solucionar los problemas domésticos envenenando a los parientes y además quedar impune. La regulación legal impide el acceso fácil a veneno como en épocas pasadas

.....

encuentro alegando que era muy bueno para la garganta y el aliento. Yo se lo aceptaba y me lo guardaba en el bolsillo por no ofenderla, igual que me guardaba las mil y una preguntas que me quemaban de curiosidad, pero que por pudor y respeto nunca le hice. Todavía hoy, después de tanto tiempo, en alguna ocasión me acuerdo de ella y del intenso e inquietante aroma de café recién hecho que salía por la ventana de su cocina. ■

Rueda de sospechosos

Por **FIDEL VILANOVA**

Escritor

Para los cinco detenidos era la primera vez que los llevaban a una rueda de sospechosos. Cada uno sostenía, a la altura del pecho, un cartel con un número escrito. Se situaron frente a la línea amarilla y miraron al enorme espejo que estaba frente a ellos.

Ninguno de los cinco sabía el motivo por el que estaban ahí. Ninguno conocía el delito y todos estaban inquietos, cada cual sospechando de los demás. Como si jugaran a la ruleta rusa, solo que la pistola la sostenía alguien que estaba al otro lado del espejo, haciendo girar el tambor cada vez que miraba detenidamente a uno de ellos. Y dentro de unos instantes, apretaría el gatillo y “pum”, la bala saldría directa a la sien del acusado, solo que, en lugar de morir sería acusado de un delito grave, probablemente asesinato.

El número dos y el número cuatro estaban más nerviosos que el resto. El número dos tenía miedo de que lo confundieran con el culpable. No había hecho nada malo, salvo malversar algunos miles de euros de su empresa... pero ése era un delito menor, probablemente los otros tendrían en su conciencia delitos de sangre.

Ninguno conocía el delito y todos estaban inquietos, cada cual sospechando de los demás. Como si jugaran a la ruleta rusa, solo que la pistola la sostenía alguien que estaba al otro lado del espejo

El número cuatro sí tenía las manos manchadas de sangre. Había asesinado a un guardia de seguridad durante un atraco a una entidad bancaria. Lo habían condenado a veinte años. Llevaba quince entre rejas y esperaba que dentro de unos meses le concedieran la libertad condicional por buena conducta.

El resto de los sospechosos completaban la rueda con la indolencia del que sabe que, aun sin ser un asesino, es carne de presidio. Los tres eran delincuentes comunes, acostumbrados a entrar y salir de la cárcel como quien entra y sale de su casa.

La testigo, una mujer de mediana edad, un poco entrada en carnes, teñida de rubio y con un vestido rojo, señaló al número tres, de los cinco hombres que formaban la rueda de sospechosos, como al hombre que vio salir, con la camisa manchada de sangre, del piso de la víctima.

—¿Está segura? —preguntó el inspector.

—Completamente —respondió sin mirarlo, sin quitar la vista del número tres.

A las siete, el inspector salió de comisaría, su compañero lo alcanzó en la calle y lo invitó a tomar una copa. Aunque el inspector tenía prisa, aceptó la invitación.

Con un vaso de whisky en la mano hablaron del caso. Un crimen con ensañamiento. La víctima, un varón de treinta y cinco años, había recibido veintidós puñaladas.

Todo apuntaba a un crimen pasional. Y tenían a un testigo ocular: la mujer de rojo.

—Con la identificación del sospechoso por parte de la testigo, tenemos el caso prácticamente resuelto —afirmó el inspector tras apurar el whisky.

—Sí. Los maricas también cometen crímenes pasionales. Además, el número tres es el único gay de los cinco, el único que estaba en libertad cuando se cometió el crimen. Así que: “blanco y en botella” —confirmó el compañero.

El inspector asintió con la cabeza, pagó la cuenta y cada cual se fue a su casa.

Era ya de noche cuando el inspector llegó a su apartamento. Al abrir la puerta vio que la luz del salón estaba encendida, pero no se sorprendió, ni se llevó la mano a la sobaquera en un acto instintivo y profesional. Tampoco se extrañó al ver a la mujer de rojo semidesnuda encima de la cama.

—Cariño, ¿lo he hecho bien?

—Sí —respondió el inspector sin mirarla.

—Ven —se ofreció ella con un rictus de lascivia.

—Antes debo ir al lavabo.

—No tardes —pidió con su voz más dulce y sensual.

No, el inspector no tardaría. Sólo necesitaba unos minutos para llorar a solas al hombre que había amado y asesinado, y unos segundos para echar, con mentiras, de su cama, a la mujer que lo deseaba y él detestaba. ■

Los Levis que perdí en La Habana

Por **AGUSTÍN HERVÁS**
Periodista



Amaneció La Habana bajo un tul de seda blanca y húmeda, que empañaba las sombras de los edificios sobre el Malecón, venciendo los rayos de sol que herían el mar azul del Atlántico.

A la hora que el tránsito de las gentes se hacía más intenso, que nunca más rápido, por la adusta cadencia del estrés caribeño, en las noticias de la mañana nos desayunamos con el titular que Mariela Castro, hija del presidente Raúl, servía a todos los cubanos con el café con leche: “Después de mi padre, ningún apellido Castro se perpetuará en el poder”. Y fue entonces cuando, con la memez del bobalicón absorto por un deslumbrante hecho, dejé caer mi café manchando los Levis que ese día, por primera vez en este viaje, me ponía para lucir culito y esencia española.

Yo solo me derramé el café encima, pero supongo que a otros cubanos les sentó la noticia como para derramarse en el excusado... y los más sellaron sus bocas.

—Así mismo, mienmano, disen que Raúl lo deja el año 18.

.....
Con la memez del bobalicón absorto por un deslumbrante hecho, dejé caer mi café manchando los Levis que ese día, por primera vez en este viaje, me ponía para lucir culito y esencia española
.....

Los ojazos blancos del camarero sobre negra tez que daban luz a la penumbra del garito, y su recia voz diciéndomelo mientras me ofrecía una servilleta para reparar la agresión del café cubano en tejido americano, ilustraron toda la noticia.

En los alrededores del Hotel Cohiba alguien voceaba, de tramo en tramo de calle, que se arreglaban cocinas de gas. En La Habana sigue siendo una aventura encontrar piezas de repuesto para cualquier mecanismo. En realidad, sigue siendo una aventura encontrar supermercados repletos de productos que la gente pueda adquirir. Ellos se avisan cuando “entra” una remesa de leche, por ejemplo, o una partida de bolsas con pollo congelado, agotando las existencias en breve tiempo.

Más tarde, una pareja de la que supuse eran vendedores ambulantes, sin licencia, ofrecían con discreción si alguien deseaba una lavadora o un televisor.



¡Mis Levis no tienen arreglo! La agresión antiimperialista se había consumado sin posibilidad de que ningún quitamanchas israelí o ruso pudiera devolver la inmaculada territorialidad a mis vaqueros.

La Habana ha cambiado desde la primera vez que fui hace trece años. El futuro de Cuba está abierto.

A veces, cuando veía a los jóvenes caminar con esa parsimonia que da el húmedo clima, me daba por pensar que en el fondo de sus almas la mayoría de los cubanos quisieran ser americanos, y que se dejaron convencer por la revolución, de la que algunos piensan que subvencionó la vagancia, y que vivieron en ella y se aprovecharon de ella. Pero las nuevas generaciones añoran América del Norte sin conocerla, y es por ello, permítaseme la licencia del sueño, por lo que aquel joven camarero de la 17 con B se esmeraba tanto en limpiar la mancha que en mis Levis había dejado un producto cubano... ¿O fue un simple acto de profesionalidad? ¿O quizás servilismo?

Tomando el expreso Serrano a sorbos de melancolía en las tórridas tardes habaneras, conversaba con Amelia, la vecina del tercero, sobre que los cambios que se preveían desprenderían al pueblo de aquellas raíces revolucionarias, y soltando un eterno suspiro terminé diciéndole:

—Amelia, hemos perdido la Revolución.

Ella me contestó que era verdad, pero que había que estar en el momento. Amelia tenía quince años cuando Fidel entró en La Habana.

—Pero hay que tener cuidado, mi hijo —decía—, no hay infraestructuras turísticas bastantes para soportar cuatro millones de visitantes en un trimestre.

Janila, la sirvienta, no hacía nada más que mirar mis Levis, y a mí me asaltaba la duda, pues no sabía si era porque me marcaban culito o por que le gustaba el tejido americano.

Entre sorbo y sorbo de ese café corto cubano, nuestra conversación iba adquiriendo un tinte económico más que social.

—Verás, Amelia, lo que no puede ser es que tengáis dos monedas, una para vosotros, muy devaluada, y la otra que, aunque utilizáis también vosotros, pero nosotros sobre todo, esa que llamáis CUC, esté a la par que el euro, pues eso sería acabar con la gallina de los huevos de oro.

—¿Por qué, mi hijito?

—Pues porque cuando se acabe el boom de la cu-

riosidad aminorará la afluencia de visitantes. Si vuestra moneda es fuerte (como para fastidiar al capitalismo) y las infraestructuras son pésimas, el turismo se irá a lugares que tengan la moneda más devaluada y mejores servicios (carreteras, abastecimiento, etc.).

—Ya sé que tú dices —me interrumpió—, que se invierte en adecentar los barrios. Abrir las puertas a las inversiones privadas...

—Sí, Amelia —ahora interrumpía yo—, inversión privada pero con el compromiso de empleo para los cubanos y crear riqueza en el país.

—Pero eso es otra revolución, mi hijo.

—Claro que sí, Amelia, así el Estado suelta lastre financiero en gastos estructurales y lo asume el capital privado, al que hay que darle confianza y continuidad, pues el dinero es cobarde y huye del peligro, la inseguridad y la inestabilidad.

Amelia se quedó pensando mientras Janila me advertía preguntando:

—¿El señor sabe que tiene el pantalón manchao?

—Sí, Janila, me lo manché esta mañana desayunando.

Amelia, aún dándole vueltas a lo dicho, dijo:

—Yo sé que tú dices, pero me da pena ver la mediocridad en la que ha caído esa calle Obispo y O'Reilly, arterias de La Habana Vieja, donde se han instalado muchos puestecitos de comida rápida.

—Y dudosamente saludable —interrumpí.

—¿Eh? Sí... eso, ¡vete a saber tú! Que conviven con lugares emblemáticos como el Café de París, Ambos Mundos... no sé, mi hijo.

—Sí, Amelia, sería apropiado racionalizar toda esta transformación turística de la ciudad y del país.

—Perdone el señor —interrumpió la sirvienta—, si el señor quiere se quita los pantalones y se los lavo.

Así hice, me quité los Levis y los entregué a la pureza de la reparación. Ella se encargaría de todo lo demás.

Cuando regresé y deshice el equipaje, mis Levis Strauss no los encontré. Y fue en ese acto que entendí que Janila no me miraba por mi culito español resaltado por aquel pedazo de tela americana, sino que en realidad era por conquistar la América prohibida. ■

.....

Janila, la sirvienta, no hacía nada más que mirar mis Levis, y a mí me asaltaba la duda, pues no sabía si era porque me marcaban culito o por que le gustaba el tejido americano

.....

Poemas Terapéuticos



Por **MARÍA MESA**
Licenciada en Medicina y Poeta

LO QUE NOS DESGASTAN LOS VERSOS

Vuelvo otra vez.
Vuelvo a mis adentros,
como quien vuelve hecho cenizas
de los desvelos.
Despellejando una tormenta en tu desierto.

Vuelvo a volver.
A las noches de tripas,
a caminar
sabiendo lo que depara la siguiente esquina.

Vuelvo a llover en mí.
Al resquebrajado silencio que se enciende
cuando todos ven
y nadie dice nada.
A la voz ronca del cigarro que un día
me dieron tus labios.
A la belleza compartida que distraía huracanes
y arrancaba la risa de las aceras más puercas.

Vuelvo a enredarme.
Vuelvo a envolverme el frío del revés,
a situar cualquier pájaro en el punto de mira,
ponerle tu cara,
cortarle las alas
y llamarnos libertad.

Vuelvo en picado.
En mi forma más ruin.
Vuelvo desequilibrado,
creyendo que contarnos a viva voz
me dará
en alguno de estos malditos versos
la razón.

Vuelvo a los caminos de la alabanza.
A los ruidos mas sucios de la asquerosa casualidad.
A ganarme el golpe majestuoso de la compasión.
A buscar el salto más alto
y el foso más hondo
y dejarme llevar y caer
y caer,

y querer
y entender
Y no poder
perder
más.

Hoy
vuelvo a no volver.

CUESTIONES DE MUDANZA

Cambiar la escarcha de la pared
por alguna de tus risas.
Evaporar todo indicio de tormenta
con cualquier rincón de tus piernas.
Matizar las esquinas de esta casa
y contarles
que el olor de tu contoneo
sólo pasa una vez en cada invierno.
Descolgar los cuadros del conformismo
para vestir las paredes
a base de golpes de suerte.

Andar descalza por tus días no tiene precio,
ni polvo pasado,
ni llanto en vano,
ni sed que no pueda beberlo
y hacerlo persiana para dejar entrar el sol.

Estoy hecha en redondo:
a tu coleccionismo compulsivo de propaganda,
a tu inconformado gesto ante toda puerta entreabierta
y a tu agua sin jabón.

Y me sobro de bienvenidas para saber
que eres la apuesta más inventiva
y el despiste más inocente.
Que quedarme rezagada en el felpudo
no es sino la mejor manera
de catar tus pasos hacia la puerta
para hacer un descorché triunfal.

Eres,
en resumidas cajas,
la mudanza que elegí.





New “Collige, Virgo, Rosas”

Por **MARÍA FERNÁNDEZ LAGO**
Escritora

NO TE QUEDES CON UNA SOLA ROSA,
 RECÓGELAS A TODAS EN LA VEGA,
 no acumules sin fondo, sólo entrega
 LOS RAMOS DE OTRA ENTREGA SILENCIOSA.
 Hasta el último día rinde y posa
 tu juventud que es siempre y siempre llega;
 no te creas la pérdida, reniega
 DE QUIEN TE DESMENUZA Y TE DESGLOSA.
DES OYE LAS SIRENAS Y CAMPANAS
 de la melancolía de anticipo:
HAY UN EMPEÑO VANO EN LA TRISTEZA.
 Y NO ATIENDAS AYERES Y MAÑANAS:
 en la balanza azul del arquetipo
 SE IGUALA LA VERDAD A LA BELLEZA.

Control social y vida cotidiana de la mujer en la España de Franco

Por **ANA MARÍA MATA**
Escritora e Historiadora



El interés por lo cotidiano nació a partir de las crisis de los grandes sistemas ideológicos totalitarios que en el siglo pasado habían dado un impulso a la nueva ciencia social: Positivismo, Evolucionismo y Marxismo. El sociólogo Franco Crespi define lo cotidiano como único lugar real de la existencia, y como situación caracterizada por la relación entre las formas determinadas de las condiciones materiales y socioculturales asociadas al momento concreto y a la dimensión indeterminada propia de toda experiencia vital.

El tratamiento del tema sobre la presión social ejercida sobre la mujer en la dictadura franquista fue sugerido por un hecho fácil de observar: la interiorización de la mujer en los distintos ámbitos de la sociedad. Es evidente que todas las sociedades reproducen los elementos básicos de su integración y buscan la permanencia o la persistencia del sistema establecido. Me referiré especialmente a la socialización política, que, concebida en sentido estricto, consiste en la inculcación deliberada de prácticas y valores políticos mediante agentes instructores a los que se ha atribuido formalmente esta responsabilidad.

El Gobierno republicano anterior a la Guerra Civil española intentó abordar algunos de los múltiples problemas que el pueblo tenía pendientes; entre ellos, la desigualdad política, jurídica y laboral en que se encontraba sumida la mujer española. En este terreno, se consiguen una serie de reformas tales como el derecho al voto, la ley

del divorcio, el matrimonio civil y la despenalización del “parricidio por honor”. En el laboral, se consiguen cosas como el derecho a descansar durante seis semanas en el post-parto, la prohibición de que las mujeres puedan ser despedidas al casarse, etc. De entre todas las medidas merece mención especial la aprobación del derecho al sufragio universal sin discriminación de sexos.



La victoria del franquismo supone para la mujer la pérdida de todos los derechos conquistados durante la República y que habían hecho posible su incorporación activa a muchos aspectos de la vida política, cultural, económica y social del país. El franquismo, incluido por los historiadores dentro del fascismo imperante, no tenía ninguna base social ni estabilidad primaria, y en esas condiciones, la represión —aunque fundamental— no era suficiente para asegurar su dominación. Necesitaba

La victoria del franquismo supone para la mujer la pérdida de todos los derechos conquistados durante la República y que habían hecho posible su incorporación activa a muchos aspectos de la vida política, cultural, económica y social del país

desarmar ideológicamente al pueblo y, en ese sentido, el atraso histórico de la mujer la convertía en uno de los blancos más vulnerables. Frenar su avance, intentar convertirla en uno de los pilares sobre los que reposara el nuevo régimen o, en su defecto, neutralizarla y convertirla en un ser pasivo e incapaz de hacer frente al sistema.



.....

La visión de la mujer como un ser débil y fácil instrumento de pecado es la razón esgrimida para justificar su reclusión y represión en un mundo aparte, el “Reino del Hogar”

.....

De entre los mecanismos puestos en marcha por el Estado, uno de los primeros pasos fue el de apartar a la mujer de la producción. Ya en plena guerra, en las zonas dominadas por ellos, Franco empieza a dictar normas legislativas al respecto. En 1938, en el Fuero del Trabajo —ley calcada de la Carta de Laboro de Mussolini— se regula la participación de la mujer en el trabajo. Según esa ley, “el estado regulará el trabajo a domicilio y liberará a la mujer casada de la oficina y de la fábrica”. Poco después, un nuevo decreto amplía el sentido de esta ley: la tendencia del nuevo estado es que la mujer dedique su atención al hogar y se separe de los puestos de trabajo.

El factor económico fue determinante a la hora de apartar a la mujer de la producción y el medio utilizado por el sistema para socializar a la mujer, ejerciendo sobre ella un control que abarcaría todos los ángulos y matices de su vida cotidiana, pero no fue el único. En el estudio de la legislación de esos años, la mayoría de las regulaciones laborales aprobadas a partir de 1942

disponen que la trabajadora al casarse abandone su puesto de trabajo; a cambio, recibe una dote nupcial. Paralelamente, en la administración pública no se admite a ninguna mujer casada. Junto a ello, se pone en vigor el régimen de subsidios familiares, con lo que se completa la tarea de encerrar a la mujer en el hogar. Surgen los premios a las maternidades numerosas y en 1945, tras implantarse la ayuda familiar conocida como “puntos”, se castiga el trabajo de la mujer casada con la pérdida del plus familiar.

La salvaguarda de los principios morales de la familia tradicional católica va a regir el Código Civil. Por ejemplo, se promulga un artículo según el cual “la mujer casada sigue la condición y nacionalidad del marido. El marido es el administrador de los bienes de la familia y el representante de la mujer”. El nacionalcatolicismo, con su carácter agresivo y militante, permite consolidar el poder de los vencedores de la llamada Cruzada, llamando a los contrarios (liberales, socialistas, nacionalistas periféricos, etc.) con el apelativo de “antiEspaña”. Era el tiempo de incorporar a todos los hombres a una “empresa universal de salvación”.

La misoginia de la Edad Media vuelve con virulencia a formar parte de la vida cotidiana de la sociedad española. La visión de la mujer como un ser débil y fácil instrumento de pecado es la razón esgrimida para justificar su reclusión y represión en un mundo aparte, el “Reino del Hogar”. Así lo dice Justino Ripalda en la revista *Mater Purissima*: “Solo así, hecha estatua podrás estar tranquila, porque el bronce es sólido y el diablo no tiente el mármol”.

Estas dos corrientes ideológicas, fascismo y catolicismo integrista, nos definen el concepto de mujer y, en consecuencia, el papel que le corresponde realizar dentro de la sociedad. Nos encontramos entonces en una situación paradójica: por una parte, la mujer es tenida por frágil, débil, en constante peligro de caer en las más indignas tentaciones, pero, por otra, ha de ser la que recoja, guarde y transmita a las futuras generaciones los valores esenciales de la ideología dominante. En este argumento religioso-político encontramos la base ideológica de la campaña represiva que tanto a nivel social, como educativo y moral, se desencadena en contra de la mujer para librarla de todos los peligros del mundo. Las campañas pro-austeridad, pro-pureza, pro-moralidad, etc., los consejos públicos a las madres para que vigilen estrechamente a sus hijos, la moda, las costumbres sociales, todo va encauzado a mantener a la

mujer, joven o vieja, fuera de la sociedad, recluida en el hogar. Toda clase de espectáculos (cine, teatro, baile...) resultan peligrosos e incluso pecaminosos para una joven cristiana y española. Hasta dentro de la casa se han de cuidar ciertos detalles que podrían constituir una amenaza a la virtud. En la revista *Excelsior* aparece en un artículo titulado "Pureza de Nazareth", las siguientes frases: "Que ningún cuadro o imagen pueda turbar vuestra mirada pura. Que ningún periódico con la procacidad de su lenguaje, de sus grabados, ofenda la más bella virtud. Que ningún libro sea motivo de corrupción, de inmoralidad...".

Entendemos por tanto, que dentro de un contexto de mediatización, la vida cotidiana de la mujer discurría de acuerdo a unos parámetros cuyos modelos son los anteriores.

En la jerarquización social, el lugar ocupado por la mujer dependía del estatus económico familiar, bien por propiedades heredadas o por la profesión del marido. A título personal, solo por pertenencia política dentro de la Sección Femenina, podía la mujer ostentar un rango determinado en la vida pública del pueblo. El monopolio que sobre la mujer ejerció la Sección Femenina de la Falange fue absoluto y respondía a poderosas razones de tipo político. Bien encuadrándola dentro del Partido, bien haciéndole llegar indirectamente su influencia a través de actividades alejadas de la política: Cátedras Rurales, Escuelas de Hogar, etc. Unas y otras responden a un intento de mentalizarla para que se ajuste a un determinado modelo humano y a una determinada función dentro de la sociedad, apartada de las tareas colectivas.

El espacio privado de la mujer en la época de los años 1940, hasta muy avanzado 1960, se reducía exclusivamente a la casa familiar y, dentro de ella, la habitación centralizadora era la cocina, de carbón durante muchos años, así como una pequeña sala donde se instalaba el objeto casi mítico de la post-guerra española: la mesa de camilla con el brasero de picón, lugar donde se recibía a las amistades de entera confianza.

En cuanto al establecimiento de las relaciones de pareja, era normal que las mujeres se uniesen en matrimonio después de un noviazgo generalmente largo, casi siempre con alguien de su misma escala o nivel social. La moral

.....

La mujer debía contentarse con llenar su tiempo en visitar familiares y asistir a novenas, triduos o cualquier otro tipo de actos eclesiásticos

.....

alimentada por el régimen produjo un generalizado complejo de culpa en las relaciones hombre / mujer, ya que, como se ha anotado, el sexo se consideraba lo opuesto a los ideales de pureza y sublimación a los que parecía que la mujer estaba destinada.

El tiempo de ocio estaba asimismo impregnado de un alto componente religioso. La mujer, en oposición al varón, cuyo horario solo él determinaba, debía contentarse con llenar su tiempo en visitar familiares y asistir a novenas, triduos o cualquier otro tipo de actos eclesiásticos. En ocasiones especiales se la "sacaba" a pasear por recintos públicos o se le permitía asistir del brazo del marido al teatro o al cine.

Al finalizar los años cincuenta un hecho no excesivamente analizado vino a alterar ligeramente la invariable vida cotidiana de la mujer en España: la llegada de las primeras turistas nórdicas produjo, en primer lugar, una ligera conmoción en las costumbres, que, aun incidiendo más en la vida del hombre, tuvo también un influjo positivo en la mujer, por cuanto supuso un cambio obligado en su mentalidad y un acicate en la lucha por las libertades.



Sería en las décadas siguientes (años 1960-1970) cuando, por efecto del turismo avasallador que el país registró y su continuidad, las mujeres españolas irían logrando paulatinamente liberarse del control férreo que la sociedad nacional católica les había impuesto.

A mediados de los años 80, la mujer estaba integrada en el ámbito laboral, aunque todavía con ciertas condiciones restrictivas. El camino fue arduo y lleno de prohibiciones hasta conseguir una casi igualdad con el género masculino, al menos en los aspectos más relevantes, como los legales y la moralidad. ■

Las disputas entre Marbella y Ojén por el enriado del lino



Por **CATALINA URBANEJA ORTIZ**
Historiadora, Doctora en Historia Moderna y Escritora

Una de las actividades más populares de la España del Quinientos fue sin duda la producción de lino, dadas sus múltiples utilidades, ya fuera como materia prima o como mercancía muy demandada en el mercado.

La siembra, en secano, debía realizarse durante el mes de octubre mediante surcos para facilitar el riego y conseguir una rápida germinación de las semillas. Se arranca con raíz y, recogido en manojos, le sacuden la tierra para tenderlo a secar en las eras por un espacio de tres a seis días. Cada cierto tiempo, es conveniente darles la vuelta para obtener un blanqueo uniforme, teniendo en cuenta vigilar los cambios atmosféricos, pues la lluvia es perjudicial mientras se está secando¹. A continuación tiene lugar el desgranado, con el objetivo de recuperar las semillas para su venta.



Para su limpieza, se utilizaba un gran recipiente de madera o barro, de fondo perforado a modo de colador, a través del cual se hacía pasar agua hasta obtener una lejía de potasa que eliminaba la suciedad. Se colocaba en capas alternas ceniza y madejas de hilo o lienzos tejidos, después se tendía al sol para terminar de blanquearlo².

El enriado llegó a ser una problemática tarea, pues fue restringida por los concejos a determinados espacios por razones de higiene³. Debe permanecer sumergido en albercas o azudes de los ríos durante diez días para conseguir que la fibra interior se cueza y obtener unos filamentos más dúctiles para el hilado. Al curtirlo en agua corriente se pone blanco y si es cenagosa, negro; se da el color rojo en agua limpia estancada y cuando hay barro

en ella se produce el verde. Una forma de comprobar el punto exacto es si baja al introducirlo en agua, entonces se obtiene de cada hebra dos o más fibras⁴.

En las alquerías de la Tierra de Marbella, los moriscos cultivaban lino, pues, con sus fibras se confeccionaban numerosas piezas para el ajuar doméstico, así como la ropa de la familia. No obstante, labores como

“roçar e cortar leña e madera para sus casas y otros aprovechamientos, para haçer çenizas, para sembrar e barbechar y para viñas y enriar linos”, debían ajustarse a las ordenanzas de la ciudad⁵, aunque no siempre se respetaban.

Según el libro de Apeos de Ojén, en los años “abundosos”⁶, lo sembraban en el pago de “Linarejos”⁷, en la ribera del río Real, acaso para facilitar el proceso del

¹ EGUARÁS IBAÑEZ, J., *Ibn Luyun: Tratado de agricultura*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 1988.

² ROQUERO, A., “Tintorería en la antigua Roma. Una tecnología al servicio de las artes suntuarias”, *Artifex. Ingeniería romana en España*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2002, p. 360.

³ PÉREZ BOYERO, E., *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*, Universidad de Granada, 1997, pp. 243-245.

⁴ URBANEJA ORTIZ, C., *Marbella y su Tierra en el tránsito de la época musulmana a la cristiana*, Spicum, asociación Cilniana, ayuntamientos de Benahavis, Istán, Marbella y Ojén, 2008, pp. 503-507.

⁵ *Ibidem*, pp. 148-149.

⁶ A.M.O. (Archivo Municipal de Ojén), *Apeo...* “Y los años abundosos sembraban en las dichas tierras de linos e ortalizas”.

⁷ A.R.Ch.G. (Archivo de la Real Chancillería de Granada), leg. 1113.4. “Saina e panizo e lino que sembró en los Linarejos, ques en la Robla”.



lavado que solían hacerlo en el camino “de las viñas viejas, que se dizen Abida en árábigo, yendo fazia Monda”⁸.

Una actividad insalubre y molesta que llegó a ocasionar constantes enfrentamientos entre los vecinos de Ojén y el concejo de Marbella debido a los enriaderos. Problemas que otros pueblos habían solventado prohibiéndolos en aguas corrientes. Así lo hicieron en Casarabonela; en Coín, se marcaban las pozas donde se podía macerar⁹, y las ordenanzas de Montejaque establecían que no se sumergiera “en agua que se corriera así de fuente como de río en todos los términos destas villas si no fuere en albercas, presas y charcos que no corran”. Otras villas, como Benaoján, prohibían la estancia de espadadores forasteros “si no fuere fuera, en aquella parte e lugar que por justicia le fuere señalado”¹⁰.

.....

No hubo consenso con los vecinos de Ojén, que en 1526 apelaron a la Chancillería de Granada debido a que sus enriaderos se ubicaban en el río de Torrox, cuyo curso era compartido con Marbella

.....

Marbella trató de regular el lavado, acotando los tradicionales enriaderos de los pueblos de su alfoz. Los istaníes podían enriar “en el río que dizen de río Verde, en la parte e lugar donde el agua no tenga salida al dicho río y no de otra manera”¹¹. En 1517, cuando se dictan las ordenanzas de Estepona, se solicita que les

señalen expresamente una determinada zona, dado que “para enriar sus linos no tienen enriadero para ello, salvo la boca del río de la Cala que se dize Denrique Pacheco”¹².

No hubo consenso con los vecinos de Ojén, que en 1526 apelaron a la Chancillería de Granada debido a que sus enriaderos se ubicaban en el río de Torrox, cuyo curso era compartido con Marbella. Mientras los hoxeníes pretendían mantenerlos en las mismas condiciones que lo hacían en la época nazarí, la ciudad trataba de

⁸ *Ibidem*.

⁹ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., *La Tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Universidad de Granada, 1977, p. 41.

¹⁰ PÉREZ BOYERO, E., “Las ordenanzas de Montejaque y Benaoján, un señorío de la Serranía de Ronda”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22, 1995, pp. 445-452.

¹¹ A.R.Ch.G., cabina 3, leg. 1541, pieza 12.

¹² A.G.S. (Archivo General de Simancas), E.H., leg. 274, s.f.

proteger tanto a la ganadería local como a los usuarios de aquellas aguas que, al beberlas, sufrían los efectos de su putrefacción.



.....

Muchas de las transacciones comerciales de los marbellíes tenían como eje central la compra del lino producido por los moriscos, ya fuera en tierras arrendadas o admitiéndolo como moneda de pago por deudas atrasadas

.....

La oposición de la capital jurisdiccional a una tarea realizada desde antiguo origina unas discrepancias que el alto tribunal granadino debe resolver. Las declaraciones de los testigos moriscos revelan un uso continuado desde la etapa musulmana. Dice Rodrigo León que

Sabe e vido por vista de ojos desde que hera niño hasta agora que siempre los vezinos de este dicho lugar e este testigo e su padre enriavan e enrriaron sus linos en el dicho

río de Almança e esto lo sabe porque lo vido, e él mismo lo enrió en el dicho río de más de sesenta años a esta parte. E que esto es notorio que siempre enrían allí sus linos¹³.

Confesión ratificada por Adan Mahomar, marbellí emigrado a Genalguacil: “los vezinos de Oxén no tienen otro enriadero porque continamente fue aquel [...]. E que sabe e vido que en tiempo de moros enriavan allí los vezinos de Oxén, e los del Haliçate, e aún los vezinos de Marbella porque se haze muy buen lino”¹⁴.

El concejo marbellí, en su deseo de poner fin a las disputas, propone que se utilice una alberca situada en las cercanías del pueblo donde tienen la posibilidad de que “el agua después de cochos los linos, puedan soltarla por los bancales sin que llegue al río para fazer dapno”, e incluso construir nuevos estancos “a la junta de los ríos, cerca del lugar”¹⁵. Una condescendencia con intereses económicos que puede estar relacionada con el hecho de que el lino no estaba sujeto a franquicia y sus productores debían pagar la alcabala impuesta por la ciudad¹⁶, además de que muchas de las transacciones comerciales de los marbellíes tenían como eje central la compra del lino producido por los moriscos, ya fuera en tierras arrendadas¹⁷ o admitiéndolo como moneda de pago por deudas atrasadas¹⁸.

Pese a la importancia que la producción que el lino pudo tener para la economía comarcal, el lado menos atractivo lo presenta el envenenamiento de ganados, cuyos abrevaderos se surten de estas aguas contaminadas y que, incluso, llegan a producir malestar entre las personas que beben de ellas¹⁹.

Una guerra de intereses a la que se suma el comendador Gonzalo Gómez de Solís, señor de Ojén y uno de sus principales beneficiarios, pues, como manifiesta Alonso Colamerc, no tienen otro enriadero “e si les quitan a los vecinos de Hoxén los echarán a perder e no lo sembrarán”²⁰. ■

¹³ A.R.Ch.G., leg. 1113.4.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*. “Pueden fazer, a poca costa, estancos para cozer los dichos linos”.

¹⁶ A.G.S., H. H., leg. 152.11. “Esta çibdad tiene privilegio de los Reyes Católicos donde faze francos a los vezinos desta dicha çibdad de su labrança e criança y que solamente pagan del xabón y seda y lino”.

¹⁷ A.H.P.M. (Archivo Histórico Provincial de Málaga), P4871, f. 147. Diego Fajardo arrienda a Fernando Abobanaque los bancales de las Siete Revueltas por un año, a razón de una fanega de lino, trigo o cebada, de cada siete fanegas; f. 98v. Obligación de Diego Hernández de Morón, vecino de Ojén, de pagar a Juana Márquez arroba y media de lino, renta anual de dos pedazos de tierra junto al río Real.

¹⁸ A.H.P.M., P4871, f. 39v. El marbellí Antonio Gómez se obliga a pagar a Alonso de Herrera, de Estepona, 19.286 maravedíes que le debe de 300 arrobas de lino que le compró a dos reales y dos maravedíes la arroba.

¹⁹ A.R.Ch.G., leg. 1113.4. Pedro Aranda ha visto “venir el agua del dicho arroyo [Torrox] hediendo a lino y esparto, e no osala beber della aunque viniese muerto de sed porque no le fiziese mal”.

²⁰ *Ibidem*.

Un paso adelante en la historiografía local.

Acerca del libro de Fernando María Álvarez Cantos *Marbella Cofrade. Hermandades, cofradías y fiestas religiosas (1485-1950)*, Editorial Algorfa, Marbella, 2017*

Por **FRANCISCO DE ASÍS LÓPEZ SERRANO**
Archivero Municipal y Doctor en Historia



La historia de Marbella se está haciendo o se está fabricando. Literalmente. Los periodos van, casi de forma remisa, completándose (tardarán mucho tiempo algunos). Los últimos trabajos arqueológicos adelantan con cierta seguridad los orígenes de Marbella a los primeros siglos de nuestra era, aunque también persistirán los debates sobre lo que representaba verdaderamente lo romano. También, los distintos aspectos de la historia se están completando en un proceso que tampoco será, claro está, fulminante. Poco a poco, van apareciendo trabajos parciales que ayudan a vislumbrar el perfil, a empezar a reconocer el cuadro de la historia de este más que singular pueblo; el todo será difícil de alcanzar, pero, con la aportación de personas conscientes y concienzudas, perseverantes y trabajadoras, en algún momento serán visibles resultados más que satisfactorios.

Lo que hasta ahora se ha conseguido levantar ha sido gracias al esfuerzo de los historiadores, que han suplido, con unas buenas dosis de audacia y tenacidad, las carencias de información, tanto documental (sobre todo la del Archivo Histórico Municipal) como arqueológica (dada la escasez de intervenciones y la frecuencia de los expolios). La necesidad de un proyecto arqueológico es crucial en este avance, lo mismo que la pérdida y la penuria de información de nuestro archivo han sido demasiado aplastantes y disuasorias. Sin embargo, existe un grupo de personas —me parecen titanes— que ha vencido los escollos de la escasez documental y se ha pertrechado de un inestimable caudal en otros centros de

documentación. Son los hacedores de la historia marbellí y sampedreña, que, desde los noventa del siglo pasado, se empeñan en erradicar la anemia que padecía un relato histórico al que sólo medicaba Alcalá Marín. Fernando Álvarez es un ejemplo de ello.

Un ejemplo muy especial, porque, para empezar, no es —no era— historiador, pero su empeño en reconstruir la genealogía familiar ha acabado por transmutarlo en un historiador muy digno. Tres lustros han pasado desde que



Hacia principios del s. XX. Domingo de Ramos. Procesión de las Palmas

entrara por primera vez al archivo de la calle Portada, en donde se encontraba instalado el Archivo Histórico Municipal, dispuesto a escrutar toda la documentación que tuviese que ver con población. Y también con las cuentas. Y con acuerdos. Y con las escrituras más antiguas que se conservan (principios del siglo XVI). Y muy pronto

* El texto se corresponde al prólogo de la obra.



Año 1929 - Procesión de San Pedro de Alcántara

.....

Fue en el Archivo Histórico Provincial donde Fernando Álvarez encontró la gran veta de su investigación, los protocolos notariales, que, como cualquier investigador sabe, constituyen una de las fuentes más importantes de la historia en casi todas sus facetas

.....

se hizo con la endemoniada letra del fondo Bazán, de manera que pocos secretos guarda la paleografía para él. Comprobado que lo que el archivo de Marbella le ofrecía no podía satisfacer sus intenciones, comenzaron sus visitas al archivo catedralicio y al Histórico Provincial, aparte de sus consultas en el de la Chancillería granadina, el Histórico Nacional o el General de Simancas. Pero fue en el Histórico Provincial en donde encontró la gran veta de su investigación, los protocolos notariales, que, como cualquier investigador sabe, constituyen una de las fuentes más importantes de la historia en casi todas sus

facetas. Y Fernando Álvarez ha conseguido reconstruir gran parte de la historia de las cofradías y hermandades de Marbella a través de la consulta de esta abrumadora masa documental que son las fuentes notariales. Una documentación que se genera en todo el mundo occidental a partir de la Edad Moderna y que en el caso de Castilla lo hace a partir de las ordenanzas de los Reyes Católicos de 1504.

Las actas notariales ofrecen una visión global de la sociedad que las produce, relacionada especialmente con los aspectos socioeconómicos, y gozan de una indudable homogeneidad formal y tipológica que facilita de forma extraordinaria su estudio. Se trata de fuentes seriadas que tienen la ventaja de apenas contener lagunas, debido a la amplia protección legal que han tenido en todos los tiempos. Y los de la Edad Moderna, además, poseen la cualidad añadida de que los escribanos de la época daban fe a mayor cantidad de actos jurídicos que en la actualidad. De enorme versatilidad, sirven prácticamente para todos los temas históricos, exceptuando la política exterior. Fue la historia rural la que empleó masivamente por primera vez este tipo de fuentes documentales.



Año 1930 - Procesión de la Virgen del Carmen



Procesión del Corpus Christi, Avda. Ramón y Cajal (1956 o 1958). Fernando Álvarez (monaguillo de la derecha) con otros tres niños monaguillos

Constituyen excelentes fuentes de primera mano para el estudio de la historia económica, donde las escrituras notariales son el mejor fundamento para diseñar la evolución del comercio y de las oligarquías locales. Estrechamente ligado a ello, está el estudio de la industria, pues las escrituras documentan numerosas transacciones desde la época de los gremios preindustriales hasta la actividad de las empresas industriales. En ese contexto son también fuentes inestimables para el conocimiento de la organización del trabajo. Dentro del mundo socioeconómico, son la mejor fuente para el estudio del mundo laboral, urbano y semiurbano, destacando los contratos de aprendizaje en todo tipo de gremios artesanos. Y también se ha demostrado su valía en el estudio de la historia del arte. Pero es en el estudio de la historia agraria y de las mentalidades (en el que cabe encuadrar este trabajo) donde el detalle de sus datos permite reconstruir una sociedad ya extinguida de la que no tenemos otras fuentes, conteniendo la información objetivamente deseada por el historiador.

La historia de las mentalidades está produciendo magníficos trabajos desde hace años, que han hecho aumentar el grosor de las historias generales, nacionales y locales, siendo, además, un disciplina en sí misma. En España, que reaccionó menos tardíamente que en otras especialidades a las nuevas perspectivas que se diseñaban en el extranjero (con Georges Lefebvre y Lucien Febvre, en los años 30 y 40 del siglo pasado, y con Georges Duby,

.....

En el marco de la historia de las mentalidades, la religiosidad ocupa un destacado lugar; y, precisamente, de algunos aspectos de la religiosidad (las cofradías, las hermandades y las fiestas religiosas) se ha hecho Fernando Álvarez un experto sin parangón en nuestra ciudad

.....

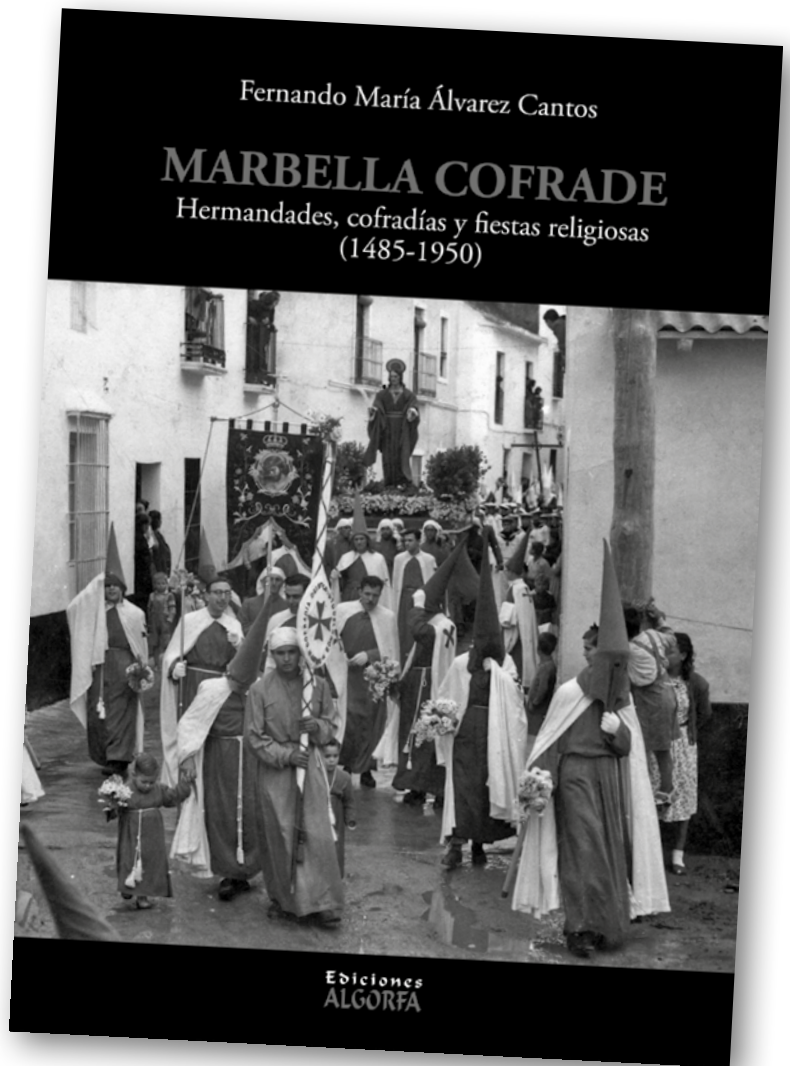
Phillippe Aries o Michel de Vovelle más recientemente), son nombres señeros de esta historiografía Caro Baroja, Maravall, Deleito Piñuela o Domínguez Ortiz.

En el marco de este tipo de historia, la religiosidad ocupa un destacado lugar; y, precisamente, de algunos aspectos de la religiosidad (las cofradías, las hermandades y las fiestas religiosas) se ha hecho Fernando Álvarez un experto sin parangón en nuestra ciudad, de lo que viene dando muestras desde hace algunos años en sus artículos publicados en *Cilniana*, como *“Marbella en el siglo XVIII: religiosidad e ilustración”* (2007); *“La Fiesta de Toros en Marbella durante el Antiguo Régimen”* (2009), *“El Monasterio de Santa Catalina de Marbella (trinitarios calzados)”* (2013) y el inédito de próxima aparición *“El Convento de Ntra. Sra. de*

Porta Coeli (San Francisco) de Marbella (Franciscanos Recoletos)”.

Por último, es de rigor mencionar que el libro Fernando Álvarez se ha cimentado sobre un examen minucioso de los testamentos otorgados en Marbella (en el texto aparecen noticias de casi un centenar), que se erigen en referencias de extraordinario valor para el estudio que lo ocupa; y lo son, son especialmente significativos porque, como dice Vovelle, los testamentos “nos entregan, en un momento en que no se bromeaba con la muerte, el balance de las actitudes colectivas de una época en la que el testamento espiritual es un elemento mayor del ritual de la muerte”. Y continúa: “las huellas permiten calar más profundamente en las actitudes inconscientes de los grupos o de las masas, sorprenden a hurtadillas, pero con toda la indiscreción de una confesión arrancada”. Más cercana, la profesora Reder Gadow ha apuntado lo que los testamentos nos permiten deducir: la mayor o menor libertad del testador, que tiene que ver con el hecho de si el testamento se toma como una obligación religiosa o un instrumento jurídico; el

Con este nuevo libro que publica la editorial Algorfa, hemos dado otro gran paso en el conocimiento histórico de Marbella. Muchos nombres nuevos arrojan luz sobre un siglo tan oscuro de nuestro pasado como es el siglo XVII



Domingo de Resurrección. Procesión de San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Rosario por la actual Avda. de Ramón y Cajal (año 1927)

comportamiento social ante la muerte, deducido del grado de sinceridad del otorgante, y advertir hasta qué punto éste pretende justificar algún comportamiento o una evaluación de ciertas actitudes individuales ante la muerte.

Concluyendo. Con este nuevo libro que publica la editorial Algorfa, hemos dado otro gran paso en el conocimiento histórico de Marbella. Muchos nombres nuevos arrojan luz sobre un siglo tan oscuro de nuestro pasado como es el siglo XVII; las cifras que proporciona sobre donaciones muestran algunos detalles acerca de la situación económica que podría atravesar la población; y el caudal de datos sobre las maneras de vivir la espiritualidad nos permite acercar la lente a los aspectos más cotidianos, a las preocupaciones también, de aquellos marbellíes. Las diferencias entre su época y la nuestra en muchas de sus actitudes y formas son conocidas, pero todo ello hay que demostrarlo. Es lo que hacen los historiadores. Es lo que ha hecho Fernando María Álvarez Cantos. ■

Memoria histórica de las pesetas en torno a un crimen



Por **LUIS TORROBA**

Pintor, Académico de las Ciencias y las Artes de Tv

MISERIAS VERGONZOSAS EN TORNO AL ASESINATO DE GARCÍA LORCA

Entre mis bocetos y pinturas, en principio para unas escenas cinematográficas, luego para una exposición, y repasándolo ahora para este pequeño artículo para recordar la mirada noble y serena del poeta que refleja la certeza de una muerte temprana y absurda y la impotencia del creador frente a la sinrazón de la incultura y las miserias de algunos. García Lorca, transgresor en una sociedad sin matices, expresó, con belleza, las vivencias de sus vecinos encerrados en lo cotidiano. Federico siempre antepuso su creatividad literaria por encima de la complacencia, envidiosa, necia y servil de un pueblo.

El POETA fue, y sigue siendo, un incomprendido ciudadano del mundo.

1.000 pesetas...

En el mes de mayo de 1936, para recuperar el cobro de las 1.000 pesetas mensuales del cargo de Diputado en las Cortes por la CEDA (que había perdido en las últimas elecciones), Ramón Ruiz Alonso ofrece su coche para el viaje a Madrid de José Rosales (Pepiniqui) junto con el abogado José Díaz Pla y Antonio de Iturriaga, que van a la cárcel modelo a despachar con José Antonio Primo de Ribera.

De regreso a Granada, le transmiten la negativa del Jefe Nacional de Falange de abonarle 1.000 mensuales y Ruiz Alonso

muy pesado durante el viaje reclamando, Rosales conocido gran bromista, harto de sus lamentos, en una parada en Jaén le envían a comprar aceite y entretanto después de quitarle alguna pieza al motor del coche, deciden regresar a Granada junto con unos amigos que acaban de encontrar.

Esta pesada “broma” pudo ser un punto más del rencor y odio acumulados de Ramón Ruiz Alonso hacia los hermanos Rosales y su amistad con Federico que desde



siempre le llamaban “el obrero amaestrado”.

2.000 pesetas...

El poeta Félix Grande, nos contaba una noche de verano en 2006, cenando en un pueblo de la sierra de Guadarrama, al director de cine Emilio R. Barrachina y a mí, cómo, recién detenido Federico y ya encerrado en una de las habitaciones del Gobierno Civil (junto al despacho del Teniente Coronel Velasco), “Esa misma tarde uno de los guardias que le vigilaban le sugirió lo beneficioso que sería para su defensa que do-

nase una cantidad de dinero para el alzamiento. Como es lógico, Federico en aquel momento no disponía de ningún dinero, esa persona le dijo que extendiera un vale-recibo, lo que el poeta realizó él mismo dirigido a su padre, rogándole entregara 2.000 pesetas al portador del mismo.

Cuarenta y ocho horas después, sabiendo que estaba muerto y enterrado, alguien acudió a la casa de don Federico García Rodríguez (padre del poeta), con el

recibo de las 2.000 pesetas a reclamarlas; don Federico, quizás pensando que aún estaba a tiempo de salvar a su hijo, entregó esa cantidad (testigo presencial Angelina Cordobilla, según una grabación de 1966).

Si se piensa en esas dos mil pesetas, no cabe duda de que son las dos mil pesetas más aterradoras y más rastreras de la historia de la literatura española”.

En 1940, don Federico decide exiliarse con su familia a Estados Unidos. “No quiero volver a ver este jodio país en toda mi vida”, ese fue el último comentario que hizo al subir al barco de nombre Marqués de Comillas con destino a Nueva York, donde está enterrado, y que al fallecer, en septiembre de 1945, se encontró dentro de su cartera aquel vale-recibo por importe de 2.000 pesetas al portador firmado por su hijo Federico...

50.000 pesetas...

Como represalia a la familia Rosales por haber dado cobijo a Federico, la misma noche del 16 de agosto en el Gobierno Civil, tanto Valdés como Ruiz Alonso y otros, amenazan a Luis y José Rosales. Este, tras intentarlo



todo para salvar al poeta y no conseguirlo, días después el 22 de agosto, presenta un escrito junto a Cecilio Cirre pidiendo la baja de Falange y comienza a ser perseguido tras una orden de detención firmada en Granada el 27 de agosto.

Don Miguel Rosales Vallengillos, el padre de los hermanos Rosales, con su carácter comercial, decide intentar ofrecer una cantidad de dinero para el alzamiento, a cambio de salvar a sus

hijos; para ello, hace de intermediario el amigo abogado José Díaz Pla junto con Narciso Perales, quienes tratan de convencer al comandante Valdés —este acompañado del rencor y odio de Ruiz Alonso hacia los Rosales—, y el capitán Rojas (el de Casas Viejas) y quizás alguno más, tras las negociaciones en el Gobierno Civil accede con el siguiente comentario “como han ofrecido 25.000 por Luis, quiero otras tantas por Pepiniqui”, imponiendo una “multa” de 50.000 pesetas. ■

Luis Torroba es Pintor y Académico de las Ciencias y las Artes de Tv, Director de Arte de la película “El mar deja de moverse”.

Bibliografía: *El silencio de los Rosales* (Planeta, 2002).

“... Cuando se hundieron las formas puras / bajo el cri cri de las margaritas, / comprendí que me habían asesinado. / Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias, / abrieron los toneles y los armarios, / destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro. / Ya no me encontraron. / ¿No me encontraron? / No. No me encontraron...”

No lo han encontrado todavía y, es extraño, algunos ni lo quieren buscar. No podemos saber si Lorca previó su asesinato. Pero sí que, al levantar su voz, repetidamente, contra el fascismo, al apoyar el Frente Popular y al criticar con dureza, en junio de 1936, a la burguesía granadina, en su opinión “la peor” de España, era consciente de que se exponía a la venganza sangrienta. A mi juicio no se ha valorado adecuadamente su valentía.

Luis Torroba sí la valora. El cordero sacrificado de estas obras lo proclama. El artista quiere creer también que el poeta afrontó su muerte con los ojos abiertos (como lo hace Ignacio Sánchez Mejías en la maravillosa elegía lorquiana). Pero, en realidad, no sabemos cómo fueron sus últimos momentos. Nadie tuvo nunca la decencia humana de decírnoslo, y en lugar del testimonio verídico que quisiéramos, han circulado mil bulos en boca de mil sinvergüenzas.

Hay que agradecer a Luis Torroba estas hermosas obras, que nos ayudan a seguir reflexionado sobre el horror de aquella muerte. Y sobre los desastres de una guerra que tan terrible daño hicieron a España.

Ian Gibson

EN EL TIEMPO.

Un oráculo en el olvido



Por **SALVADOR CALVO**
Pintor y Crítico de Arte

Hace ya días y años, en la Ciudad de los Vientos, Chicago, unas formas escultóricas de carácter monumental fueron cobrando vida entre líneas y planos. Meses de reflexión, trabajo y pasión. Fue un nuevo amanecer radiante y un laborioso quehacer cotidiano, para recuperar épocas perdidas en la historia y dejar una creación en esta tierra lejana, amada y añorada.

Basándose en la escultura pública *La Esfera*, que se construyó siguiendo mi diseño en la Plaza del Calvario de mi pueblo natal, Istán, me pidieron en el año 2008 una obra de estas características para construirla sobre el soterramiento de la autovía que cruza San Pedro Alcántara por su parte sur. Fue una propuesta entusiasta, sincera y rebotante de ilusión por parte de la Tenencia de Alcaldía de dicha ciudad.

Sin embargo, como consecuencia de la peculiar idiosincracia de nuestra cultura ibérica, el proyecto y sus maquetas no solo quedaron en el olvido sino que tuve que retirarlas. Según una fuente fidedigna, algún “intelectual” de la nueva administración municipal comentó qué hacer con esos trastos que ocupaban espacio en el despacho del teniente de alcalde. Ya que no hay mal que por bien no venga, las maquetas volvieron a mi estudio, donde se exhiben en un rincón privilegiado hasta el día de hoy.

Soy un panocho, un niño transformado en adulto, que ha dedicado toda una vida al arte cruzando mares y océanos durante muchos años para poder superar todo tipo de escollos y seguir experimentando, creando de una manera auténtica y sintiéndome siempre español, aunque ya no esté de moda decirlo. Mi retorno idílico a estas latitudes azules ha resultado ser un renacer muy curioso y a menudo daliniano. Este reencuentro con mi identidad cultural, mi tierra, palabra mítica

y a menudo rebotante de tópicos que tanto se mencionan popularmente, se ha cubierto de gris con ondas anaranjadas en esta geografía milenaria.

Aun así perdura mi optimismo y sigo esperando algún oráculo o luz en mi destino.

Como dijo Mario Benedetti: *Te espero cuando la noche se haga día, suspiros de esperanzas ya perdidas.*

A continuación incluyo el texto original, “Comentarios del artista”, que ilustra y especifica varios conceptos de la escultura:





EN EL TIEMPO

Escultura de Salvador Calvo Marín

Obra de mármol, hormigón armado y acero corten con iluminación nocturna multicolor en movimiento.

A su alrededor un estanque ornamental que recoge los surtidores de agua que surgen desde la base de la escultura.

Medidas: 10 metros de alto, 8 metros de ancho y 20 metros de longitud.

Comentarios del artista

EN EL TIEMPO es una escultura monumental diseñada para embellecer y exaltar la relevancia de San Pedro Alcántara dentro de su entorno geográfico y urbanístico, y expresar al mismo tiempo su desarrollo, cultura y modernidad.

Esta obra quiere reflejar el espíritu de nuestro tiempo adentrándose en la corriente estilística contemporánea de posvanguardia. Como muchas obras de arte, está abierta a diferentes lecturas e interpretaciones debido a que ofrece sugerencias, metáforas y lenguajes diversos.

Sus estructuras geométricas de naturaleza circular y rectilínea constituyen una creación plástica, un juego

de formas, luz y agua, que se movilizan en el espacio y tiempo.

Simbología de la obra

El hombre necesita símbolos para entrar en el terreno de lo concreto, de lo palpable, ya que de otro modo no podría entenderse (Gregorio Vázquez).

El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad, los más profundos, que desafían todo medio de conocimiento (Mircea Eliade).

La piedra

La piedra se encuentra identificada en todas las etapas de desarrollo del hombre. Constituye un código simbólico y ha expresado a menudo un lenguaje mágico y muchas veces sagrado. Igualmente se asocia con la idea de lo perdurable e imperecedero.

La construcción en piedra es exponente de solidificación y asentamiento y encierra también conceptos cosmogónicos revelados y en muchas culturas es símbolo de lo divino.

Las inscripciones laterales

Las inscripciones talladas en los muros laterales de la obra representan a los pueblos más relevantes que habitaron estas tierras y cuyas civilizaciones han venido forjando con el paso de los siglos nuestra cultura, idiosincrasia e identidad mediterránea.

Estos bajorrelieves en la piedra son signos extraídos de los diferentes alfabetos que usaron estos pueblos y simbolizan la cultura rupestre, tartesia, fenicia, greco-romana, visigótica, árabe y judeocristiana.

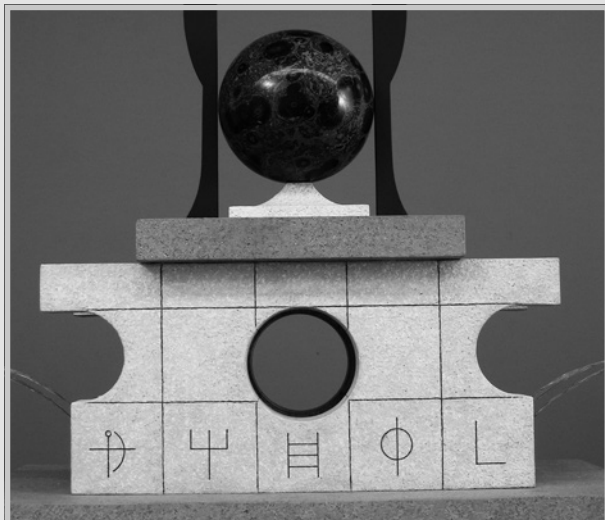
El agua

“El alma humana se parece al agua” (Goethe)

Son innumerables los mitos y costumbres en los que el agua aparece como una imagen o reflejo del alma. En todas las culturas su existencia ha ido más allá de lo físico o biológico. Además de preservar la vida, el agua siempre ha estado presente en el ámbito sagrado y es universalmente símbolo de pureza, belleza y espiritualidad.

En Al-Ándalus estaba considerado como el principio más importante del Universo y expresaba la omnipre-

sencia divina. Sus habitantes difundieron en Occidente, mediante la Escuela de Traductores de Toledo, la importancia del agua, junto con la filosofía, el álgebra y otros conocimientos ignorados en la Europa cristiana medieval.



La luz

La luz es la vida y comunica a la forma la plenitud, el color y el espíritu. En esta escultura se han considerado varios tipos de iluminación artificial. Dos luces blancas, sumergidas, que desde ambos extremos del estanque iluminarían la caída del agua y los perfiles frontales del conjunto logrando a su vez resaltar en la semioscuridad la esfera de mármol y las figuras que la protegen.

En el receptáculo interior de la escultura se requieren cuatro focos empotrados en el suelo, de color azul y púrpura, para conseguir un espacio misterioso y sugerente. El resplandor de luz coloreada en movimiento de este interior irradiaría por las aberturas circulares de las paredes y las del metal, creando un efecto que se podría interpretar como mágico.

La esfera

La forma esférica ha simbolizado desde las culturas arcaicas la perfección y la totalidad. La noción de esfera y de movimiento orbicular domina en todo momento y expresa la perfección. Es también alegoría del cosmos. Ya para los presocráticos equivalía a infinito.

Como todos sabemos, la media esfera se pone de manifiesto en las basílicas bizantinas, en las mezquitas y en el arte renacentista.

La idea de introducir una esfera de mármol de grandes dimensiones en la parte superior de la estructura se debe tanto a sus antecedentes históricos como a su belleza y dinamismo. Ésta añade un notable punto de atención y de movimiento circular al conjunto escultórico y crea a la vez un concepto de elevación espacial.

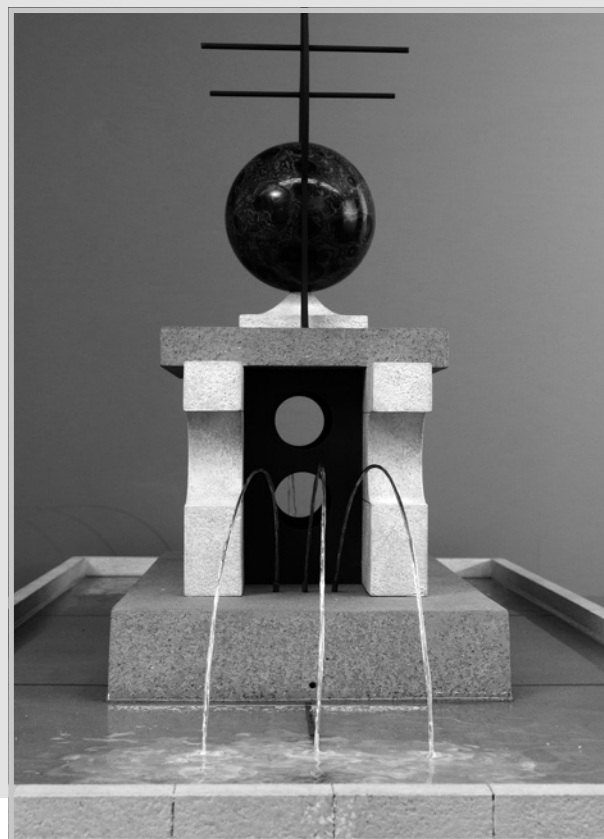
Las figuras

Estas figuras tienen apariencia humana cuando se contemplan lateralmente y estarían construidas de acero corten, que mantiene su óxido en la superficie a lo largo del tiempo creando una sensación atemporal. Las formas de estas figuras incorporan fuerza dinámica ascendente, que llevaría al espectador a contemplarlas sumergiéndose con ellas en la inmensidad azul del cielo mediterráneo.

Erguidas a ambos lados de la esfera, las mencionadas figuras se convierten en símbolo de protección y resguardo del origen.

La piedra, la luz mística del interior de la escultura y las cruces se podrían considerar como una alegoría de la historia y cultura de San Pedro Alcántara.

Fin de la realización de la maqueta de la escultura EN EL TIEMPO: Chicago, 28/8/2008 ■



Tú y yo sabemos lo que es el ARTE y la CULTURA



Por **PACO SANGUINO**
Artista multidisciplinar

Arte es un término que proviene del vocablo latino *artem*, que hace referencia a las creaciones del hombre, para expresar su visión sensible del mundo real o imaginario a través del uso de recursos plásticos, sonoros o lingüísticos. Básicamente es lo que se puede encontrar sobre su significado en las redes, llevado a un lenguaje cercano y comprensible.

A partir del final de la 2ª Guerra Mundial (1945), los museos denominan a sus colecciones de ese periodo Arte Contemporáneo. Partiendo de ahí, todos los fenómenos sociales, como el Mayo francés del 68, la caída del Muro de Berlín, el atentado a las Torres Gemelas de NY en 2001, las revueltas sociales en la calle, la crisis de los refugiados en Europa o la guerra de Siria, etcétera, se hacen hueco en el trabajo de artistas, performers, artistas visuales u objetuales, etcétera, que tratan sus proyectos de manera científica, antropológica y sumergiéndose en un profundo estudio de la sociedad del momento o la historia más cercana para ejecutar una puesta en escena no carente de credibilidad en el “discurso”, donde el interlocutor no solo podrá apreciar la plasticidad de la obra, sino que el intelecto tomará un papel fundamental en el espacio expositivo, sea una sala de Arte, una plaza céntrica, un muro en la calle o el museo máspreciado.

No importará la formalidad o informalidad del resultado final de la obra, solo interesará el sentido inte-

lectual de la misma, dejando de un lado el valor estético a favor del concepto. La base cultural o la información de un espectador será crucial para la opinión que el mismo pueda (y siempre subjetivamente) “aportar”.

Llegados a un punto, al que yo llamo “inmóvil o 0” (pues no hay un antes ni un después de aprendizaje para mirar una obra de arte, ya que es inexistente en la mayoría de personas ajenas al medio), mi conjetura al respecto es la siguiente, según los patrones de comportamiento

de los interlocutores, que observo en galerías y museos de arte contemporáneo, según sus comentarios y reacciones.

Cuando oímos un nombre como el de Miguel Ángel, seguidamente nos viene a la memoria “Capilla Sixtina”; cuando oímos Goya, recordamos “Los fusilamientos del dos de Mayo”, como sellos de identidad. Si miramos y no digo observamos, una obra de Sorolla, lo ubicamos perfectamente en la memoria por imágenes que vemos en libros de historia del arte español o en redes especializadas e inmediatamente pensamos en “el pintor de las luces”. ¿Es malo o es bueno quedarse a las puertas del conocimiento sobre arte contemporáneo? La sociedad actual se adentra poco a poco en el “templo del arte”, donde diferentes “deidades”, antes desconocidas, van tomando posiciones en sus hornacinas, nombres que no sonaban a “grandes maestros de la enciclopedia del arte cotidiano y casero” ahora resulta que existen



Concepto Espacial (Lucio Fontana, 1968)

.....

***La evolución del arte
va por delante del
conocimiento colectivo,
por eso a veces nos
parece raro ver un montón
de cacerolas colgadas
del techo de un museo, y
podemos pensar que es
una “tomadura de pelo”***

.....

o han existido, pero nunca lo hicieron en una reunión familiar en torno a la mesa, debido seguramente al desconocimiento, más que a la omisión, teniendo en cuenta que en realidad resulta mucho más ameno hablar de los famosos goles de Messi o la compraventa multimillonaria de algún pie de oro del fútbol. Ni Pistoletto, Fontana, Lichtenstein o Yves Klein, entre otros, con su famoso “Monochrome” (por decir nombres más “cotidianos” de la famosa vanguardia) sonaron a la hora de comer en torno a la mesa de una familia medianamente “cultivada”.

Entonces, ¿es malo o bueno quedarse a las puertas del conocimiento? Posiblemente para la mayoría no sea ni bueno ni malo, más bien indiferente, pero, si lo hacemos, estamos condenados a no poder hablar de ello, y eso nos irrita, de ahí algunas frases hechas refiriéndose a una obra maestra como “Ese montón de chatarra” o “un lienzo rasgado es una estafa” o esta otra: “no lo pondría en mi salón”, etc.

La evolución del arte va por delante del conocimiento colectivo, por eso a veces nos parece raro ver un montón de cacerolas colgadas del techo de un museo o una sala llena con montañas de escombros, y podemos pensar que es una “tomadura de pelo”, frente a unas pinturas hiperrealistas o esculturas barrocas, cargadas de “oficio preciosista y valorista”, con notable énfasis en detalles anatómicos y maestría polícroma. ¿Son acaso artistas los unos y los otros menos? La respuesta está en el conocimiento individual, sobre arte contemporáneo, y no en la conjetura subjetiva, que parte de las vísceras la mayoría de la veces, más que del conocimiento.

Hace unos días se inauguraba la Bienal de Venecia, Anne Imhof. Reconocida artista contemporánea alemana, recibe el León de Oro de dicha bienal “su obra una instalación, con artistas vestidos de negro bajo jaulas simbólicas de vidrio donde se retuercen, y que obliga a los visitantes a caminar sobre ellos en plataformas transparentes de plexiglás, deja asombrado al espectador. Inspirada en la obra *Fausto* de Goethe, los artistas se arrastran bajo el vidrio mientras realizan performances chocantes contra el poder, la sexualidad y la obsesión por la tecnología ante dos simbólicos perros dóberman que están de guardia” (Texto sacado de *Jaque al Arte*, revista especializada).

El arte se convierte en vehículo para condenar ciertas tendencias de la sociedad; en este caso, el artista usa todo un aparato arquitectónico para expresarse, dejando que el visitante interactúe y se introduzca en la obra o pasee por encima de ella, para que el mensaje sea recibido con más intensidad, pudiendo observarse de cerca y casi tocarse en el preciso momento que está sucediendo.



Crying Girl (Roy Lichtenstein, 1964)

Ser un visitante habitual en exposiciones de arte contemporáneo, nos hace más receptivos al lenguaje del mismo, aceptando o encajando lenguajes, técnicas y métodos alternativos a los clásicos ya conocidos y enriqueciendo a su vez nuestra cultura visual y crítica. ¿Nos tiene que gustar todo lo contemporáneo? En absoluto, pero la posición en el gusto no nos hace entendidos y ni mucho menos “críticos”, pues en ese caso estamos sujetos al gusto y no al conocimiento, como ya indiqué anteriormente. Y permíteme que insista al respecto en el acopio de cultura, pues estamos rodeados de oportunidades inmensas cada día, de poder entender hacia dónde va el arte actual y de dónde viene, y lo tenemos bastante bien representado en espacios especializados tan cercanos como el Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella, Centro de Arte Contemporáneo, CAC Málaga, Centro Pompidou de Málaga, Museo de Arte Contemporáneo “Fernando Centeno” en Genaguacil, y sus encuentros de Arte Contemporáneo, Museo Ruso de Málaga, Museo Casa Natal Picasso, MAD de Antequera Diputación de Málaga, etc. Y las exposiciones temporales que nos ofrecen algunas salas de arte contemporáneo a lo largo del litoral malagueño o en ciudades como La Línea de la Concepción, Jerez, Cádiz o Sevilla. Tan fácil como inscribirse en una página en la red especializada

al efecto, o en la página del propio centro que más nos interese y salir de “safari” con la familia, y aprovechar a su vez para hacer “turismo culinario”, para hacer más amena la salida de la tan mencionada “zona de confort”.

En nuestra ciudad, desgraciadamente, van cerrando las salas de arte debido al poco o casi ningún interés por la población a la visita y disfrute de las mismas. También es sabido el desinterés de la corporación municipal por publicitar estos locales y dar cobertura a sus inauguraciones. Si es cierto que Málaga capital se sitúa en el Mapa de la Cultura con mayúsculas debido a su máximo desarrollo en infraestructuras y en personas que la han situado en un lugar privilegiado no solo en España, sino a los ojos de la cultura internacional, al igual que sus grandes artistas, los directores de centros de arte contemporáneo y museos, como Fernando Francés (Centro de Arte Contemporáneo, CAC Málaga) o José María Luna (Centre Pompidou, Colección del Museo Ruso de San Petersburgo/Málaga, Museo Casa Natal Picasso), por nombrar los más señalados. Y numerosas galerías de arte privadas y algunos centros de reconocido prestigio, como el Ateneo malagueño, con su labor de reconocimiento a artistas y personalidades de la cultura en general, sin quitar méritos a bodegas como “El Pimpi”, que es, aparte de un buen gastro bar, un centro de reunión de lo más cultivado del ambiente cultural malagueño, donde se dan en ocasiones citas con lo más florido de las artes y las letras del panorama cultural de la capital malagueña.

La iniciativa privada, como la de Gravura, con un larguísimo recorrido a lo largo de décadas promocionando el arte gráfico y la escultura en la capital de la Costa del Sol; el Estudio de Ignacio del Río, con una trayectoria bastante seria en sus convocatorias; JM Galería, con exposiciones de artistas contemporáneos emergentes y

Ser un visitante habitual en exposiciones de arte contemporáneo, nos hace más receptivos al lenguaje del mismo, aceptando o encajando lenguajes, técnicas y métodos alternativos a los clásicos ya conocidos y enriqueciendo a su vez nuestra cultura visual y crítica

consagrados; la Casa Amarilla, con el toque fresco y no menos serio que nos trae a los artistas jóvenes y no tan jóvenes en un espacio pequeño, pero gigantesco en valores plásticos contemporáneos; la Casa Invisible, con su reivindicativa forma de presentarse al mundo de las Artes; Casa Sostoa, una vivienda convertida en sala de arte contemporáneo emergente y consagrado, lugar sin duda que será mítico en el futuro, como lo es Pedro Pizarro,

y como también lo fue Alfredo Viñas; y un largo etcétera de salas reconocidas y admiradas dentro y fuera de la capital malagueña. No me olvidaré de Tecla Lumbreras, una luchadora infatigable, que ha apostado siempre por enseñar al mundo lo más destacado en el arte malagueño, y que aporta ese perfil de un pueblo que no se queda dormido ante el hecho irrefutable de que la Cultura se debe escribir con mayúsculas y letras de oro.

Claro está que, si no se respalda con un buen aporte económico, esa actividad cultural está condenada a fracasar. Y es ahí donde la corporación debe dar el do de pecho, para que estas actividades sean rentables para los valientes emprendedores, activando una serie de ayudas económicas para que funcionen y no se vengán abajo a los tres meses de ponerse en marcha. En Marbella es cierto es que existen iniciativas expositivas, como en su día lo fue el Taller Con Tinta Roja, y con bastante poder de convocatoria la Galería H, Galería Van Hester y, cómo no, sitios alternativos, gastrobares como “El Estrecho”, que han dado cobertura siempre con sus paredes a acontecimientos culturales, como exposiciones; y creando espacios para el microteatro, como “La Polaca”, de Francis Guzmán, que actualmente y desde hace unos años nos deleita con sus puestas en escena de obras producidas y realizadas por actores malagueños y de esta ciudad. También hago un recorrido por los conciertos musicales de estimado valor por sus parroquianos y por supuesto de esporádicos visitantes, y cómo no mencionar sitios como “El bar del Mercado”, llevado por Rubén Pérez, en el local número 38 con sus “Fiestas de la Matiné” los



Victoire de Samothrace
(Yves Klein, 1962)

sábados, con bastantes conciertos a lo largo del año, como, por ejemplo, los malagueños Betamax, los estadounidenses Robbie and Seth Beg Forgiveness (The Mockers), el cantante Adolfo Rodríguez, de Los Íberos, Airbag o Mike Vernon y los García; al fin y al cabo, mucha Cultura y de la buena. Por supuesto que todo sale del costal de estos magníficos emprendedores, que hacen más llevadera la falta de interés de la corporación por acercar la Cultura al pueblo.

Existen editores como García Baena con Algorfa editorial, asumiendo así el vacío que existía en el campo de la edición literaria, dando salida a nuevos y buenos valores que necesitaban de la existencia de esta figura en nuestra ciudad; y librerías llenas de años y sabiduría, como Mata, que nos acerca al plano más inmediato de la literatura nacional e internacional, ¡agradecidos mil, por su existencia!

He de hacer un inciso corto pero intenso y recordar la labor encomiable y muy necesaria que Germán Borrachero ha estado realizando, tanto programando las actividades culturales del Cortijo de Miraflores y el Museo del Grabado Español Contemporáneo, como también el comisariado exposiciones de arte dentro y fuera de Marbella y reivindicar su más que notable y necesaria presencia en el ámbito cultural de esta ciudad. También hay que dar la enhorabuena por el proyecto “Marbella Capital Cocteau”, dirigido por Alfredo Taján y Óscar Carrascosa, que propone a Marbella como el cordón umbilical que unió al artista y humanista con nuestro país.

Por otro lado, después de este paréntesis y volviendo al mundo de las artes plásticas y visuales y a su largo brazo, podemos advertir que en ciudades como Nueva York o Tokio, y más cercano aún, en algunas capitales de provincias españolas, los artistas desarrollan en sus propios estudios exposiciones donde se invita a coleccionistas, marchantes o arquitectos a visitar sus muestras; estos son los artistas independientes, que cada vez son más en cantidad y calidad, dando pie a expandir la idea de que el arte no es exclusivo de galeristas ni comerciantes (oficios muy nobles, por cierto).

Cada vez más, y por todo el territorio nacional, vemos concentraciones de exposiciones colectivas paralelas a ferias importantes como son Arco, Estampa, Art Madrid, Art Jaén, JustMad, Arte Santander, etc. Y fuera de Espa-



Venus of the Rags (Michelangelo Pistoletto, 1967-1974)

.....

En ciudades como Nueva York o Tokio, y en algunas capitales de provincias españolas, los artistas desarrollan en sus propios estudios exposiciones donde se invita a coleccionistas, marchantes o arquitectos a visitar sus muestras

.....

ña, la propia Bienal de Venecia o “La documenta” en el Museo Friedericianum en Alemania, que es la que suele medir el pulso del arte Contemporáneo en el mundo, o la propia Bienal de Brasil, donde se adaptan locales alquilados por estos colectivos, o artistas independientes, y que presentan sus obras al público que pasea cerca de las afamadas instalaciones, y se acerca mucho más al amplio y rico abanico artístico, y sabido es que cada año se acercan con más interés, tanto o más que al evento oficial, seguro que algo bueno se cuece ahí.

Te dejo un par de enlaces muy interesantes, donde encontrar críticas y fotografías sobre arte contemporáneo, aunque me dejo muchos en el tintero:

<http://fahrenheitmagazine.com/>

<https://jaquealarte.com/>

http://elpais.com/tag/arco_feria_internacional_arte_contemporaneo/a

<http://www.elegirhoy.com/>

<http://www.abc.es/cultura/>

Espero te hayas sentido cómodo y bien servido con mis palabras. Hasta la próxima si es menester. ■

El desnudo femenino: FORMA Y SIMBOLOGÍA



Por **JOSÉ MANUEL SANJUÁN**
Historiador y Crítico de Arte

Mientras avanza el siglo XXI, seguimos anclados en una posmodernidad rampante y omnívora que, entre otros dudosos méritos, ha desmitificado a los héroes, las ideologías y las creencias, y también ha convertido al individuo en un consumidor compulsivo, vacío e insustancial, un hedonista de “postureo” y eternamente joven, ajeno a lazos afectivos o compromisos duraderos; rasgos por los que esta sociedad ha sido denominada como “líquida” (Bauman), de la “decepción” o la “ligereza” (Lipovetsky). Esta revisión liofilizada del *no future*, que anticiparon los británicos *Sex Pistols* en 1977, ha modificado sin duda la actitud e intención de las artes plásticas, que han consolidado o impuesto “la transformación de la realidad en imágenes y la fragmentación del tiempo en una serie de presentes perpetuos”¹. En otras palabras, un arte exquisitamente estético, positivo, impecable y pulido², que no permite al espectador ninguna reflexión, ningún pensamiento; un arte inofensivo, banal, que reivindica, según Baudrillard, la nulidad y la insignificancia más absolutas³.

Pero el sociólogo francés también intuye que, bajo esa superficialidad, tiene que haber un misterio para que todo

cobre sentido, para que la realidad no desaparezca en un maremágnum de imágenes asépticas e inocuas; y ese misterio bien pudiera plasmarse en objetos o señales de apariencia realista pero con soterrada carga intencional, como ya ocurría en la pintura barroca española. Y no es habitual, aunque tampoco infrecuente, que esas señales aparezcan agazapadas en algún proyecto artístico que finja un entorno cotidiano y aparentemente inteligible, o una temática consabida, inofensiva, y al margen —en teoría— de toda especulación literaria o filosófica, como

sucedió en la exposición fotográfica *Sinestesia*, que se celebró en el Centro Cultural Cortijo Miraflores de Marbella, del 17 de febrero al 10 de marzo de 2017.

Dicha exposición reunía el trabajo colectivo de 15 alumnos pertenecientes a los Cursos de Fotografía Analógica Avanzada y Taller Abierto, centros integrados en el departamento de Arte y Cultura del Ayuntamiento de Marbella, y cuyos nombres eran: María Eugenia Campos, Anto Carmona, Roberto Cerrato, Maby Malena, Sergio Hernández, Daniel Lamarta, Juan Mata, Cristina Marín, María Martínez, Mercedes Medina, Mónica Pallud, Javier Reche, Cora Rodríguez, Miguel Torés, Manuel del Viso. Comisariada: M^a José Villanueva.



¹ JAMESON, Frederic: “Posmodernismo y sociedad de consumo”, en VV.AA.: *La Posmodernidad* (ed. Hal Foster). Barcelona, Kairós, 1985, p. 186.

² BYUNG-CHUL, Han: *La salvación de lo bello*. Barcelona, Herder, 2015, p. 12.

³ BAUDRILLARD, Jean: *El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006, (1^a ed.), p. 61.

y Manuel del Visso. La profesora y comisaria de la muestra, María José Villanueva, coordinó todas las fases del proceso creativo de las 65 fotografías allí mostradas, que, por cierto —y con buen criterio en nuestra opinión—, fueron realizadas con cámaras analógicas y negativos en blanco y negro, que posteriormente revelaron los alumnos y positivaron en el laboratorio al modo tradicional. Tan solo algunas se imprimieron de manera digital, como una concesión graciosa a una posmodernidad enreída y desdeñosa de la historia reciente.

Según las diversas tipologías de exposiciones, ésta podría considerarse monográfica en virtud de su contenido, el desnudo femenino, protagonizado por una sola modelo —de nombre Clarice— en un interior de estudio, dispuesto con un escueto atrezzo (mobiliario, ropajes, elementos decorativos...) y multitud

de poses que no solo resalta la sensualidad de la chica, sino que también constituye un renovado catálogo de hitos o fuentes de raíz fotográfica y pictórica, así como publicitaria y mediática. La inspiración y desparpajo de los participantes recrean un universo icónico cuyo punto de partida es el cuerpo desnudo, que, no lo olvidemos, y según Kenneth Clark, no es un tema, sino una forma de arte⁴, quizá la más importante de la historia artística occidental. A partir de esa base, reformulan gestos y actitudes que remiten a los periodos artísticos antiguo, moderno y contemporáneo, además de un repertorio de estilos donde el realismo inicial, carnal y sugestivo, da paso a diferentes teorías especulativas, como la simbolista, el psicoanálisis o el posfeminismo.

Pero antes de analizar, siquiera de forma somera, algunas fotografías y sus fuentes iconográficas (que no restan un ápice de mérito y originalidad al trabajo realizado), debemos plantear una cuestión primordial y que puede afectar tanto al emisor como al receptor del mensaje, esto es, la representación del desnudo femenino.



.....

La exposición fotográfica “Sinestesia” podría considerarse monográfica en virtud de su contenido, el desnudo femenino, protagonizado por una sola modelo en un interior de estudio, dispuesto con un escueto atrezzo

.....

Por defecto, casi todas las imágenes conllevan lo que Román Gubern denomina *estratos de sentido*⁵, distintos niveles de significación que aumentan la actividad polisémica: lo denotativo y lo connotativo, lo consciente y lo inconsciente..., y en el caso del desnudo femenino aparece uno casi inevitable, el erotismo, tan arraigado en la naturaleza humana que Georges Bataille, en su célebre ensayo, no dudó en afirmar que “en ocasiones, una bella chica desnuda es la imagen del erotismo”⁶. De manera que la pregunta sería la siguiente: ¿Cómo impedir que el erotismo se apodere de unas imágenes pretendidamente artísticas?, o dicho de otro modo, ¿cómo consiguen unos estudiantes de fotografía transformar la dimensión carnal del desnudo —el sexo— en forma ideal y sublimada?

En primer lugar, mediante unas imágenes cuidadas y elegantes, donde prima el decoro y el sentido estético sobre cualquier voluntad denigrante en poses o actitudes (hacia la chica) o provocativa en mensajes o contenidos (hacia el público). En esencia, la modelo se supedita al servicio de una idea preconcebida, cuya desnudez,

⁴ CLARK, Kenneth: *El desnudo. Un estudio de la forma ideal*. Madrid, Alianza Forma, 2008 (7ª reimp.), p. 18.

⁵ GUBERN, Román: *Patologías de la imagen*. Barcelona, Anagrama, 2004, p. 37.

⁶ BATAILLE, Georges: *El erotismo*. Barcelona, Tusquets, 2007, p. 144.



.....

La inspiración y desparpajo de los participantes recrean un universo icónico cuyo punto de partida es el cuerpo desnudo, que, según Kenneth Clark, no es un tema, sino una forma de arte, quizá la más importante de la historia artística occidental

.....

la comisaria, “porque quiero enfatizar la importancia de la colaboración por encima de la individualidad de la autoría”), mencionaremos, sin ánimo selectivo, varios ejemplos: aquel donde la chica, de frente, alza sus manos recogiendo el cabello, que nos recuerda la escultura de Afrodita del Trono Ludovisi (siglo V a.C. Roma, Museo de las Termas); otro nos adelanta hasta el siglo XVIII, en concreto 1752, con el retrato de *Miss O’Murphy* de François Boucher (Múnich, Alte Pinakothek), pero en sentido opuesto, tumbada sobre una cama y bebiendo, insinuante, de una copa, cual *Lolita* pícaro y juguetona o una Marilyn Monroe radiante y voluptuosa; dos imágenes sobre fondo negro con la modelo sentada en actitud introspectiva, donde resuenan ecos del clasicismo mediterráneo de Arístide Maillol (1861-1944); el recurso de los “paños mojados”, basado en

explícita en los senos pero disimulada en la zona genital, funciona como objeto experimental de diversos procedimientos (luces, sombras, veladuras...); pero que, a su vez, éstos repercuten sobre el propio cuerpo, convirtiéndolo en sujeto único y protagonista de la composición. Por otra parte, la mayoría de las fotografías se ajustan a un motivo iconográfico autónomo, pero también figuran series de dos o incluso tres imágenes con un nexo común, relacionado, que contiene referencias de diversas fuentes históricas o disciplinas artísticas, como ya se ha dicho.

Así pues de este conjunto de 65 fotografías que, por cierto, carecían de cartelas identificativas (según

el principio de que el desnudo, para ser apreciado, tiene que estar velado⁷, como ya se insinuaban las formas de la *Venus Genitrix* (siglo V a.C. París, Museo del Louvre). Y para no alargar en demasía esta relación debemos citar un microtema recurrente en el universo femenino, el espejo, que aparece en sus dos versiones: el espejo de mano, que refleja el rostro dulce y soñador de la muchacha, como una recatada *donna angelicata*, o el espejo de tocador, que muestra sus senos mientras ella se acicala, desinhibida pero pensativa, casi atribulada, gesto que puede albergar dos lecturas: una alegoría profana sobre lo efímero de la belleza (*vanitas*), o una coquetería adulterada, bien por un anacrónico sentimiento de culpa⁸, bien por la presión

⁷ CALVO SERRALLER, Francisco: “Introducción al desnudo”, en VV.AA.: *El desnudo en el Museo del Prado*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1998, p. 20.

⁸ ALFARO BECH, Virginia: “Los colores del adulterio en el cristianismo primitivo”, en VV.AA.: *Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología* (coords. Inés Calero Secall y Virginia Alfaro Bech). Málaga, Diputación, Biblioteca de Estudios sobre la Mujer, nº. 25, 2006, pp. 76-79.

social de la posmodernidad, que impone su exigente canon de belleza femenino, angustiando a aquellas que no lo cumplen o creen no cumplirlo.

Sin embargo en este mosaico de imágenes independientes y sin aparente conexión temática, quiero detenerme en tres obras concretas que incorporan no solo elementos iconográficos de diversas fuentes antiguas, sino también una evidente intención narrativa, reforzada por un criterio secuencial (a modo de fotogramas espaciados en un lapso breve), logístico (trío ubicado en una zona privilegiada del recorrido de la exposición) y semántico, donde el objeto “real” puede contener intenciones simbólicas o implicar, en expresión de Gombrich,



“la existencia de esa zona crepuscular entre lo literal y lo metafórico”⁹. De hecho, la descripción de las imágenes convalida esta hipótesis: la primera muestra a la modelo agachada, con alas en la espalda, en una postura muy parecida a la Afrodita de Doidalsas (siglo I a.C.) pero a la inversa, y en un escorzo motivado por la presencia, a su izquierda, de un ave negra solitaria, que la muchacha advierte entre sorprendida e interesada. En la segunda, ya sentada sobre sus piernas, sostiene el ave con ambas manos y se observan mutuamente, iniciando un diálogo mudo y secreto; y en la tercera desaparece el ave y ella posa de pie y de perfil, con la pierna derecha adelantada y flexionado el empeine, portando en la mano derecha una jaula vacía.

No cabe duda de que las tres imágenes guardan relación. Sus autores, puesto que es un trabajo colectivo, han urdido una historia enigmática, que intuimos reivindicativa de valores o virtudes femeninas; pero también pudiera ser un mensaje, consejo, moraleja o incluso advertencia, a modo de emblema renacentista. Y esas ciertas o presuntas virtudes se ofrecen en la innata polisemia de la imagen, enmascaradas bajo una *cadena flotante* de significados¹⁰ que procedemos a identificar. Aunque la comisaria de la exposición nos aseguraba que era un cuervo el ave en cuestión, por su tamaño más pequeño y su cola cuadrada creemos que se trata de una corneja, que si bien comparte con su pariente los atributos de la soledad y la inteligencia, ésta se particulariza por simbolizar la concordia (Alciato) y, sobre todo, la fidelidad matrimonial (Valeriano, Horapolo)¹¹.

Por su parte, la chica emana en las tres fotografías una sensualidad contenida, latente, pero de una inocencia disimulada y perversa, una *femme fatale* segura de su atractivo y poder de seducción, basado en dos factores fundamentales: la cabellera, que tanto para Baudelaire como para los pintores prerrafaelitas simbolizaba la sensualidad femenina, la fuerza primigenia; y las alas, que según Platón son símbolo de inteligencia, y

⁹ GOMBRICH, Ernst H.: *Imágenes simbólicas*. Madrid, Alianza, 1983, p. 215.

¹⁰ BARTHES, Roland: *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona, Paidós, 1986 (1ª ed.), p. 35.

¹¹ SENÉS RODRÍGUEZ, Gema: “Atributos simbólicos de las virtudes femeninas en los Emblemas de Alciato y en la tradición de los *Hieroglyphica*”, en VV.AA.: *Las hijas de Eva*, op. cit. pp. 166-167.

para el dogma cristiano, el sol de justicia que ilumina la inteligencia de los justos¹². Pero estas bondades también poseen su reverso tenebroso a la luz de la mitología antigua y los bestiarios medievales, de tal manera que una mujer desnuda alada y de larga cabellera representa, por un lado, a la diablesa Lilith, la primera mujer que se rebeló no solo contra el hombre terrenal, sino contra Dios¹³; y por otro, alude a las Sirenas, seres híbridos “mujer-ave”, arquetipo de tentación demoníaca y de lujuria que ocasiona la perdición del hombre¹⁴.



Podríamos incrementar este caudal de atributos malféficos, como los cabellos entremezclados o la mirada penetrante con que interroga al córvido en la segunda fotografía, rasgos que desembocarían inevitablemente en la imagen de la terrible Medusa; pero, en consecuencia, falsearía el mensaje positivo que los artistas de esta exposición pretendían, que no era otro que un homenaje a la mujer libre e independiente, dueña de su vida y de su relación con el mundo. Por tanto, tras analizar los significantes debemos concluir este trabajo con una aproximación, de las varias posibles, al significado de esta serie fotográfica: la corneja (soledad, inteligencia) sorprende a la muchacha alada (belleza, sensualidad), ensimismada en sus pensamientos que, lejos de molestar, acepta su compañía. La complicidad entre ambas es tal que semejan dos almas gemelas, cuyas miradas fijas y silenciosas parecen coincidir en pasajes olvidados de la memoria, causantes, quizá, de esa soledad voluntaria o forzada. Dos seres excepcionales que, finalmente, separan sus caminos pero con desigual sino, porque la figura femenina sigue presa de un pasado irremediable, una fortuna esquiva o una injusticia clamorosa, simbolizada en la jaula que ase con ademán cansino y expresión resignada. Como si la soportara desde hace siglos. ■

.....

Por defecto, casi todas las imágenes conllevan lo que Román Gubern denomina “estratos de sentido”, distintos niveles de significación que aumentan la actividad polisémica: lo denotativo y lo connotativo, lo consciente y lo inconsciente..., y en el caso del desnudo femenino aparece uno casi inevitable, el erotismo

.....

¹² CIRLOT, Juan-Eduardo: *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1979 (3ª ed.), p. 61.

¹³ BORNAY, Erika: *Las hijas de Lilith*. Madrid, Cátedra, 2014 (8ª ed.), p. 26.

¹⁴ QUIÑONES COSTA, Ana María: “El papel de la mujer en la sociedad medieval a través del arte”, en VV.AA.: *Iconografía y creación artística. Estudios sobre la identidad femenina desde las relaciones de poder* (eds. Rosario Camacho y Aurora Miró). Málaga, Diputación, Biblioteca de Estudios sobre la Mujer, nº. 17, 2001, p. 38-41.

Cambio en la concepción de Arte y Estética. La posibilidad de propiciar una “seria fertilización cruzada”



Por **FRANCISCO MOYANO**
Docente, Escritor y Periodista

En mi concepción personal de los términos “arte” y “estética” viene produciéndose un profundo cambio desde las primeras aproximaciones teóricas, pero, una vez profundizado en los textos que nos ocupan (fundamentalmente en el trabajo de Rosa Fernández Gómez *Transculturalidad y arte contemporáneo: la no dualidad como horizonte de la Estética*), he experimentado una especie de singular “liberación” de ataduras convencionales que no responden más que a prejuicios propios del sistema educativo y del etnocentrismo europeo en el que tradicionalmente todos hemos estado inmersos. Entiendo que la sujeción a presupuestos conceptuales postrenacentistas, propios de la Ilustración, que se apoyan en la Belleza y la Forma, al estilo kantiano, redujo en extremo lo que se consideraba arte y estética hasta el siglo XIX; una limitación que marginó y ocultó gran parte de la expresión artística mundial, desconocida para Occidente y, en el mejor de los casos, considerada como atisbos primitivos de determinada sensibilidad artística de otras etnias. Considero posible propiciar una “seria fertilización cruzada” mediante el diálogo intercultural, siempre que la apropiación de elementos artísticos de otras culturas se interprete como el reflejo de seria fertilización cruzada o de conjunción de culturas al que se refiere Freeland. Esta idea además es bastante antigua y ya en 1934, en una obra escrita por John Dewey titulada *Art as experience*, aseguraba que el arte puede ser una manera de derribar las barreras existentes entre las culturas y consideraba que el arte es un lenguaje universal¹. Esa fertilización

.....

La enorme afluencia de inmigrantes de culturas muy diferentes nos debe llevar a mantener una mente abierta al diálogo entre culturas

.....

cruzada en sociedades como las europeas actuales se hace incluso necesaria porque la enorme afluencia de inmigrantes de culturas muy diferentes nos debe llevar a mantener una mente abierta al diálogo entre culturas. En mi entorno más cercano, la ciudad de Marbella, se acoge a ciudadanos de 134 nacionalidades diferentes, procedentes

de los cinco continentes. En uno de mis ámbitos de trabajo (un Instituto de Secundaria) contamos con alumnos de 34 nacionalidades distintas. No podemos permanecer en la dualidad. Este es el momento de profundizar y desarrollar en la praxis diaria la “estética transcultural” y tener

en cuenta un estudio comparativo de la estética, como mantiene la profesora Fernández Gómez, mostrándose de acuerdo con la denuncia de la autora Grazia Marchiano respecto a la mentalidad ilustrada que impone sus principios teóricos al conjunto del mundo académico. Es también la profesora Fernández Gómez quien rebate el relativismo controlador del diálogo entre culturas y resalta el “intento del arte contemporáneo de clausurar definitivamente los presupuestos ilustrados situados en la base del eurocentrismo”².

Un concepto que se resalta y que me ha parecido esclarecedor es la concepción del arte como un desarrollo y no como una consecución. Para que podamos hablar de una concepción del arte y de la estética como un lenguaje universal, debemos desterrar la dualidad entre el Otro y el Yo y comenzar un diálogo continuo y entre iguales. Es necesario contextualizar el producto artístico. Es ciertamente esclarecedora la definición que de arte proporciona

¹ FREELAND, C., *op. cit.*, p. 76.

² FERNÁNDEZ GÓMEZ, R., *Transculturalidad y arte contemporáneo: la no dualidad como horizonte de la Estética*, incluido en el suplemento de la revista *Contrastes*, supl. IX, 2004, p. 104-105.

Richard Anderson cuando afirma que el arte es “un significado con trascendencia cultural, hábilmente codificado en un medio sensorial que nos afecta”³.

Creo que los espacios museísticos y las instituciones que han venido fomentado el arte contemporáneo han dado pasos de gigante a la hora de establecer esas nuevas concepciones de lo que es arte y de la existencia de teorías estéticas que se apartan de la teoría ilustradas y que, en ello, han actuado en ocasiones mediante el método (por otra parte, de indudable raigambre científica) del “ensayo y el error”; en este sentido, se ha pasado del simple hecho de resaltar las influencias que las artes orientales proporcionaron a artistas occidentales como Picasso, al paso intermedio de la muestra del MOMA en 1984, *Primitivos y arte moderno*, intensamente criticada por sacar de contexto a la obra que aún participaba del ritual y el componente espiritual perdido en las obras occidentales; finalmente, la muestra del centro Pompidou, *Les magiciens de la Terre* (1989), consideraba la igualdad entre artistas occidentales y orientales al tiempo que consideraba el mismo tipo de contexto para cada uno de ellos⁴.



imperó hasta las primeras décadas del siglo XX, desentona con la ausencia de fronteras tecnológicas actuales y la práctica del viaje y el turismo de manera masiva. Exclusivamente, siguen siendo elementos “extemporáneos”, como los extremismos religiosos y las férreas dictaduras, los que pueden poner puertas al campo en materia de arte y estética.

No parece aceptable, ni lógico, considerar el Arte, las Bellas Artes o la Estética como nociones exclusivamente occidentales. Ante las opciones que plantea Fernández Gómez de que “o no se puede

hablar de Arte y Estética en ningún contexto o tradición o hay arte y estética en todas las culturas” (y hace esa distinción entre mayúsculas y minúsculas)⁵, me quedo con la segunda opción porque esa es una atractiva propuesta para reconvertir la práctica en el ámbito artístico y en el de la reflexión estética, valiéndonos del contexto de la transculturalidad. Dubuffet dijo: “aspiro a un arte que esté conectado con nuestra vida corriente, un arte que arranque de esa vida corriente, que pertenezca a nuestra existencia real y que sea la emanación inmediata de nuestros verdaderos humores”⁶.

Es importante que cambiemos la mirada para “comprender” el arte de otras culturas; en la línea del director Mizoguchi: “a cada nueva mirada, es necesario lavarse los ojos para ver bien”⁷. Su película *Cuentos de la luna pálida de agosto* es una propuesta estética diferente a la del cine europeo y occidental pero cargada de conexiones entre las dimensiones real y sobrenatural, con la inclusión de fantasmas de “manera natural”. En la estética de la fotografía advierto cierta conexión (¿intencionada?) con el clásico de Murnau, en su etapa americana, *Amanecer* (*Sunrise*) (1928).

Queda mucho camino por recorrer para terminar con la dualidad Occidente-Oriente en materia de arte y estética, pero creo que el camino emprendido es irreversible. ■

.....

Me parece absurdo que en tiempos de “aldea global (nueva aldea global)” se siga pensando que es posible mantener una dualidad entre Europa y Occidente y el resto a un nivel inferior

.....

Me parece absurdo que en tiempos de “aldea global (nueva aldea global)” se siga pensando que es posible mantener una dualidad entre Europa y Occidente y el resto a un nivel inferior. Ese eurocentrismo y etnocentrismo, quizás vestigios de un viejo y arraigado colonialismo que

³ FREELAND, C., *op. cit.*, p. 89-90.

⁴ FREELAND, C., *op. cit.*, p. 86.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ FERNÁNDEZ GÓMEZ, R., *Presentación de la película de Mizoguchi «Cuentos de la luna pálida de agosto (1951)» a la luz de las reflexiones de Gilles Deleuze*.

Quijote en el Guernica

Por **CURRO LEYTON**
Pintor



Estepona ha incorporado una nueva obra a la Ruta de Murales Artísticos de la localidad. Concretamente, se trata de mi obra *Quijote en el Guernica*, un trabajo que he realizado en la fachada del colegio público María Espinosa y con el que conmemoro el 80 aniversario del cuadro realizado por el malagueño Pablo Picasso, uniendo en mi creación a dos de los más importantes símbolos artísticos de España.



ART FAIR MÁLAGA '17

FERIA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO



La pintura tiene unas dimensiones de doce por seis metros y refleja una mítica escena que denunció el horror de la guerra, incorporando a su vez al personaje de Miguel de Cervantes. ■

Fotos: Curro Leyton



El Patio de Triana



Por **ANTONIO NÚÑEZ AZUAGA**
Escritor

El pasado 14 de abril se cumplieron 42 años de la publicación del LP de Triana *El Patio*. Uno de los cincuenta mejores discos del rock español según la revista *Rolling Stone*, en su edición española. El sello creado por Gonzalo García Pelayo, Gong, dentro de la compañía Movieplay, se atrevió con él. Habían estado paseando el *single* por CBS, EMI y RCA, que consecutivamente lo habían rechazado.

Lo integran siete composiciones, seis compuestas por Jesús de la Rosa: comienza con "Abre la puerta", desarrollando un compás por bulerías acompañado por el piano, rasgueos de guitarra y, al ritmo cadencioso de la batería, dura casi diez minutos. Le sigue "Luminosa mañana", en la que se mezclan blues y tangos trasluciéndose la influencia de

Steve Winwood. La cara A termina con "Recuerdos de una noche", donde hacen una mezcla entrando la guitarra por seguiriyas para empalmar con un ritmo endiablado de la batería por bulerías en un compás de 5x8.

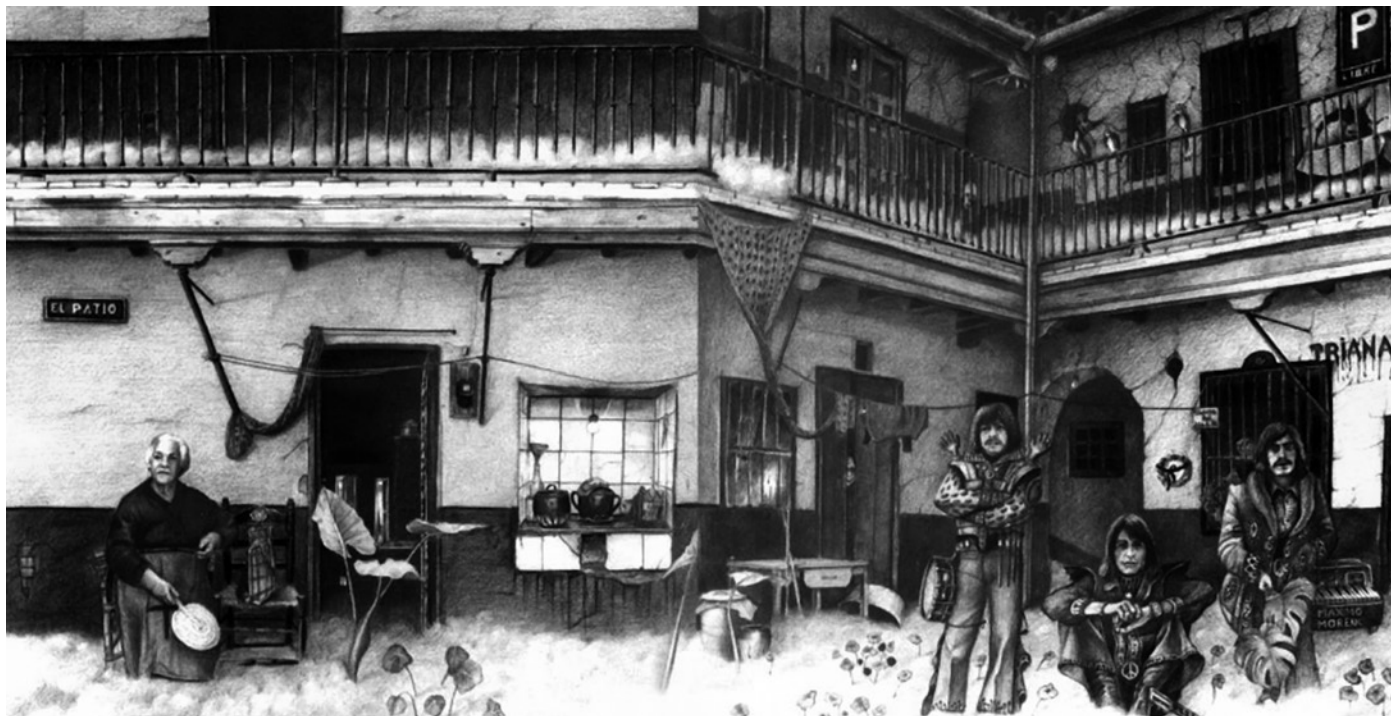
La cara B empieza con "Sé de un lugar" en un ritmo blusero, continúa con "Diálogo", nuevamente un blues por tangos con una guitarra radiante de Eduardo. Sigue "En el lago", tema en el que los tangos flamencos son base para una letra que cuenta una iniciación en el ácido

lisérgico impregnada del sentimiento hippy. El disco acaba con "Todo es de color", firmada por Manuel Molina (de Lole y Manuel) y Juan José Palacios (*Tele*, el batería).

La obra no fue acogida con agrado por los críticos musicales del pop establecido; en dos meses y medio sólo

.....
Su éxito vino dado por el boca a boca, los disco-pubs fueron pinchándolo y las actuaciones en directo consiguieron que la formación fuese adquiriendo más popularidad





vendieron setenta y tres discos: “Una miseria, sí, pero había que empezar de alguna manera, a nosotros no nos han ayudado demasiado” (Jesús de la Rosa, entrevistado por *Cambio 16* en 1979). La *Cadena SER* o los *40 Principales* no programaron al grupo hasta su tercer LP, *Sombra y Luz* (20 de mayo de 1982). Únicamente habían aparecido en el programa de Moncho Alpuente en la Segunda Cadena, *Mundo Pop*, en el año 74 y en *Ahora*, emitido el 27 de julio de 1975, ambos como no podía ser de otra forma, de Televisión Española.

Su éxito vino dado por el boca a boca, los disco-pubs fueron pinchándolo y las actuaciones en directo consiguieron que la formación fuese adquiriendo más popularidad. La primera de ellas en el club *Argentina*, en el barrio madrileño de San Blas. La actuación de más importancia en sus inicios se produjo en la sala Ovni3 de Santa Coloma de Gramanet, y el disco comienza a venderse por sí mismo. Actúan en las *Seis Horas de Rock Ibérico*, en el pabellón del Real Madrid.

Pude verlos, por primera vez, en la primavera del 76 cuando actuaron en la feria de mayo de Coín. Varios amigos que estábamos haciendo 1º de BUP nos enteramos del concierto, nos aprovisionamos con cien duros de

.....
La música que interpreta Triana en este disco se puede catalogar dentro de lo que se llamó Rock Progresivo o Sinfónico, originado en el Reino Unido, que dio bandas tan conocidas como Pink Floyd, Rush, Yes, Jethro Tull, The Moody Blues, King Crimson o Genesis

costo y nos montamos, aquel mediodía del sábado, en un *Portillo*. Todo esto sin que se enteraran nuestros padres. ¡Inolvidable! Semanas más tarde me compré la cinta de cassette en *Disco-Libros JM*. “¡Viva er rollo... que se pare er mundo que me quiero bahah!” La tienda que Jota tenía en lo que actualmente es el restaurante La Casa del Corregidor en la Plaza de los Naranjos.

Triana estaba formado por Jesús de la Rosa Luque (voz, teclados y letras), nacido en Sevilla el 5 de marzo del 1948 en una de esas casas con patio de vecinos situada en la calle Feria. Su primer grupo había sido Nuevos Tiempos, a finales de los sesenta; luego, toca durante unos meses con Los Bravos; en el 72 es el teclista de Flor y Nata, con quienes se recorre la geografía española de feria en feria, hasta que vuelve a Sevilla y monta el grupo Tabaca con Eduardo Rodríguez Rodway (guitarra flamenca y voz). Nacido en Sevilla en el 45, sus primeros escauceos musicales comienzan a los 16 años, hasta que se va a París; luego, vuelve para cumplir con el servicio militar; al acabarlo, se toma en serio su vocación musical y toca la guitarra eléctrica con Los Flexor's, actuando en las bases militares americanas en Andalucía. En el 69 nos lo encontramos a la guitarra flamenca con Los

Payos (junto al humorista Josele y Luis Moreno Salguero, que luego formaría parte de Alameda). Alcanzan el éxito con “María Isabel”, canción de aquel verano y que ayudó a que bautizaran, con ese nombre, a muchas niñas de aquel tiempo. Por esa época conoce a Juan José Palacios Orihuela Tele (baterista y percusionista), del Puerto de Santa María, nacido el 17 de noviembre del 43, que había tocado en Los Jerrys, Los Players, Bombines, Los Sombras, Los Soñadores, Gong y Gazpacho.

En *El Patio* se acompañaban a la guitarra eléctrica por Antonio Pérez de Diego y al bajo por Manolo Rosa, que luego estaría en Alameda.

La portada del disco es un dibujo hiperrealista de Máximo Moreno, nacido en el 47 en el barrio de la Macarena de Sevilla. Estudió Artes Aplicadas en Madrid y ha sido restaurador del Servicio Nacional de Restauración para el Archivo Histórico Nacional. Trabajó y trabaja aún para las discográficas Movieplay, CBS, RCA, Fonogram, etc., con portadas para Lole y Manuel, Camarón, Paco de Lucía, Miguel Ríos y Luis Eduardo Aute, entre otros.

La música que interpreta Triana en este disco se puede catalogar dentro de lo que se llamó Rock Progresivo o Sinfónico, originado en el Reino Unido, que dio bandas tan conocidas como Pink Floyd, Rush, Yes, Jethro Tull, The Moody Blues, King Crimson o Genesis. Las composiciones se caracterizaban por una complejidad orquestal emparentada con el jazz o la música clásica. En España, Los Módulos, Máquina y los sevillanos Smash cultivaron este sonido. Estos últimos lo fusionaron con el flamenco y fueron el antecedente de los propios Triana, Goma, Guadalquivir, Tabletom, Cai, Imán Califato Independiente o Medina Azahara. Dando lugar al rock flamenco, que así prefiero llamarlo antes que rock andaluz, pues dentro de esta última etiqueta hay otros muchos grupos que no tienen nada que ver con el flamenco.

Triana nace en un contexto social propio de principios de los 70. En la Sevilla de aquellos momentos había una movida contracultural empapada de la cultura hippy; los anteriormente citados *Smash* (1968-1973) fueron cabeza visible de aquella movida que contó con su propio manifiesto:

A finales de los años 60 la sociedad española estaba aletargada por el franquismo. Algunos jóvenes, sin embargo, espoleados por el movimiento contracultural que había puesto en jaque a la sociedad adulta de Occidente, adoptaron nuevas formas de vida al margen de las establecidas, dando origen a una actitud “underground” de marcados rasgos autóctonos... A parte de unos cuantos discos memorables, el grupo sevillano dejó para la posteridad un documento en el que se planteaba hacer música como algo unido indisolublemente a una visión del mundo y una forma de vida totalmente ajenas a los convencionalismos sociales de la época. No se trata de un texto expresamente antiprohibicionista, pero recoge claramente las ansias de libertad de toda una generación¹.



El grupo lo componían, en un primer momento, Gualberto García (bajo y voz), Julio Matito (guitarrista), Antonio Rodríguez (batería) y Henrik Liebgott (violín); luego, se uniría Manuel Molina (voz). A este último tuve la oportunidad de conocerlo y trabajar con él durante los últimos años de la década de los ochenta en Doñana, un salón de sevillanas y flamenco. Me contó jugosas anécdotas canallas que rememoró, más de una vez, en aquellas noches marbellíes que compartimos. Recordaba la expectación e impacto que provocaba cuando salía

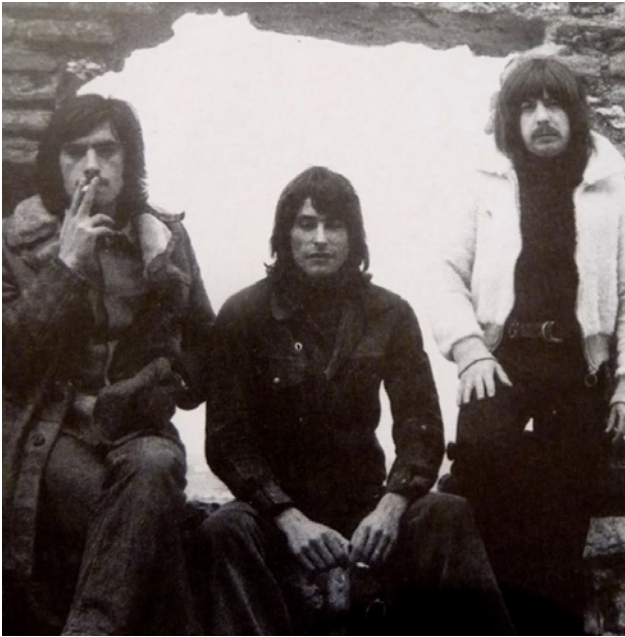
al escenario con su traje de terciopelo rojo, camisa blanca con chorreras y completamente descalzo. O como aquella vez que no le dejaban entrar a un club porque no llevaba corbata; se fue a la calle de al lado, se quitó un calcetín negro para hacer de él una palomita que se anudó al cuello, así no pudieron negarle el acceso al local.

MANIFIESTO DE LO BORDE

Cosmogonía de la estética de lo borde:

- Hombres de las praderas (Dylan, Hendrix, Jagger...)
- Hombres de las montañas (Manson, Hitler...)
- Hombres de las cuevas lúgubres (funcionarios)
- Hombres de las cuevas suntuosas (presidentes de consejos de administración, grandes mercaderes).
- Los hombres de las cuevas lúgubres se enrollan por el palo del dogma y te suelen dar la vara chungu.

¹ Juan Carlos USÓ (2001): *Spanish trip: La aventura psíquedélica en España*, Barcelona, La Liebre de Marzo, Barcelona, pp. 98-99.



.....

La influencia de las bases yanquis andaluzas en la cultura traía en el aire fresco nuevos sonidos; se puede afirmar que, por una vez al margen de lo militar, aportaron algo bueno

.....

-Los hombres de las cuevas suntuosas se enrollan por el palo del dinero y del roneo.

-No se puede hacer música en las cuevas del infortunio; hay que abrirse hacia las praderas.

-Las relaciones hombre de las praderas-mercader de las cuevas suntuosas son siempre de sado-masochismo.

-Sólo se puede vivir tortilleando.

I. No se trata de hacer “flamenco-pop” ni “blues aflamencado”, sino de corromperse por derecho.

II. Sólo puede uno corromperse por el palo de la belleza.

III. Imagínate a Bob Dylan en un cuarto, con una botella de Tío Pepe, Diego el del Gastor, a la guitarra, y la Fernanda y la Bernarda de Utrera haciendo el compás, y dile: canta ahora tus canciones. ¿Qué le entraría a Dylan por ese cuerpecito? Pues lo mismo que a Manuel [Molina] cuando empieza a cantar por bulerías con sonido eléctrico:

Aunque digan lo contrario,
yo sé bien que esto es la guerra,
puñalaítas de muerte
me darían si pudieran².

La influencia de las bases yanquis andaluzas en la cultura traía en el aire fresco nuevos sonidos; se puede afirmar que, por una vez al margen de lo militar, aportaron algo bueno. Tanto por Morón como por San Pablo o por Rota entraban los discos de Bob Dylan, Crosby, Stills, Nash & Young, Hendrix, The Doors, Janis Joplin o Creedence Clearwater Revival, por citar unos ejemplos que aquellos jóvenes oían ávidos de ritmos nuevos y libertad.

El ambiente underground que se respiraba en la Sevilla de esa época aunque minoritario era intenso, musicalmente llegaban discos no editados aún en España de manos de americanos de la base de Rota. Gonzalo García-Pelayo conseguía de dicha base toda una serie de discos inéditos (los primeros de Pink Floyd, Frank Zappa y The Mothers of Invention, Jeff Beck...) que luego ponía en su club, llamado Don Gonzalo, por allí pasábamos músicos y personajes de la escena del underground sevillano (Antonio Rodríguez, batería de *Smash* en *Efe Eme.com*, diario musical, 20 mayo 2010 —Charly Hernández—).

España, país en desarrollo, estaba inmersa en la primera crisis del petróleo desatada en 1973 tras el acuerdo de los países árabes pertenecientes a la OPEP de no venderle crudo a EEUU ni a sus aliados por el apoyo a Israel en la guerra del Yom Kipur, que enfrentó a Israel contra Siria y Egipto, provocando un efecto inflacionista, cuya primera consecuencia en nuestro país fue el fin del periodo de crecimiento que se había disfrutado desde 1960, unido al desarrollo turístico, subiendo la tasa de inflación a más de un 20%, cayendo las inversiones y el empleo y aumentando el paro a unas 900.000 personas. La violenta subida de los precios condujo a unas reivindicaciones sociales y a una conflictividad social que, unido al momento histórico en el que nos encontrábamos, agudizaban la situación, desestabilizando la transición política, una vez muerto el dictador.

Esta música nos ayudó a sobrellevar aquellos tiempos, alegrándonos la vida y proyectando una ilusión que, desgraciadamente, años más tarde se desinfló cuando una realidad nueva emergía, con las reconversiones industriales y la epidemia del SIDA o el enganche a la heroína dejaba regueros de cruces, aguando la espontaneidad festiva que había dominado el final de los sesenta y principios de los setenta. ■

² Ibídem.

Cuando el Cante Flamenco alza la voz



Por **PACO VARGAS**
Flamencólogo, Escritor y Ex docente

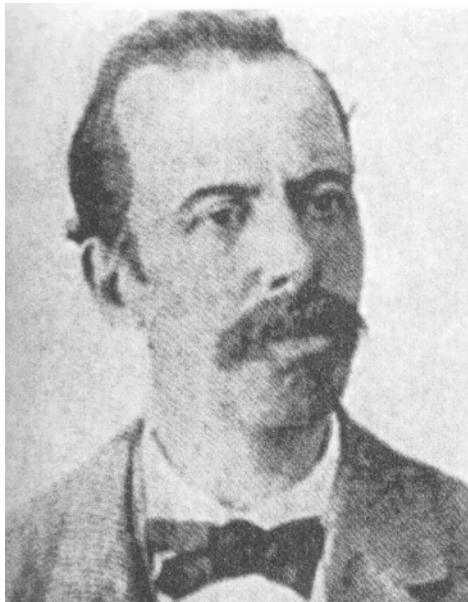
Antonio Machado y Álvarez “Demófilo” ya proclamó en 1880 el valor del flamenco como símbolo nacional. Desde la convicción de que en la poesía popular se exteriorizaba el “alma del pueblo”, el padre de los Machado vio en el cante flamenco la manifestación artística que mejor expresaba la “esencia cultural de lo andaluz”, que durante el franquismo se identificaría con lo español. Influidor por el krausismo, una doctrina política, pedagógica y filosófica que defendía el llamado “racionalismo espiritual”, Demófilo propició una renovación de la estética del cante jondo al interesarse no por el aspecto comercial de este arte, sino por su base cultural. Por eso, para William Washabaugh, se extiende hasta nuestros días la influencia de Demófilo, que siempre dio más importancia al cante porque, bajo su punto de vista, expresaba la “voz del pueblo”; pero, no como herramienta que sirviera para reclamar su dignidad y su orgullo.

Aunque el cante flamenco no fue nunca altavoz de ninguna bandera política, sí es cierto que a veces ha sido utilizado como una forma de protesta. Así ocurrió en las postrimerías de la dictadura franquista, tiempo durante el cual cantaores como Enrique Morente, José Menese, Paco Moyano o Manuel Gerena fueron puros instrumentos de opciones políticas de izquierda, que, sin saber de flamenco ni valorar su importancia cultural, utilizaron su poder de convocatoria y comunicación entre la nueva intelectualidad para contribuir a la consecución

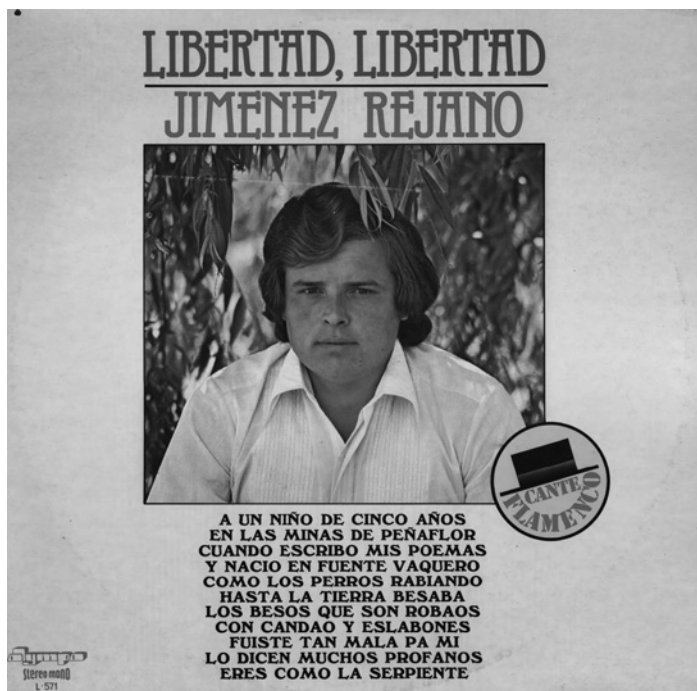
de un objetivo que, en definitiva, era el mismo de casi todos: derribar la dictadura. Este hecho político y social, sin embargo, tuvo mucho más eco entre el mundo universitario progresista que en otros colectivos. Y, por supuesto, insignificante entre el llamado mundo flamenco —generalmente conservador—, incluidos la gran mayoría de cantaores, que a pesar de las fatiguitas que pasaban, y que pasan, nunca han visto en su cante una forma de protesta colectiva ni individual.

A lo largo de la dictadura franquista la mayoría de los artistas flamencos aceptaron la nueva situación política o fueron adeptos al régimen, contribuyendo en muchos casos a su mantenimiento en lo cultural y en lo identitario, cuando no claramente defensores de sus valores: fue el caso de Caracol y Lola Flores, de Juanito Valderrama, de Rafael Farina o de Antonio Molina y más tardíamente Fosforito. Quizá no fueran conscientes políticamente, pero a eso contribuyeron. Estaban a gusto con Franco y nunca lo negaron. Es verdad que había que comer y que entonces como ahora la comida estaba donde el poder o en sus aldeaños. Pero no lo es menos

que a ellos jamás les preocupó algo más que no fuera su carrera artística y el sobrevivir diario. Además, el régimen franquista mantenía un trato de favor con determinados artistas, pues sabía que los necesitaba para darle lustre al negro panorama cultural y musical que cuando entonces se podía contemplar. Otros, sin embargo, se autoexiliaron,



Demófilo propició una renovación de la estética del cante jondo al interesarse no por el aspecto comercial de este arte, sino por su base cultural



Manuel Jiménez Rejano se convirtió en la voz de la emigración andaluza, más movida por la nostalgia que por una verdadera conciencia política de enfrentamiento a Franco

cual fue el caso de la bailaora Carmen Amaya y el guitarrista Agustín Castellón “Sabicás”, o los cantaores Angelillo y José Muñoz “El Pena Hijo”; aunque una vez pasados los años más duros de la dictadura —si es que tuvo alguno blando— volvieron para triunfar en su país. Y así fueron las cosas hasta bien entrados los años sesenta. Una nueva generación de universitarios convirtió la cultura y la propia universidad en una plataforma desde donde protestar contra un estado de las cosas que estaba reclamando un cambio de acuerdo con los sistemas políticos de Europa occidental, aunque muchos viéramos en los regímenes políticos del este de Europa una posible solución que con el tiempo se demostró un fiasco.

En aquellos inicios del “cante protesta”, ya en las postrimerías del franquismo —pero con Franco aún vivo y fusilando—, determinados cantaores alzaron

su voz flamenca para ayudar al derrocamiento de la dictadura; pero fueron tan pocos que se pueden saber: José Menese, Manuel Gerena, Paco Moyano, Enrique Morente y Manuel Jiménez Rejano; aunque no todos en la misma medida ni con la misma intensidad. Ni, por supuesto, con el mismo nivel de compromiso. Así, mientras Menese, Gerena, Moyano y Morente fueron instrumentos de opciones políticas de izquierda —Partido Comunista principalmente—, Manuel Jiménez Rejano se convirtió en la voz de la emigración andaluza, más movida por la nostalgia que por una verdadera conciencia política de enfrentamiento a Franco; aunque no debemos olvidar que su condición de emigrante le añadía mérito a su protesta, que en realidad era una mera transmisión de las letras populistas que le escribía Juan Rueda, hombre del flamenco en Cataluña y productor discográfico de la casa Belter.

Si bien Morente se significó por sus posturas izquierdistas, su compromiso no fue explícito, salvo en hechos concretos, cual fue el caso de grabar el disco de homenaje a Miguel Hernández o su actuación en el colegio mayor San Juan Evangelista —el legendario “Yonny”—, en 1973, con Carrero Blanco de cuerpo presente, que le costó una multa y la visita a las dependencias policiales. Sin embargo, tanto Menese como Gerena se convirtieron en verdaderos símbolos de la lucha antifranquista de la mano de intelectuales y poetas militantes del PCE: Francisco Moreno Galván fue el mentor del joven José Menese, al que llevó a Madrid para presentarlo ante lo más granado de la progresía, y Blas de Otero o Alberti hicieron lo propio con el también cantaor “morisco” (como se conoce a los nativos de Puebla de Cazalla) Manuel Gerena.

El compromiso de Menese llegó a ser tan grande que, con letra del pintor y poeta de Puebla de Cazalla antes mencionado, le cantó a una de las bandas parapoliciales que entonces era de las más temidas por quienes

corríamos delante de los “grises” en las manifestaciones: la conocida como “Guerrilleros de Cristo Rey”. En los últimos años de la dictadura, además del terror propagado desde el Estado a base de represión y condenas a muerte, proliferaron los grupos terroristas de extrema derecha. El Batallón Vasco Español, la Alianza Apostólica Anticomunista (conocida popularmente como “Triple A”), los Grupos Armados Españoles y



José Menese

los mencionados Guerrilleros de Cristo Rey fueron los más conocidos.

En este cante por bamberas, grabado en 1974, José Menese y Francisco Moreno Galván retratan a los Guerrilleros de Cristo Rey:

*Guerrillero, guerrillero,
qué bien me suena tu nombre.
Vas ligado a la leyenda
de libertad y de ilusiones.
¡Ay! Guerrillero, guerrillero.*

..

*Ahora tu nombre ha marcado
una caterva de necios,
y va rompiendo libertades,
leyenda, ilusión y gesto.
Guerrillero, guerrillero.*

..

*Y no se andan por las ramas,
aunque sean tan mal paríos,
que al mismo Dios hecho hombre
llevan de ilustre apellido.
¡Ay! Guerrillero, guerrillero.*

..

*Han hecho un Dios señorito,
de navajas y de pistolas,
emperador del infierno,
gesto y palabra rabiosa.
¡Ay! Guerrillero, guerrillero.*

..

*Esta carroña salvaje
ataca la luz con saña,
y va sumando a la Historia
más vergüenza para España
¡Ay! Guerrillero, guerrillero.*

Pero, como diría el refrán: muerto el perro se acabó la rabia. Y eso fue lo que ocurrió tras la muerte de Franco, que el cante protesta fue desapareciendo poco a poco, pues ya no tenía sentido como tal. De modo, que los cantaores volvieron a sus labores flamencas de siempre y los políticos a las suyas, que era construir un país democrático. Todo lo cual trajo como consecuencia que alguno de aquellos artistas, cual fue el caso de Manuel Gerena, perdiera nombre y popularidad toda vez que la razón principal de su cante había desaparecido. Y puesto que su valía como cantaor flamenco era considerada menor entre los aficionados de siempre, pues empezó a desaparecer de los circuitos habituales y apenas si era

convocado a peñas, festivales o espectáculos de la época. Actualmente, sigue en activo cantando y escribiendo.

Sin embargo, el caso de El Cabrero, cuyo papel durante la dictadura fue poco significado, es bien distinto: después de su estancia en el grupo La Cuadra, se nos descubrió como un cantaor de corte clásico, defensor de los estilos canónicos y ganador sorpresivo en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba; pero inconformista en la forma y en el fondo. Su vestimenta de color negro, su sempiterno sombrero, sus ademanes de hombre de



El Cabrero

campo, pues su profesión siempre fue la de pastor de cabras, y sus letras incendiarias y ocurrentes, exentas de toda poética, levantaban —y levantan— a un público fiel dentro y fuera de Andalucía. Entre otras cosas, lleva a gala haber sido el único artista que en plena democracia fue encarcelado por expresarse libremente, en este caso cuando respondió a un espectador guasoso cagándose en Dios durante una actuación en un pueblo de Córdoba. Sus gestos políticos —populistas y demagógicos en muchas ocasiones—, junto a sus formas cantaoras que muchos tildan de puras y yo de toscas, han conseguido

que haya sido uno de los cantaores más solicitados en los festivales veraniegos. Fuera de España, especialmente en Francia, su exotismo le hace ser muy conocido.

.....

El Cabrero, después de su estancia en el grupo La Cuadra, se nos descubrió como un cantaor de corte clásico, defensor de los estilos canónicos

.....

Con todo, hay razones de sobra para seguir alzando la voz en esta democracia injusta, corrupta e insolidaria, pero nadie que yo sepa ha introducido letras que hagan alusión a la situación actual, que tiene mucho que criticar. Si acaso, cual es el caso de José Mercé, se han versionado en clave flamenca textos de cantautores como Manu Chao. O el excepcional caso del cantaor granadino Juan Pinilla, una de las pocas voces jóvenes que no callan. Y poco más. En este sentido, los artistas prefieren echar mano de las letras de siempre para los estilos por los que se han cantado siempre. Y es que, como decía Manuel Vázquez Montalbán: “Contra Franco vivíamos mejor”. ■

CERVANTES: De severo recaudador a mítico escritor

Por **RAFAEL ORTIZ CALZADILLA**

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

En 2016 se conmemoró el cuarto centenario del fallecimiento de Cervantes con actos en los que se ensalzó la gran figura literaria del creador de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Hay una faceta de Cervantes poco conocida y que resulta de gran interés para entender mejor su obra cumbre. Parte de su vida azarosa la pasa combatiendo contra los turcos en Lepanto y como esclavo cinco años en Argel. Cuando es liberado busca afanosamente la seguridad económica que su afición a las letras no le proporciona. Consigue un empleo como comisionado de Abastos y recaudador de la Real Hacienda y conoció los problemas económicos del Reino para financiar la Armada Invencible, lo que le serviría de inestimable bagaje a la hora de abordar la redacción del *Quijote*, que inicia preso en Sevilla por delitos económicos.

Pasa más tiempo de su vida como severo recaudador que como mítico escritor. Embargar bienes a la Iglesia le cuesta la excomunión. Plasma sus experiencias económicas en pasajes de la obra ilustrándola con amenas anécdotas en los que Don Quijote y Sancho discuten sobre salarios, impagos, tesorería, arbitrios, embargos y disposiciones testamentarias. Precisamente, dos cuestiones económicas determinaron que Cervantes pudiera llegar a ser un mítico escritor: la insuficiencia de dinero de Fray Juan Gil para rescatar al noble Don Jerónimo Palafox le salvó de ser enviado desde Argel a Constantinopla como esclavo y una apropiación de caudales públicos le lleva a prisión, donde gesta y empieza a escribir su obra cumbre.

Como soldado, Cervantes se hizo célebre porque participó en la batalla de Lepanto, dirigida por Don

Juan de Austria y por el marqués de Santa Cruz. Se le conoce como el “Manco de Lepanto” porque fue herido en la mano izquierda. De regreso a España es apresado y conducido a Argel, de donde es liberado cinco años más tarde por Fray Juan Gil.

En 1588, se establece en Sevilla y trabaja como comisario real de Abastos para el proveedor general del Reino. Embarga trigo, cebada y aceite a nobles y clérigos

para los suministros de la Armada Invencible. Los clérigos embargados protestan ante el arzobispado de Sevilla, quien dicta orden de excomunión disponiendo que el vicario de Écija la ponga en las tablillas de las iglesias. En 1594, es nombrado recaudador de impuestos en el reino de Granada. A veces lo reciben con palos y manteos, escenas que después reflejará en el *Quijote*. En 1597, deposita lo recaudado con el banquero Simón Freire de Lima, que cae en bancarrota, y Cervantes no puede recuperar el dinero depositado, por lo que es acusado de apropiación de 79.800 maravedíes de dinero público y encarcelado en Sevilla, donde “engendra” *Don Quijote de la Mancha*, según recoge el prólogo:

El Quijote se engendró en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación.

En enero de 1605, solo once años antes de morir, se publicó la primera parte de la que será su obra cumbre:

El ingenioso hidalgo don Quijote de la

Mancha. La segunda parte no aparece hasta 1615, un año antes de morir. Cervantes pasó de ser un severo recaudador a ganar un puesto relevante de la literatura universal y junto a Dante, William Shakespeare, Michel de Montaigne y Goethe, se convirtió en un mítico escritor. ■



En 1594, Cervantes es nombrado recaudador de impuestos en el reino de Granada. A veces lo reciben con palos y manteos, escenas que después reflejará en el Quijote



La dieta de Don Quijote

Por **SERAFÍN QUERO**

Profesor de Lengua Española en la Universidad de Dresde y Escritor

La mesa de cualquier familia mediana de nuestro Siglo de Oro era la que pintaron Rojas Villandrando en su *El viaje entretenido* o Quiñones de Benavente en el *Entremés del Mayordomo*. Francisco Delicado publicó en 1528 su novela dialogada *La lozana andaluza*, fiel reflejo de la cocina española de aquel tiempo, pues Lozana no olvida ningún plato cuando enumera los que aprendió de su abuela.

De igual modo, Cervantes recoge puntualmente en el *Quijote* todo lo que se cocinaba en los fogones de España en general y en los de La Mancha en particular. El pan, citado sesenta y cinco veces, el jamón, el ajo, la boronía, el bacalao, el caviar, el queso, la perdiz, las frutas de sartén, los canutillos de suplicaciones, las gachas, el manjar blanco, entre otros, aparecen en su obra bien por boca de Sancho o del propio Don Quijote, sin olvidar los platos que formaban la dieta de nuestro famoso hidalgo: “una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda”.

Vamos, pues, a detenernos y comentar algunos platos significativos de la obra cervantina. La “olla de algo más de vaca que carnero” pertenecía a la olla corriente y sencilla que comía el pueblo en contraposición a la olla extraordinaria de las clases aristocráticas y acomodadas que dio en llamarse olla podrida. La olla podrida fue y sigue siendo la cumbre de la cocina de la evaporación y en nuestro Siglo de Oro se convirtió en manjar obligado de la realeza y la aristocracia. “Princesa de los guisados” la llamó Calderón en su mojiganga *Los guisados*, y Rojas Villandrando la califica como *reverenda* en su *Viaje entretenido*. Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua o española*, la define así: “La que es muy grande y contiene en sí varias cosas como carnero, vaca, gallinas, capones, longaniza, pie de puerco, ajos, cebollas etc. Púdose decir podrida en cuanto se cuece muy despacio,

que casi todo lo que tiene dentro viene a deshacerse y por esta razón se pudo decir podrida, como la fruta que se madura demasiado”. Decía Sancho Panza que “las ollas podridas, mientras más podridas, mejor huelen”. Siendo gobernador de la ínsula, le habían puesto ante sus ojos “aquel platonazo que está más adelante vahando me parece que es olla podrida, que por la diversidad de cosas que en las tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y provecho”. El médico le disuadió, aduciendo que las ollas podridas eran cosa de canónigos, rectores de colegios o bodas labradorecas.

La olla podrida fue y sigue siendo la cumbre de la cocina de la evaporación y en nuestro Siglo de Oro se convirtió en manjar obligado de la realeza y la aristocracia



Cervantes pone como contrapunto a la pobre olla de su hidalgo las soberbias ollas de las bodas de Camacho. Lope de Vega nos dio la receta en verso en el segundo

acto de su obra *El hijo de los leones*. Y en Quevedo encontramos la triste olla del dómine Cabra, olla triste que, ya en el siglo XX, aún se hacía en los años de la posguerra, pues en algunos lugares existía el “sustanciero”, persona que poseía algunos huesos de jamón e iba de casa en casa alquilando sus huesos de jamón por unos minutos para dar al cocido algo de sustancia y sabor. Al “sustanciero” le dedicó Julio Camba un artículo, publicado en *La Vanguardia* el 15 de julio de 1949.

La olla podrida de las clases acomodadas es la que se llevaron a Francia las reinas Ana de Austria y María Teresa de Austria, casadas con Luis XIII y Luis XIV respectivamente. Se llevaron el plato y la palabra, pues olla podrida se tradujo al francés como *pot* (olla) *pourri* (podrida), o sea, *potpourri*, y de Francia volvió a España el término popurrí, habiendo perdido su significado originario, para significar la mezcla de cosas diversas.

La extraordinaria importancia que la olla o cocido tenía y tiene en la dieta de los españoles ha quedado inmortalizada en refranes como: “Después de Dios, la olla, lo demás es bambolla”, “La olla y la mujer, reposadas han de ser”; reposada por cocerse despacio, a fuego lento, casi sin hervir, o en estos versos populares:

Castigo de Dios le venga
a un botella sin vino,
a una muchacha sin novio,
y a una olla sin tocino.

La olla o cocido cuenta con diversas versiones y nombres, según la región española donde se haga, sin dejar de ser “la nacional *olla*, compañera de la raza en todo el curso de la Historia”, en palabras de Pérez Galdós, cuando describe un mesón toledano en *Ángel Guerra*. Olla o puchero que el egabrense Juan Valera echaba de menos en Viena, según carta dirigida a Narciso Campillo en diciembre de 1893: “Todos en esta casa echamos de menos el puchero de ahí”. Olla citada por Berchoux en su poema *La gastronomie*, traducido al español por José Urcullu y publicado en Valencia en 1820.

El puchero valenciano, la escudella catalana, el cocido andaluz o berza, la olla gitana de Murcia, el pote, el cocido maragato, el de Lalín o el cocido madrileño son algunas de las múltiples maneras de preparar este suculento plato.

Incluso se le denomina “olla puta” en algunos pueblos de Andalucía, por ejemplo en Rute (Córdoba). Es de creer que esta adjetivo puta nada tiene que ver con lupanares y cortesanías, sino que por deformación fonética en los labios del pueblo procede de un pútrida con el que algún pedante quiso refinar el podrida, refinamiento no sólo rechazado por el habla popular, sino chocantemente rebajado.

.....

Según la creencia popular de aquel tiempo, las lentejas eran “malas y melancólicas”. No fueron ellas, sin embargo, la causa de que Don Quijote perdiera el juicio

.....

El salpicón que cenaba nuestro hidalgo nada tiene que ver con el actual salpicón, plato refrescante, mezcla de gambas, mejillones, pulpo, tomate, cebolla y pimiento, aliñado con aceite vinagre y sal. El salpicón de Don Quijote era un plato humilde, un fiambre que se hacía con la carne que había sobrado de la olla, aderezado con vinagre pimienta y sal, acompañado de cebollas. Era el mismo salpicón que cita Tirso de Molina en la *Fingida*

Arcadia o el de Lope de Vega en *Fuenteovejuna*. Al francés pasó como *saupiquet*, término que empleó Cesar Oudin, primer traductor del *Quijote* al francés.

Los sábados el famoso caballero comía duelos y quebrantos, plato que quebrantó la cabeza de más de un investigador, llegando a afirmar que el nombre se debía al dolor que al dueño le causaba el quebrantamiento de los huesos de sus animales, al despeñarse por cualquier barranco. En el fondo no eran más que una fritada de huevos con torreznos, como ya intuyeron los autores Morel-Fatio y Franciosini, y como concluyó Rodríguez Marín, citando la *Mojiganga del Pésame de la viuda*, atribuida a Calderón de la Barca:

(María del Prado)
Unos huevos y torreznos;
¡ay! que para una cuitada
triste, mísera viuda,
huevos y torreznos bastan,
que son duelos y quebrantos.

Los viernes comía lentejas y palomino los domingos. Según la creencia popular de aquel tiempo, las lentejas eran “malas y melancólicas”. No fueron ellas, sin embargo, la causa de que Don Quijote perdiera el juicio. El palomino servía para festejar el descanso semanal. Su dieta, en definitiva, no es más que el fiel reflejo de lo que el pueblo comía, cuando un “hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor” decidió arreglar el mundo desde su bondadosa locura. ■

CERVANTES, ¿de izquierdas o de derechas?

Por **JUAN MANUEL JIMÉNEZ**

Ingeniero Investigador

En una presentación recientemente celebrada, aquí en Marbella, se llegó a decir que la cultura debía ser patrimonio de la izquierda para su fin transformador de la sociedad. Esta afirmación derivó en una amplia discusión sobre la cual algunos asistentes emitieron distintos puntos de vista, muchos contradiciendo esta premisa.

Antes de emitir mi opinión personal sobre el referido tema, he querido comprobar la definición de la Real Academia de la Lengua Española para así obtener un punto de vista más objetivo sobre este discutido tema.

El diccionario de la RAE define CULTURA:

1.- Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar un juicio crítico.

2.- Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social.

Los conceptos se transforman con el paso del tiempo. El de “cultura”, al estar inmerso dentro de la sociedad, es uno de los más activos, dinámico o relamido, solemne o callejero, unido a la excelencia o rebajado al uso común.

La propia RAE se encuentra en un debate interno, y su exdirector, Víctor García de la Concha, mantiene el criterio de que cambia continuamente: “se enriquecerá, ya que trataremos de recoger nuevos usos actuales según vaya cambiando las costumbres”.

Una vez aclarado el concepto de cultura, me he hecho esta pregunta: Cervantes —y pocas personas pueden negar que, debido a su experimentada vida, saber, creatividad, genio y capacidad, debió ser uno de los hombres más culto de su tiempo (por algo las generaciones posteriores, sin discusión, lo han definido como “el Príncipe de los Ingenios”)— ¿era de izquierdas o de derechas?

D. Miguel de Cervantes nació en una familia que debido a sus necesidades económicas se fue trasladando de Alcalá a Valladolid, Córdoba, ¿Sevilla? Algunos afirman que estuvo un tiempo en Cabra, donde era regidor un tío

suyo. Finalmente, en 1566, recaló en Madrid. Empezó a estudiar humanidades en la academia del ilustre escritor y humanista Juan López de Hoyos, que lo calificó como “nuestro caro y amado discípulo” en su *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias de la Serenísima Reina de España Doña Isabel de Valois, nuestra señora...*, (Madrid: Píerres Cosin, 1569). Se trataba de la tercera esposa del rey Felipe II, fallecida el 3 de octubre de 1568. Entonces D. Miguel de Cervantes contaba con 21 años de edad. A causa de un lance desafortunado, tuvo que huir de Madrid, bajo la amenaza de que le iban a cortar la mano

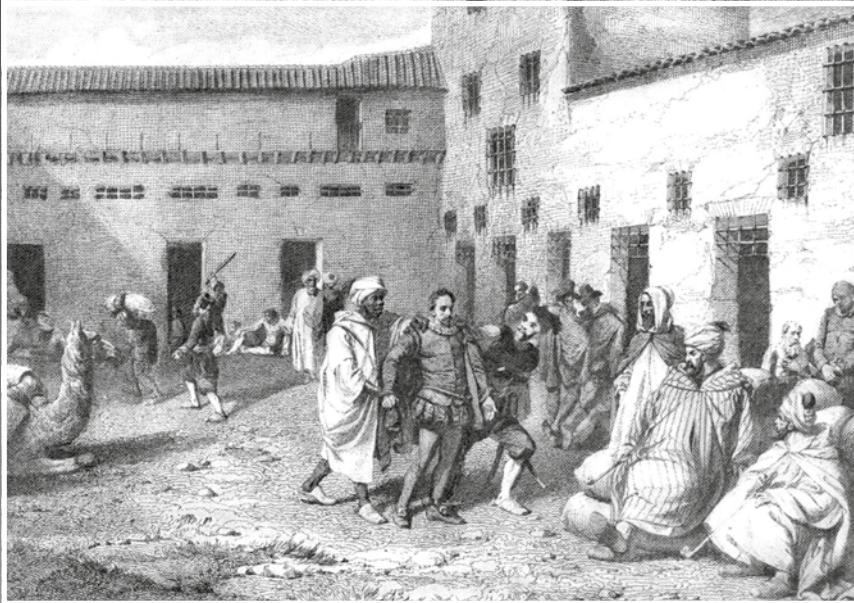


Inquieto como ninguno, Cervantes se alistó a los tercios y se embarcó en la galera genovesa Marquesa, participando el 7 de octubre de 1571 en la batalla de Lepanto

derecha, y recaló en Italia al servicio del cardenal Giulio Acquaviva, lo que le permitió recorrer casi toda Italia. Se tiene conocimiento de que estuvo por Palermo, Milán, Florencia, Venecia, Parma y Ferrara.

Inquieto como ninguno, se alistó a los tercios y se embarcó en la galera genovesa Marquesa, participando

el 7 de octubre de 1571 en la batalla de Lepanto (“la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”), en donde fue herido y lesionado de por vida de la mano izquierda, que no le fue cortada, pero sí se le anquilosó al perder el movimiento de ella. Tullido de la mano, continuó en los tercios y se sabe que tomó parte en las expediciones de Navarino, Corfú, Bizerta y Túnez y recorrió las ciudades de Sicilia, Cerdeña, Génova y Lombarda, permaneciendo dos años más en Nápoles, desde donde en 1575, junto a su hermano Rodrigo, partió hacia España en la galera Sol. El 26 de septiembre de 1575, cerca de Palamós, tras una tormenta en el Golfo de León que dispersó las naves que formaban el convoy, fue capturado por los berberiscos y llevado a Argel, donde permaneció prisionero cinco años tras fracasar varios intentos de fuga.



Finalmente, en mayo de 1580, llegaron a Argel los padres trinitarios Fray Juan Gil y Fray Antón de la Bella y, tras pagar un rescate de 500 escudos, fue liberado el 19 de septiembre de 1580, llegando a Denia el 24 de octubre de aquel año. Allí se trasladó a Valencia y en noviembre o diciembre regresó con su familia a Madrid, donde parece ser que el percance que tuvo en 1569 se había olvidado u obtenido el perdón.

La vida de Miguel de Cervantes está suficientemente documentada y conocida por los numerosos escritos que fue dejando en los lugares que pasaba. Durante toda su vida, quitando los primeros años de Alcalá, y sus varias visitas a la prisión, Cervantes estuvo viviendo en casas de alquiler, ventas y pensiones, excepto el corto tiempo que estuvo en Esquivias junto a su esposa Catalina de Salazar.

Si el principal objetivo de la izquierda política es la

Siempre tuvo en su interior un reconocimiento y sentido de gratitud a sus liberadores de la cárcel de Argel, los padres trinitarios, que arriesgando su vida y gracias a su poder negociador lo trajeron de vuelta a España para inventar la novela moderna con su “Don Quijote de la Mancha”

igualdad social, hemos de suponer que sus tendencias políticas debían ser de izquierdas; por otra parte, por su manera de ser, rebelde, luchador, ambicioso, tullido y nada en su vida delata que fuera rencoroso, lo identifica como un hombre de derechas.

Lo que siempre tuvo en su interior fue un reconocimiento y sentido de gratitud a sus liberadores de la cárcel de Argel, los padres trinitarios, que arriesgando su vida y gracias a su poder negociador lo trajeron de vuelta a España para inventar la novela moderna con su *Don Quijote de la Mancha*.

Además, tuvo la nobleza de recoger a su hija y reconocerla con su segundo apellido, Isabel de Saavedra, fruto de sus amoríos en Madrid a la vuelta de Argel con una mujer casada, Ana Franca, antes de desposarse con Catalina.

En los últimos años de su vida, quizás fruto de ese agradecimiento hacia sus libertadores de Argel o meditando sobre su no muy lejana partida hacia la eternidad, se hizo miembro de la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento y su mujer Catalina y sus hermanas ingresaron como novicias en la Orden Tercera franciscana.

Mi única respuesta sensata, tras profunda y sincera meditación a la que me lleva mi educación científica, que busca una solución demostrable de algún problema sin resolución conocida, es que de D. Miguel de Cervantes, si lo asimilamos y lo comparamos con la CULTURA, de la que es el blasón español más significativo, no se puede definir sus tendencias políticas, he de igualarlo a la misma inclinación de la cultura, ni es de izquierdas ni de derechas, sino que abarca ambas tendencias, unas veces prevalece la derecha y otras veces se la adueña la izquierda. ■

Heridas de ida y vuelta:

Álvaro Galán Castro

Los frutos de la herida
XXIV Premio de Poesía Salvador Rueda

Por **DOMINGO CÉSAR AYALA**
Poeta y Filólogo



A pesar de su escasa consideración entre los que no se ven agraciados con las mieles del éxito que reporta verse adornado con un premio literario, estos vienen a ser una suerte de guía útil para el lego buscador de talentos en el parnaso contemporáneo. Con todo, y dada la proliferación masiva de certámenes de la más variopinta especie y pelaje, uno diría que lo difícil es encontrar el vate o plumilla que no presume ufano entre sus iguales de haberse impuesto en cualquiera de ellos.

Uno de los mejor considerados entre los autores y la crítica es el premio Salvador Rueda, que este año ha llegado a su vigésimo cuarta edición, y que cuenta entre sus ganadores con figuras reconocidas como Manuel Gahete, Manuel Moya, Miguel Ávila Cabezas o Enrique Baltanás. En esta ocasión el galardón ha recaído en el poemario *Los frutos de la herida*, del malagueño Álvaro Galán Castro.

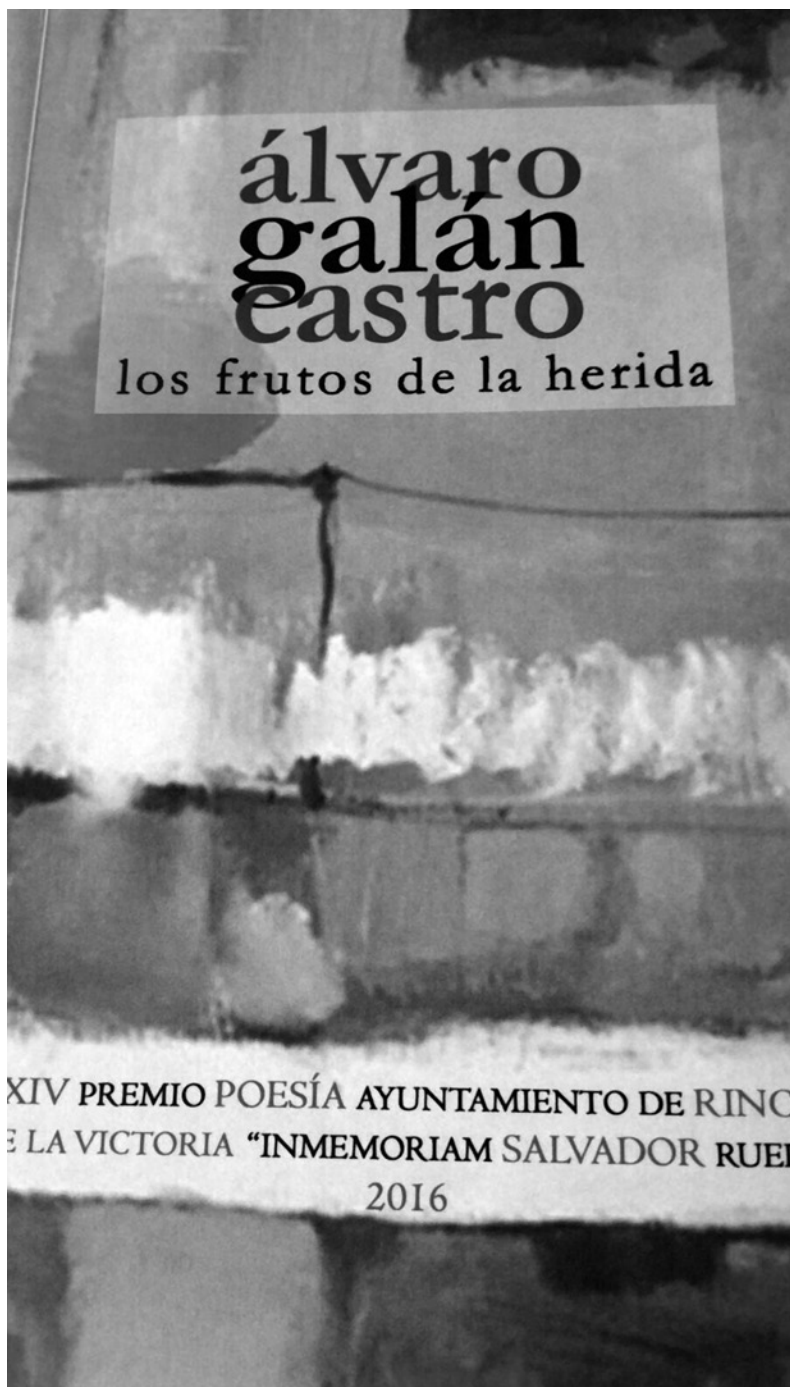
Si hubiésemos de atender al tan manido tópico de la verdad del poema, de la sinceridad del yo poético, *Los frutos de la herida* debería entenderse como un ajuste de cuentas, como un escrito exculpatorio en el que Álvaro Galán Castro se desangra verso a verso para justificar el desgarramiento interior que le produce la pérdida amorosa. Pero sabemos que Galán Castro, licenciado en Teoría de la Literatura, conoce perfectamente los entresijos de la creación poética, y su obra puede ser cualquier cosa menos el inocente pero sentido planto de un pueril despechado. Así, también podría suceder que el autor se travistiese a propósito en doliente sujeto afanoso de comunicar sus cuitas y desvergonzadamente nos hiciese partícipes de un dolor falso pero verosímil. O no. En poesía nunca se sabe.

Cuando la poesía de Galán adquiere mayor vuelo es cuando se produce un extrañamiento de sí mismo, cuando se aleja de lo meramente confesional para adentrarse en temas de riqueza abstracta a la par que sencilla



Álvaro Galán Castro

Al fin y al cabo, podríamos pasar tal cuestión por secundaria. De lo que sí podemos estar seguros es de aquello que realmente interesa en todo buen poema:



su capacidad de emocionarnos, por un lado, y su compromiso con el lenguaje, por otro. Y de estos dos elementos hay mucho, y bueno, en Álvaro Galán Castro. Su estilo, si bien en algunos casos descuida la medida del verso, es prolijo y minucioso en la elección de los términos, confeccionando un discurso que a menudo se pliega y se repliega sobre sí mismo en un continuo juego de adversativas que crean un universo alternativo de significaciones.

A medida que el poemario avanza su lírica crece en profundidad, en esencia de vitalidad universal. Y es cuando la poesía de Galán adquiere mayor vuelo, cuando se produce un extrañamiento de sí mismo, cuando se

aleja de lo meramente confesional para adentrarse en temas de riqueza abstracta a la par que sencilla. El simbolismo de lo cotidiano puede tratar la trascendencia a través del canto de un pájaro, o una agradable siesta post coital.

La comunicación del dolor, de la pérdida y de la herida no son un artificio hueco: su sentido es, más que catártico, balsámico. El poeta encuentra la curación a través del canto, pues no es sino por medio de la palabra que el alma supura sus males. Hay un encantamiento lírico que devuelve al sujeto el poder sobre sí mismo desde y por el poema.

.....

La comunicación del dolor, de la pérdida y de la herida no son un artificio hueco: su sentido es, más que catártico, balsámico. El poeta encuentra la curación a través del canto, pues no es sino por medio de la palabra que el alma supura sus males

.....

Al llegar a la parte final del libro, donde esa autoafirmación del yo se hace expresa a base de términos como resistencia o permanencia (los cuales nos hablan bien a las claras del compromiso por la superación del mal atávico) se hace evidente el carácter de puesta en escena, la estructura teatral de tres actos (o narrativa de presentación, nudo y desenlace, si se quiere) representados por la exposición del dolor, el hallazgo del remedio y la superación del duelo, cerrando de forma madura la redondez de su mensaje.

Un último aspecto destacable es la profusión de referencias culturales (especialmente las musicales) presentes en el libro. Su diversidad denota el amplio espectro estético que domina el poeta, cuyas influencias no se dejan ver de modo aislado, sino que se confunden en homogénea amalgama conformando eso tan difícil que es una voz propia.

En definitiva, encontramos en *Los frutos de la herida* un poemario cerrado y confeccionado con primor estilístico, y en Álvaro Galán Castro una figura que se asienta en el panorama poético con firmeza y la rotundidad de quien confirma con creces lo que se espera de él. ■

Cantos suspendidos



Por **SARA ROMA**
Escritora, Filóloga y Docente

Algunos proyectos literarios y editoriales surgen de la absoluta casualidad. Un viaje al Parque nacional del Pollino, situado en las regiones italianas de Basilicata y Calabria, propició el encuentro azaroso entre el profesor de la Universidad de Málaga Giovanni Caprara y el médico y poeta Silvestro Neri (Roma, 1951) en 2012. Años más tarde, un alumno de italiano de Filología Hispánica, Pedro J. Plaza, le sugirió al profesor que le recomendara algunos poemarios para traducir y aprender mejor el idioma de Dante. Entonces, Caprara, lejos de aconsejar a Petrarca, Leopardi o Pavese, le propuso *Canti sospesi tra la terra e il cielo*, el libro que le regaló Neri en aquel encuentro fortuito. Lo que no imaginaba Plaza es que aquella lectura iba a insuflarle el entusiasmo para plantear una edición bilingüe que sería realidad cuando el verano pasado Iván Martínez

Hulin apostara y apadrinara este proyecto con Editorial Independiente.

.....

En la poesía descubre Neri el remedio para sanar un corazón condenado a muerte. Su razón es un castillo de fantasmas donde habitan pensamientos encadenados y condenados

.....

A Neri lo que le ha interesado siempre no ha sido “ser poeta, sino que yo sea la poesía”. Ese deseo lo llevó a vivir como hacen los rapsodas, “a pensar y a trabajar en soledad”, después de huir de todo y casi del mundo entero, cuando un aciago verano decidiera abandonar su pueblo

en la Toscana y condujera cientos de kilómetros hasta amanecer en la Provenza. En ese momento, como reconoce en el prólogo a este libro, eran “más las cosas no dichas que aquellas que no supe callar” y que clama desesperadamente en estos versos elegiacos a la memoria de su esposa, que falleció el 28 de junio de 1994. Sobrecogido entonces por la impotencia y el hondo dolor, se dispuso a buscar refugio en la ciudad de Aviñón, donde, como recuerdan los traductores de esta obra, “el volcán de sus emociones entró en erupción y ebrio escribió durante las noches del célebre festival de la *ville* francesa la descorazonadora carta que dio y da pie a los *Cantos suspendidos entre la tierra y el cielo*”.



Presentación de *Cantos suspendidos entre la tierra y el cielo*.
En la foto, de izquierda a derecha: Lorenzo Cittadini, Pedro J. Plaza, Iván Martínez Hulin y Silvestro Neri (Foto: Iván)



Presentación del libro *el pasado* 25 de mayo en la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga (Foto: Iván)

Esta es la historia de un hombre corriente, de un médico rural de Italia que acaba de perder a su mujer a causa de una grave enfermedad renal. Si en la medicina no encontró antídoto para salvar a su esposa de una muerte certera, en la poesía descubre Neri el remedio para sanar un corazón condenado a muerte. Su razón es un castillo de fantasmas donde habitan pensamientos encadenados y condenados: “Cada pensamiento es cadena de sí mismo/ la nariz se deforma en los espejos/ del malvado sentir tu pecado” (Nocturno). De ahí también que decida transgredir las reglas de puntuación y opte por acusados espacios tipográficos para establecer la pausa marcada por un punto o una coma. Incluso se disculpa por si acaso no resulta moderno y advierte que su lírica está destinada a un lector sensible que “tenga oído o corazón/ bastante adiestrados a leer” (Osiris moribundo).

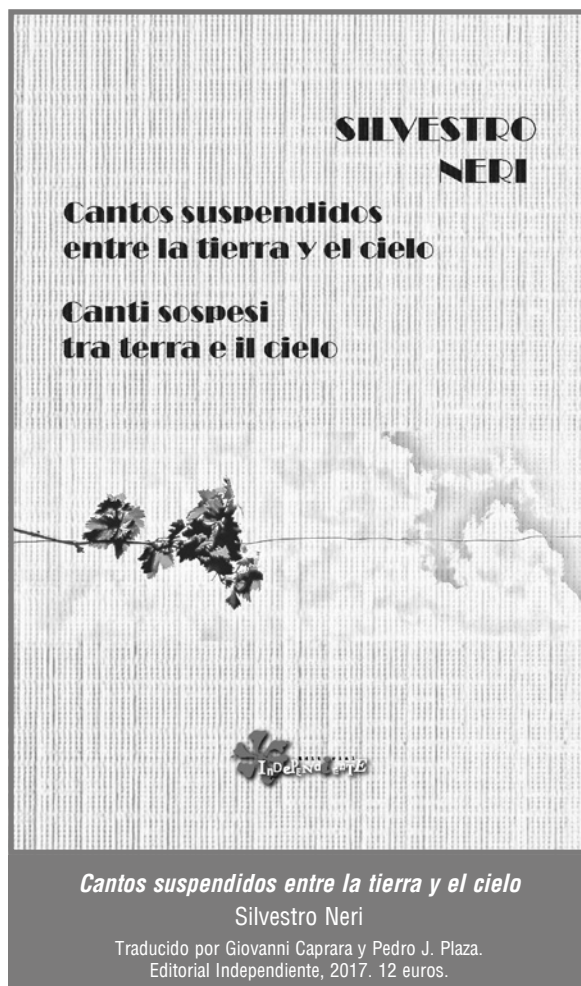
Emulando a un Petrarca que cantó a su amada Laura, la destinaria de estos versos es Maria Sapienza, a cuya esencia atem-

poral el poeta se dirige (“Invoco tu nombre de éter apenas”) con el tierno apelativo “dolce mia bella”. Todo el poemario está marcado por el anhelo constante del regreso de su dulce esposa, aunque solo sea un espejismo, una silueta que se refleja en el cristal de la memoria y que se resiste a abandonar, aun cuando se deforma por el transcurrir del tiempo, marcado por el ritmo de los versos que nos advierte del paso de las horas, los días, los meses..., que traen los aniversarios al calendario.

Plaza y Caprara encuentran en Neri ecos de Borges, Kavafis e incluso motivos comunes a la

poesía del chileno Huidobro; yo, en cambio, lo ubico más próximo al estilo sentimental de Cernuda. Si en *Donde habite el olvido* (1934) el sevillano expresaba su desolación a través del mítico recorrido por la memoria, Neri emplea los mismos temas (la soledad, la melancolía, el anhelo de libertad y de recuperar el amor) y la misma voz para hablar de la pérdida y del duelo.

Estos versos, que manifiestan un hondo y sentido dolor, son la metamorfosis de las heridas en la valentía y el coraje necesarios para seguir adelante, aunque la muerte de la esposa haya castrado la vida de quien echa en falta “las repetidas cosas/ que hacen al hombre todavía hombre” (Canto desde Aviñón). No obstante, el poeta de la edad madura (como gusta definirse a Neri) consigue, al final del libro, reconciliarse con la existencia y trascender como un dios mortal que nos enseña la importancia del fluir del río que nos une en tiempo y espacio, ese en el que se encuentra el poeta que fue y que será. ■



Cantos suspendidos entre la tierra y el cielo
Silvestro Neri

Traducido por Giovanni Caprara y Pedro J. Plaza.
Editorial Independiente, 2017. 12 euros.

La sonata del lirio, de Alessandro Spoladore



Por **RAFAEL LUNA GARCÍA**
Escritor y Licenciado en Ciencias Religiosas

En *La sonata del lirio*, su segundo libro, podemos encontrar la curva evolutiva que con lucidez y fidelidad traza Alessandro Spoladore en el peregrinaje interior que concierne a la propia experiencia; enfoque permeable de saberes universales que nuestro poeta hace suyos y los transforma en una mirada íntima enlazada en la huella de un itinerario que convierte las reminiscencias de su alma en gritos que desnudan la memoria; una poética que mezcla la actitud ante los acontecimientos vivenciales y la necesidad del triunfo de la Verdad como meta: la impronta que marca y guía desde el origen a nuestro escritor.

En la creación poética de Alessandro, escritor italiano afincado en Málaga, los símbolos son el espejo donde buscar la VERDAD. En sus versos nada es semánticamente lo que parece, sino que todo es como poéticamente renace. La palabra se hace llave para acercarse a una realidad metafísica, la cual se hace puente a su búsqueda interior con una sinceridad que camina descalza y que se desmorona hacia adentro mostrándonos con una profunda belleza lírica lo que para nuestro autor es verdaderamente esencial.

Alessandro no es un poeta visual o retórico; su poesía se sumerge en la marea de la filosofía, horada en el intelecto, busca en lo profundo, se asoma al otro lado de la realidad, se sitúa y nos sitúa en la ingravidez que cimbreo lo inmaterial contra lo material en su búsqueda constante de la Verdad.

En el prefacio de este libro, *La sonata del lirio*, se nos afirma que la Música es la madre de todas las artes, que de la Música nació la palabra y que Ella era Poesía. Y, por ello, nuestro autor despliega su creación lírica de la mano de la obra *El vagabundo y la vida*, del compositor madrileño Josué Bonnin de Góngora: uniendo las artes de la música y la palabra con una medida expresiva de gran empuje y fuerza narrativa; trazando una conjunción que trasciende la estética entroncando en un excelso desdoblamiento de la belleza; música y poesía que se aúnan y reivindican conjuntamente con rasgos y características muy nuevos y sobrecogedores. En definitiva, una gestación que nos lleva a una nueva mirada, a un nuevo espacio creativo más amplio y elevado.

El prefacio al que nos hemos referido acaba con una palabra, "iluminación", un término que trasciende a su significado léxico para transmutar en el origen y fin del acto creador de nuestro escritor; de ese acto que se convierte en la razón de ser de su búsqueda personal.

En esa búsqueda, nuestro autor se introduce con unas sandalias que se elevan entre los versos buscando un camino de luz, una claridad que se contrapone al abismo; un sentido único, unívoco y verdadero que flota tendido en el instante y que señala lo más íntimo de sus convicciones.

La sonata del lirio comienza con el poema que lleva por título *Niebla de luz*. versos enlazados con sumo cui-



En la creación poética de Alessandro los símbolos son el espejo donde buscar la VERDAD. En sus versos nada es semánticamente lo que parece, sino que todo es como poéticamente renace

dado y celo que nos transmiten la personalidad poética de Alessandro en su concatenación de bellas imágenes líricas; por señalar algunas, a modo de ejemplo, diremos:

*“Niebla de luz/ vuelan los violines,/ el rostro del sabio/
es la sonrisa del maestro” o “Sol es la llave/ de la puerta del
intelecto”.*

Continúa con el poema “Diálogo y vagabundo”, en el cual convendría destacar la intensidad y elegancia de los siguientes versos:

“Olvidé el color del otoño/ en mi dolor”.

Una constante que debemos poner de relieve en la obra de nuestro autor, tanto en este libro como en su primera obra, *El susurro del ave fénix*, es la contención verbal, la sobriedad expresiva y la depuración del len-

guaje, herramientas que cargan la poesía de Alessandro de una original emoción, una delicada musicalidad y una singular belleza.

De la misma manera, otra constante que está presente de una forma unidireccional en la obra de Alessandro es el uso de la figura retórica del oxímoron; figura que el Diccionario de la Real Academia Española define como una “combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido”; tal y como lo apuntaba, de forma muy acertada, la poeta Raquel Lanseros refiriéndose a la obra lírica de nuestro autor, en el prólogo del anterior libro de Alessandro, *El susurro del ave fénix*. “Este aparente oxímoron esconde una verdad refulgente. Como casi todas las verdades, es compleja, paradójica y, por obvia, invisible. Alessandro Spoladore sí la ve, y nos la muestra convirtiéndola en palabras de una inusual belleza que murmuran en nuestro oído lo inmutable, lo eterno”. Podemos señalar cómo usa esta figura, por ejemplo, en el poema “El vagabundo y la vida”, donde escribe: “El cielo pintó el infierno” o en los versos del poema “Verbo mudo”, donde nos dice:

*“Muda oración/ de un sentimiento infernal” o “Me has
prometido un paraíso/ como el abismo,/ deslumbrante oscuri-
dad” o, igualmente, en los versos “Un relámpago oscuro/ me
sumergió en un mar de luz”.*

En esta obra hay una serie de términos que son como hitos que engarzan el sentido, dirección y búsqueda del autor y que conforman la columna sobre la que se sustenta el pensamiento y la obra poética de Alessandro; son como un vocabulario usado para dar vida a una especie de ritual simbólico-lírico. Podemos señalar, entre otros, los términos “Luz”, “Amor”, “cielo”, “Espíritu”, “Universo”, “Sol”, “astros” y “Verbo”.

Una constante que debemos poner de relieve en la obra de nuestro autor, es la contención verbal, la sobriedad expresiva y la depuración del lenguaje, herramientas que cargan la poesía de Alessandro de una original emoción, una delicada musicalidad y una singular belleza





La creación poética de nuestro autor talla una nebulosa de luz en el horizonte interior; una fragua donde el sentido humano se interroga en las manos de un Ser superior y divino; un cauce que tiembla en un abrazo a lo intangible que percute en el sentido humano de la existencia y de lo eterno.

El movimiento artístico de este poemario hace que lo inmaterial, lo metafísico, sea el fundamento de la obra lírica de Alessandro. De ahí que la belleza contenida en toda la obra arrastre al lector, permitiéndole que se introduzca en ese reino interior transparente de nuestro escritor, encaminándolo a ese estado de claridad que cobija nuestro autor en lo más profundo de su ser.

En su poética también podemos encontrar versos desgarradores. Así, en su poema "Persona", encontramos unos versos donde se palpa su voluntad de discernir e insertar la comprensión de la realidad en su forma particular de ahormarla a la compleja aprehensión de su camino vital:

"Has dejado de amar/ antes de haber nacido".

En la poesía de Alessandro Spoladore se dan cita varios vectores que convierten esta obra en una poderosa caja de enigmas. Toda esa cromática de alegorías, simbo-

logía y planetas que gravitan alrededor de la realidad que respira nuestro autor se vierten en este libro inundando cada verso de autoindagación e imprimiendo coherencia y unidad al cuerpo de esta obra.

En ese devenir hay un proceso de búsqueda en marcha: el camino se hace aceptación y deviene en palabra impresa, la cual denota una armonía que se columpia entre la búsqueda y la luz. El efecto se percibe en ese deseo que se cose al reverso de cada poema de apostar decididamente por la luz, por la necesidad vital de no dejarse caer al vacío, de respetarse a uno mismo y de transformación del mal en bien, como en los versos del poema que lleva por título "Poeta juglar" dedicado *A Fabrizio de André*, los cuales dicen así:

" [...] intuí un dolor/ y lo transforme en amor".

En muchos momentos de la producción estética de nuestro autor, un Gran Arquitecto (Dios) se convierte en el eje vertebrador de su cosmovisión. De ahí que en esta obra se den la mano unos versos que trascienden la realidad y en la que nuestro autor hace de la palabra la horma de su mundo propio y personal, la horma a través de la cual reafirma la necesidad en la búsqueda exterior de lo que sabe lleva, desde siempre, en su interior.

.....

Estamos ante una poesía que seduce al lector por su fuerza conmovedora, por la intensidad que fluye con vigor entre sus versos, por la verdad que se arremolina en la medida verbal de su acto creador

.....

Con nuestro autor, la luz se convierte en paradigma y canon de vida, siempre con el anhelo y la certeza de que hay una verdad dentro de él que será el fulgor que lo guíe a esa esperanza que silba en cada grito vertical que refleja su obra creadora.

Estamos, pues, ante una poesía que seduce al lector por su fuerza conmovedora, por la intensidad que fluye con vigor entre sus versos, por la verdad que se arremolina en la medida verbal de su acto creador; una poesía, en definitiva, que nos sumerge en el alma de nuestro autor sin resistencia y donde su voz poética da tersura al horizonte del espíritu y siembra de luz la honda oscuridad de este mundo del siglo XXI en el que nos vemos abocados a vivir. ■



¡Gracias, librereros!

Por **DIEGO SANTOS MÁRQUEZ**
Escritor y Divulgador Cultural

Lo recuerdo perfectamente. Ocurrió hace unos ocho años en Málaga. Sí, en la capital. Un jueves de junio acercaba a una de mis hijas a la universidad, un examen de recuperación a primera hora de la mañana. Un día muy caluroso, pero con un cielo gris. Apenas la dejé en la Facultad de Derecho, comencé a callejear por esas calles inusuales para mí, ya que era la primera vez que andaba por aquella zona. Disponía de un par de horas, aunque hasta pensé en desplazarme a algún centro comercial cercano para que la espera no se me hiciese eterna.

Un rótulo rojo anunciaba la existencia de una pequeña librería. Entré allí, buscando un libro que tiempo atrás un amigo lector me había recomendado. Bajando el pequeño escalón de la entrada, me vi en un lugar muy peculiar y especial

Deguste un café con leche, con un mollete con manteca de lomo. En mi pueblo, la llamamos “manteca colorá”, y me deje llevar por aquellas calles. Poco tiempo después, me di cuenta que estaba en una calle

sin salida. Cuando volvía por mis pasos, a la izquierda, un rótulo rojo anunciaba la existencia de una pequeña librería. Entré allí, buscando un libro que tiempo atrás un amigo lector me había recomendado. Bajando el pequeño escalón de la entrada, me vi en un lugar muy peculiar y especial. Daba la sensación de haber cruzado un portal que me traspasaba al pasado. Una señora mayor, pero muy coqueta y sonriente, me recibió con un gesto que me hizo sentir cómodo y, como un niño pequeño, me colé por aquellos pasillos con ese olor a papel.

Mirando sus estanterías, limpias y ordenadas, había libros de todas clases, pero abundaban los clásicos. Me giré buscándola y rápidamente se me acercó:

—¿Le puedo ayudar?

—Sí. Me han llamado la atención esos separadores de esta estantería. ¿Cuál es la diferencia?

—Joven —me dijo, con voz pausada—, “los libros viejos” son aquellos que tienen más de cincuenta años y los “libros antiguos” son los que superan los cien.

—¡Gracias! Todos los días se aprende algo. Por cierto, busco un libro titulado *Carta de una desconocida*. No recuerdo su autor, pero en un blog literario hablan muy bien de él, y un amigo también me lo recomendó hace tiempo.

—¡Ah! Sí. Es de Stefan Zweig, es una pequeña joya literaria. Espere un momento, lo busco y se lo acerco.

Miraba aquel lugar como si fuese un pequeño templo. Aquellos libros eran como un patrimonio bibliográfico. Vagamente, me recordaban aquellos libros la famosa Cuesta Moyano de Madrid. También pensaba en esa mujer, en su sencillez, su estilo y su forma pausada de actuar.

Como a cámara lenta, llegaba ella con el libro en sus manos. Lo sostenía con una delicadeza exquisita y me lo entregó como cuando se da algo frágil. Muy frágil. Sus dedos acariciaban el libro y resbalaban por él. Nunca vi tratar con tanta dulzura un libro. Hablamos un buen rato de libros, literatura y del mundo literario. Fue como una clase magistral. Cuando salí de allí, después de callejear un ratito, me senté en un banco y volví a disfrutar de ese momento, lo recordé todo como se recuerda una película de cine que te ha encantado.

Pensé en esos lugares que no se pueden denominar librerías, ya que allí hay de todo, y, sobre todo, falta la figura del librero. Ese que te da conversación, que te recomienda y te comenta lecturas.

Era consciente de que aquello que había vivido no era algo normal en estos días. Vas a muchos espacios donde los libros se encuentran mezclados con todo tipo de productos. Y los libros necesitan su hábitat, su lugar donde se preparan para que ese lector los agarre y los acaricie como hizo aquella librera.

La pequeña joyita, era toda una joya. Desde entonces, me he interesado por ese escritor y sus libros. Cuando lo leía, el

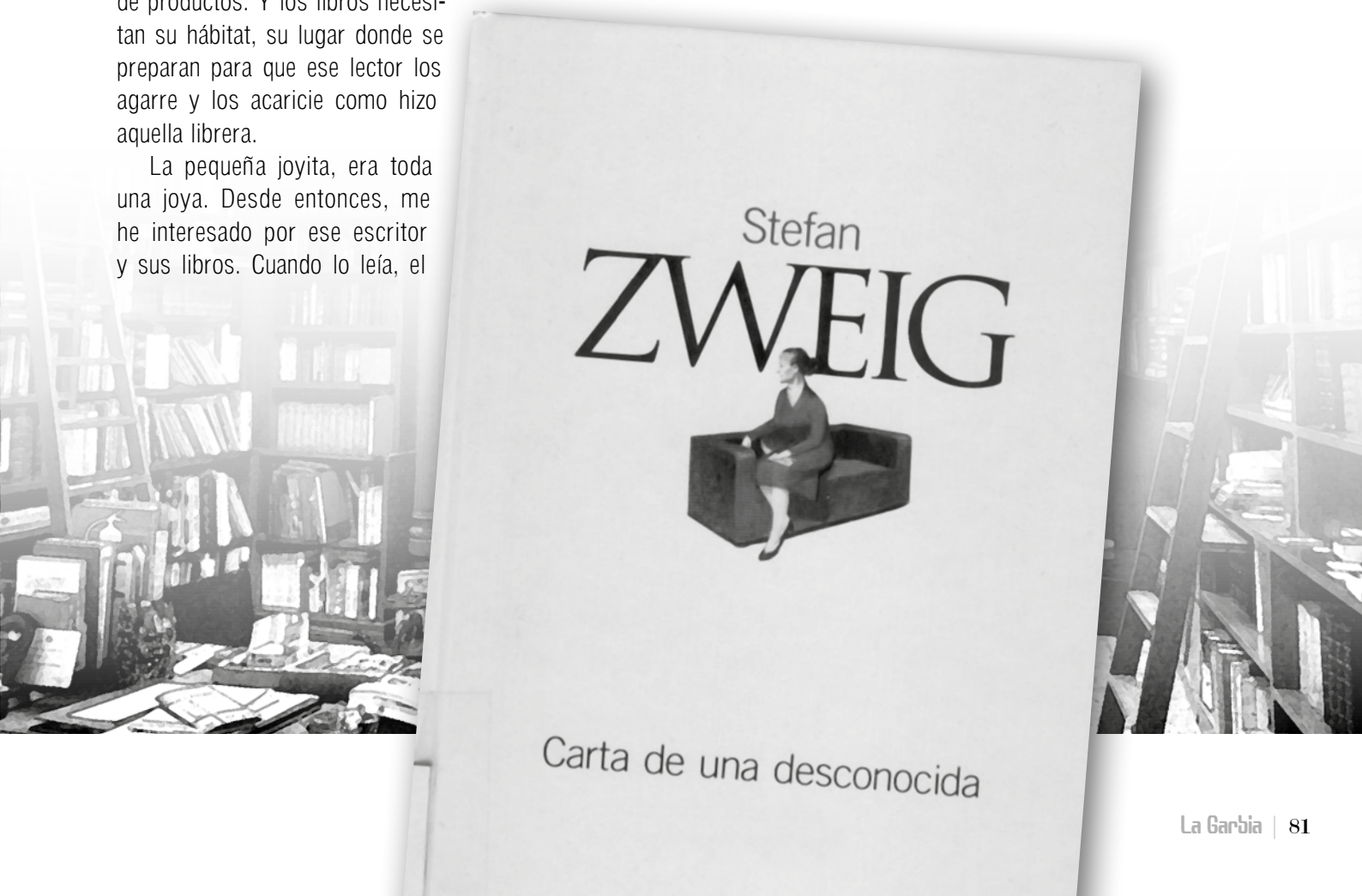
Como a cámara lenta, llegaba ella con el libro en sus manos. Lo sostenía con una delicadeza exquisita y me lo entregó como cuando se da algo frágil. Muy frágil

tiempo volaba mientras pasaba sus hojas. Tanto, que el sonido del móvil me sobresaltó haciéndome volver a la realidad. Una hora más tarde de lo previsto recogí a mi hija y, aun volviendo a casa mientras conducía, las imágenes de la librería y su librera me rondaban por la cabeza.

Tres meses más tarde volvía a aquella zona. No tenía que llevar a mi hija, ni había exámenes, ni nada. Pero tenía la necesidad de volver a aquel "templo". Cuando estaba en la puerta observé que el pequeño escaparate estaba forrado con papel. Una nota en la puerta me puso triste, e incluso derramé alguna lágrima: "Cerrado por Defunción. Gracias a los que dieron vida a este lugar".

Ahora, mientras les cuento esta anécdota, pienso que tenemos suerte de que aún en esta zona, en Marbella y sus alrededores, tengamos algunos "libreros", pocos pero algunos. Esos personajes, como los Sempere en las obras de Zafón, también existen fuera de los libros, y que tanto apostaron al fomento de la lectura. Ellos merecen mi reconocimiento y estoy seguro que el de ustedes también.

¡Gracias, libreros! ■



Tomar café

Por **BERGANZA**

Yo también tuve mi sueño para una vez jubilado. Que no era un crucero por el Báltico, porque vivir en el mar tantos días no fascina a quien apenas pisa la playa. No era viajar a Egipto u otras lejanías al uso, poco subyugador para quien se siente viajero, no turista. Más de una semana fuera de casa ya es para mí temporada. Aunque en esto del ocio hay para todos los gustos, y como cada persona es un mundo, mejor recorrerse uno mismo.

Tuve un sueño dorado, sí, o de plata fina, para cuando fuera dueño y señor de mis días. Y de mis noches. Un sueño tan sencillo como tomar café a diario sobre las doce del mediodía. Sin hora de empezar ni de terminar. Mejor en terraza, por aquello de quemar ese único cigarrillo del

día: inocentes vicios de jubilado con aspiraciones de eternidad. Hay otros, pero se quedan para otro día.

Nada es tan sencillo como parece cuando se tienen unas exigencias mínimas aunque irrenunciables. Lo bueno no tiene por qué ser caro, ni complicado. Es simple cuestión de buen gusto, de pedirle a la vida pequeñas cosas que la hagan vividera. Cosas tan pequeñas como disponerse a tomar un café como

Dios manda, porque no tendría

sentido que existiese un Dios que no se ocupara de esos detalles. Es que hay que ver lo trascendente que puede resultar algo tan cotidiano como tomarse un café. De ahí puede surgir el negocio de nuestra vida o la ruina definitiva. Hasta golpes de Estado se han podido fraguar en la España decimonónica al ritmo de una cucharilla que gira y gira. ¡Cualquiera sabe!

Un güisqui de media tarde ya es otro cantar. Quizá al que escribe una novela —ahora que tantas se escriben— le ayude a que la imaginación levante el vuelo. También puede atraer las musas del poeta. Nada que ver con el humilde café, aguzador de mentes críticas —si es que quedan—, espabilador de tratantes —cuando los había—, incapaz de hacer milagros en cualquier caso.

Pero, ay, el elegante y a la vez práctico acto de tomar café se está convirtiendo en un mero trámite que por la vía del practicismo degenera en insulso y desclasado.

Fallan las formas y los contenidos. Se echan de menos esos establecimientos llamados “Café Tal”, “Cafetería Cual”, que perfumaban la calle y donde un café es un café, no ese tazón más nutritivo que estimulante de los anglosajones. Portugal, que menos en euros nos gana en casi todo, mantiene su bica, ejemplo de gusto y medida.

Queda en Marbella un rincón con sabor. Lo rige Manolo, buen tipo. Derrama encanto Rocío, que, encima, es lince fichando personal delicioso. Don José Zorrilla aporta a la genial Inés y a su don Juan (Arrivi), que dibuja con sorna gallega y el mismo garbo con que esculpe sonrisas. Hacen un café en este bar que posee la rareza de ser bueno. Y lo sirven en tacita de loza blanca o en vaso acampanado. ¿Qué hay de particular en ello? Si usted hace esa pregunta está seriamente atacado por la catetez ambiente. La que invade las mesas de bares y cafeterías con ese engendro híbrido de vaso y taza, con su asa de alambre incómoda y cursi que recuerda a los antiguos jarrillos de lata.

Les pongo en antecedentes. En tiempos en que la escasez obligaba a aprovecharlo todo, a las latas vacías de leche condensada se les adosaba un asa también de lata y ya pasaban a engrosar la vajilla. Latas había tan pocas como leche, pero no faltaba un “latero” ambulante que hiciera la filigrana. Mi amigo Manolo, gitano de pureza concentrada, tanto por fisonomía como por forma de vida, lo hacía de maravilla cuando en su alternancia de oficios (sillero, paragüero, afilaor...) tocaba ser metalúrgico. Un día en que estaba aplicado en plena calle en componer el susodicho jarrillo pasó un avión con gran estruendo. Él alzó la cabeza y exclamó: “lo que hacemos los técnicos...”. Y prosiguió su faena como si tal cosa.

Mi amigo Manolito, marginal y mísero donde los hubiera, era tan fino que habría rechazado esos jarritos que, por lo que dicen, fabrica Ikea, o sea, la competencia de Manolito. Verdad es que de su gracia y su talento natural brotarían, de vivir, observaciones y apuntes interesantes en una tertulia cafetera. Como la que la diosa fortuna me regala cada mañana. Y a eso iba. Que no quedan más tertulias que las de la radio. Esas son tertulias para ser consumidas, pero lo bueno es protagonizarlas. Algo se derrumba cuando empieza a hacerse rara la escena de un buen café, decorosamente servido, y en torno suyo la sabrosa charla. ¿Sobre la corrupción? No, por favor. ■

¿Qué ocurre detrás del telón?



Por **JOSÉ LUIS MORENO MALAGÓN**
Escritor y Actor de Teatro

El proceso para asistir a una representación teatral es muy sencillo: adquirimos la localidad, vamos al teatro a la hora fijada, nos sentamos en nuestra butaca, alguien nos dice que faltan cinco minutos para el comienzo y que, por favor, apaguemos nuestros teléfonos móviles (algo a lo que mucha gente no hace ni caso) y aguardamos emocionados a que se levante el telón (en el teatro moderno a veces ya ni eso), se enciendan las luces del escenario, salgan los actores y nos cuenten una historia que nos haga reír o llorar, estremecernos o sorprendernos...

Pero, ¿os habéis planteado qué ha sido necesario realizar para poder llegar a ese momento? Porque cuando los actores empiezan a actuar, vemos una acción limpia, diálogos rápidos, una puesta en escena que parece sencilla por su fluidez...

¡Nada más lejos de la realidad!

Todo empezó bastantes meses atrás, cuando alguien (suele ser el director) imaginó un proyecto, generalmente basado en alguna obra literaria o guion teatral. Lo adaptó, según su visión, para poder escenificarlo. Creó un libreto. Pensó en los actores que podrían encajar con los personajes. Hizo un casting entre el "material humano" disponible (si hay dinero por medio, es más fácil). Le

entregó un texto a cada uno y dio comienzo un pequeño infierno, que más tarde, con suerte, se convertirá en gloria.

Horas y horas de cada actor memorizando en solitario sus frases (causando a veces alarma entre los vecinos), un montón de días reunidos con el director en el lugar de los ensayos (tal vez un garaje o el salón de una casa). Pensar en el vestuario, buscarlo, comprarlo o hacerlo a medida, imaginar la escenografía, buscarla o comprarla, establecer qué iluminación tiene que haber en cada escena, qué músicas o efectos especiales son necesarios o cómo obtenerlos, etc., etc.

Luego, vienen los ensayos generales, ya en el escenario del teatro: que si fulanito tiene el texto "con alfileres",



En los camerinos hay un revuelo de faldas, de trajes o de capas y espadas, ¿dónde está mi antifaz? ¿Alguien ha visto mi peluca?

que si mengaño no entra en su momento, que si zutano no da bien el “pie”... que si esa acción no es “creíble”, que si estás “sobreactuando”, que si no “actúas” lo suficiente... Momentos de tensión en los que a veces amas al director y otras veces lo odias con toda tu alma.

Entre los componentes del grupo impera una camaradería especial, todos dependen de todos, se ayudan entre sí, se crean lazos de amistad. Quedan por delante muchas horas de trabajo, pero todos saben que al final espera agazapada la satisfacción, el orgullo, y muchas cenas y fiestas inolvidables.



.....

El actor primerizo, con un ataque de ansiedad, intenta huir. Los demás se lo impiden. Alguien le da de beber un chupito de coñac. Parece que se tranquiliza

.....

Unos días antes del estreno, los técnicos del teatro ajustan luces, tramoyas y efectos sonoros. Todo queda programado.

Y por fin, tras muchos sudores y algunas lágrimas, llega el día “D”.

Tres o cuatro horas antes del comienzo de la función, todo el elenco es convocado en el teatro. ¡Por favor, que no se os olvide traer los elementos necesarios! Ahora ya no hay vuelta atrás, ya no se puede repasar el texto. Se monta por última vez la escenografía: cada cosa en su lugar exacto del escenario, cada accesorio controlado y escondido en lugar accesible.

Nervios.

¡Chicos, a vestirse! Más nervios.

¡Eh, que ya está aquí la maquilladora! Muchos más nervios. Y comienzas a sudar, lo cual es muy malo para el maquillaje.

En los camerinos hay un revuelo de faldas, de trajes o de capas y espadas, ¿dónde está mi antifaz? ¿Alguien ha visto mi peluca? ¡Chicos, a callar, ya tenéis que estar todos concentrados y en silencio!

¡Eh, que ya está entrando el público!, dice alguien.

Nervios incontrolables.

Un actor primerizo está sentado en un rincón del camerino moviendo los labios, rezando probablemente, y eso que solo tiene tres frases. El protagonista, que tiene más de trescientas, deambula por los pasillos interiores repasando su texto entre dientes. Una actriz, en posición de yoga, recita unos mantras...

¿Ha venido mucha gente? Alguien se asoma desde las sombras. ¡Sí, está lleno! ¡Ay, Señor...! ¿Cómo comenzaba mi primera frase...?

¡Señoras y señores, la función empezará en cinco minutos! Por favor, apaguen sus teléfonos móviles...

Una expresión de espanto asoma a las caras de los actores. El director está a punto del infarto. Las mariposas comienzan a revolotear en los estómagos. ¡Dios mío! ¿Quién me habrá mandado meterme a mí en esto? El actor primerizo, con un ataque de ansiedad, intenta huir. Los demás se lo impiden. Alguien le da de beber un chupito de coñac. Parece que se tranquiliza.

Uno de los técnicos se asoma a los camerinos: ¡Prevenidos los actores, un minuto para salir a escena!

¡Coño, que ganas de mear, justo ahora!

Todos nos situamos en las puertas adecuadas para salir al escenario (se llaman “hombros” o “patas”).

Se apagan las luces de la sala. Las pulsaciones van a cien. El corazón se pone al paso.

Se levanta el telón. Las pulsaciones van a ciento veinte. El corazón se pone al trote.

Se encienden las luces del escenario. Las pulsaciones van a ciento cincuenta. El corazón galopa.

Suena la música.

Un empujoncito obliga al primer actor a salir al escenario. Comienza la función. ■

Pobre Cultura

Por ANA EUGENIA VENEGAS
Escritora y Educadora Social

La Cultura en nuestra hermosa ciudad sufre. Tras ser moneda de cambio en el sillón consistorial, está siendo confundida, vulgarizada, utilizada y agredida, sólo espero que no sea mortalmente.
Recordemos que el alcalde de la ciudad llegó al poder sin la mayoría de los votos de los marbellíes. Consiguió los apoyos de Izquierda Unida, Costa del Sol Puede y Opción San Pedroña, un partido que sólo había convertido en el azafrán

pero si tiene una licenciatura y pertenece a un partido independiente. Uno de los objetivos de la nueva Delegación de Cultura al pueblo", un objetivo que reconozco complicado. La nueva Delegación de Cultura lo dio por solucionado con la Feria del Libro de San Pedro, a la que Tamames dio un Pregón maravilloso

Entrevista al Alcalde José Bernal con la Cultura y el Patrimonio de Marbella al fondo



Por JOSÉ MANUEL BERNAL
Periodista

La vista atrás para dar vueltas, a aquellas vitrolas que sólo unos días o pocas semanas están lejos en el tiempo, en una operación que conviene dar por no

PATRIMONIO

El Che del Prado: la cuestión

Por CATALINA URBANEJA ORTIZ
Historiadora, Doctora en Historia Moderna y Escritora



Interés si se tiene, porque el público no son los que se van al Che del Prado, que a lo largo de cada vez más años, la historia de este período preindustrial, va perdiendo ante la indiferencia de los ciudadanos.

frustrado por los intereses de la oligarquía local". Entre sus iniciativas destacan la reedificación del edificio, la construcción de un acueducto para traer el agua desde su nacimiento y la reorganización de los plantíos. Pero sus iniciativas despertaron el recelo de todos: de los oligarcas, porque veían lacerados sus intereses; del cabildo, que se oponía a los nuevos plantíos, y de los agricultores, que se negaban a volver a plantar cañas dulces.
A Grivegnée le sucede en la titularidad del trapiche Juan de Lesseps, quien lo vende al marqués del Duero y éste al notario Francisco Acosta Granados. Uno de sus sobrinos, Fernando Álvarez Acosta, cambió la producción industrial fabricando un vino moscatel, conocido popularmente "Vino del Trapiche", que llegó a exportarse a diferentes puntos de la península. Su hijo Mateo continuó la actividad de la bodega hasta que, a su muerte, lo donó

DOSSIER LA CULTURA EN MARBELLA Y COMARCA

La Cultura en Marbella, un reto necesario

Por ENRIQUE MONTERROSO MADUENO
Historiador y Ex docente



Hubo un tiempo en que Marbella tuvo entretenido al personal nacional. Más de quince años en los que no faltó ningún ingrediente para mantener las aulas: sátrapas y granujas que nos gobernaron. Quince años de mezcla de esperpento, de cutre y de horteridad durante los cuales, al tiempo que divertíamos a las audiencias con las miserias de nuestros próceres, también se fue por el desagüe no sólo nuestro patrimonio sino, lo que es peor, se puso en entredicho nuestra integridad y nuestra dignidad como habitantes de esta ciudad siempre bajo sospecha.
Todo un reguero de desmoronamiento de este cutre y de pérdida de valores

mármol y ex docilidad por parte de los ciudadanos. Cierto que en esta etapa de desmoronamiento que vemos solazadamente en condiciones de lugares con otros tal que pero con la

El personaje irreal en la novela negra contemporánea: tres casos

Por ALEJANDRO PEDREGOSA
Escritor, Docente y Filólogo

Se escucha a menudo que el personaje irreal es la luz que ilumina la novela negra contemporánea. El personaje irreal (o el personaje irreal) donde

DOSSIER LA CULTURA EN MARBELLA Y COMARCA

Lejos del erial

Por FRANCISCO MOYANO
Docente, Escritor y Periodista



Describiendo lo que culturalmente había sido Marbella durante gran parte del siglo XX, don Fernando Alcalá Marín (pionero de la investigación histórica sobre nuestro término municipal) utilizaba el término erial, ante la práctica inexistencia de actividad e infraestructuras culturales. Esa situación comenzó a cambiar durante los años del tardío franquismo y contando con algunos hitos puntuales que precedían al desarrollo y supervivieron

mercado municipal de Marbella, de la mano de la Tráfico y pr



El arqueólogo que no cesa

Por FRANCISCO DE ASIS LÓPEZ SERRANO
Doctor en Historia, Escritor y Archivero



el número de espacios culturales? Lo que presenta muy nutrida la oferta de los poetas, novel

Las actividades culturales en Marbella parecen conocer, desde hace algunos años, su particular Quattrocento, si es que el precedente "clásico" en que remontarse lo situamos en los años ochenta —en un contexto nacional propicio— con la meritoria institución (Universidad Pompeu Fabra) de actividades de toda índole que la Marbepp, por citar dos ejemplos, que la memoria colectiva ha ficionalizada en una imagen, mejorada después de los años del gilismo (en la que se construyó el Cortijo Miraflores, se rehabilitó el Cortijo Miraflores, local para el Archivo Municipal, patrimonio en todos los sentidos).

El Patrimonio Cultural intangible de Marbella

Por ANDRÉS GARCÍA BAENA
Editor, Escritor y Ex docente



actividades humanas, artísticas y relacionadas con parajes naturales. Recientemente, el concepto ha ampliado a expresiones relacionadas con la creatividad y las que se ha dado en llamar patrimonio intelectual. La cultura es un patrimonio global y está en constante evolución. Recientemente

¿Cultura? ¿Qué cultura?

Por JOSÉ ANTONIO MORENO DURÁN
Escritor



Reconozco que hay palabras que me abrumbran por la extensión de su significado. Una de ellas es, sin duda, "cultura". ¿Es cultura un creativo curso de macramé? Pues supongo que sí, en otro nivel, pero, al fin y al cabo, ambas actividades cumplen con el objetivo de enseñar, entretener y adquirir una cierta destreza física, artística o mental.
Siguiendo las indicaciones de mis señoritos (como la Umbra) y mandamases de esta revista, o sea las Umbra), Asís y Baena, tengo que escribir algo sobre la cultura en San Pedro. Más bien parece un castigo, un sadomasoquismo intelectual, hablar de la nada es siempre un tanto complejo.
Impecamos por el concejal del ramo, sampedreño un partido sampedreño, que en un extraño y variado ejercicio de franqueza política ha reconocido varias ocasiones que es el concejal de Cultura más que ha tenido este Ayuntamiento, que ya es. Habría que añadir que su honestidad sobre su realidad responde a que hay cosas en esta vida que

Desde Marbella se piensa que, merced al pacto de gobierno, aquí, en la antigua colonia agrícola, atamos a los perros con longanizas en las farolas

son tan palmarias que más vale salir del armario lo antes posible, aunque se merece aquella frase que le espetó Azaña a un adversario político en el Parlamento: "Ya que no se sonroja por lo que ha dicho, al menos permítame que yo lo haga por usted". Este anómalo nombramiento surge de la almoneda de los pactos de gobierno, los socialistas —¡oh sorpresa!— prefirieron por los oponentes sampedreños para pensar a la número tres de la lista, que se quedó a escasos votos de conseguir su acta de concejal, así que desde entonces es la señorita Midoñ quien controla el cotarro cultural municipal como delegado de cultura.



FUGARO

MENSWEAR

www.louisfugaro.com

Fugaro Shop Puerto Banús

Muelle Ribera, 32
29660, Puerto Banus, Málaga
Phone: 952 868 618

Fugaro Shop Marbella

Calle Valdés, 12,
29601, Marbella, Málaga
Phone: 952 770 141

Fugaro Shop Fuengirola

Avenida Condes de San Isidro, 9
29640, Fuengirola, Málaga
Phone: 952 461 076